



Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim

ENDEREÇO PARA CORRESPONDÊNCIA / DIRECCIÓN POSTAL / MAILING ADDRESS

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim
Gavagai – Revista Interdisciplinar de Humanidades
ERS 135 - Km 72, 200, Caixa Postal 764,
Erechim – RS
CEP 99700-970

E-mail: gavagai@gavagai.com.br

DADOS INTERNACIONAIS DE CATALOGAÇÃO NA PUBLICAÇÃO (CIP)

Gavagai: Revista Interdisciplinar de Humanidades/Universidade Federal da Fronteira Sul
- Campus Erechim. - vol. 6, n. 2 (jul./ dez. 2019). - Erechim: [s.n.], 2019.

Semestral

1. Periódico. 2. Interdisciplinar. 3. Ciências Humanas. 4. Humanidades.

I. Universidade Federal da Fronteira Sul.

II. Título.

CDD: 300

Bibliotecária responsável: Tania Rokohl – CRB10/2171

GAVAGAI - REVISTA INTERDISCIPLINAR DE HUMANIDADES
Erechim, v. 6, n. 2, jul./dez. 2019
ISSN: 2358-0666

GAVAGAI

ERECHIM

v.6, n.2, jul./dez. 2019

ISSN: 2358-0666

EDITOR-CHEFE / *EDITOR JEFE* / EDITOR-IN-CHIEF

Cassio Brancaleone

Universidade Federal da Fronteira Sul,
campus Erechim (UFFS)

EDITORES EXECUTIVOS / *EDITORES EJECUTIVOS* /
EXECUTIVE EDITORS

Thiago Ingrassia

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Fábio Francisco Feltrin de Souza

Universidade Federal da Fronteira Sul, campus Erechim (UFFS)

Jerzy Brzozowski

Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC)

CONSELHO EDITORIAL / CONSEJO EDITORIAL / EDITORIAL BOARD

- Armando Chaguaceda – Universidad Veracruzana (México).
Atilio Butturi Jr. – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Bianca Salazar Guizzo – Universidade Luterana do Brasil (ULBRA).
Carla Soares – Pontifícia Universidade Católica (PUC-RJ).
Daniela Marzola Fialho – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
Décio Rigatti – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS)/ UNIRITTER.
Durval Muniz Albuquerque Junior – Universidade Federal do Rio Grande do Norte (UFRN).
Eliana de Barros Monteiro – Universidade Federal do Vale do São Francisco (UNIVASF).
Elio Trusian – Università Degli Studi Di Roma La Sapienza (Itália).
Fábio Luis Lopes da Silva – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Felipe S. Karasek – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
Gizele Zanotto – Universidade de Passo Fundo (UPF).
José Alves de Freitas Neto – Universidade de Campinas (UNICAMP).
Kanavillil Rajagopalan – Universidade de Campinas (UNICAMP).
Margareth Rago – Universidade de Campinas (UNICAMP).
Maria Antonia de Souza – Universidade Estadual de Ponta Grossa (UEPG)/ Universidade Tuiuti do Paraná (UTP).
Maria Bernadete Ramos Flores – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Natália Pietra Méndez – Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS).
Nelson G. Gomes – Universidade de Brasília (UnB). Patrícia Graciela da Rocha – Universidade Federal do Mato Grosso do Sul (UFMS).
Patricia Moura Pinho – Universidade Federal do Pampa (UNIPAMPA).
Paula Corrêa Henning – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Pedro de Souza – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Rafael José dos Santos – Universidade de Caxias do Sul (UCS).
Rafael Werner Lopes – Instituto de Desenvolvimento Cultural (IDC).
Raul Antelo – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Ricardo André Ferreira Martins – Universidade Estadual do Centro-Oeste (UNICENTRO).
Roberto Machado – Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ).
Rodrigo Santos de Oliveira – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Rosângela Pedralli – Universidade Federal de Santa Catarina (UFSC).
Suzana G. Albornoz – Universidade Federal do Rio Grande (FURG).
Viviane Castro Camozzato – Universidade Estadual do Rio Grande do Sul (UERGS).

DIAGRAMAÇÃO E CAPA / DIAGRAMACIÓN Y TAPA / LAYOUT AND COVER

Alexandre Luis Fassina

Capa: *Chat saisissant un oiseau, de Pablo Picasso (22 de abril de 1939)*

REVISÃO / REVISIÓN / REVISION

Cassio Brancaleone

SUMÁRIO / ÍNDICE / CONTENTS

CONFLICTOS ACERCA DE LAS CUALIDADES DEL ESPACIO. UN ESTUDIO EN TRES BARRIOS PERIFÉRICOS SURGIDOS A PARTIR DE OCUPACIONES DE TIERRAS EN EL GRAN BUENOS AIRES María Maneiro	8
ACTIVISMOS EN EL FOCO ROJO: LAS ACCIONES COLECTIVAS EN GUERRERO, MÉXICO Simone da Silva Ribeiro Gomes	33
RISCO, BIOPOLÍTICA E GOVERNAMENTALIDADE: TECNOLOGIAS DE CONTROLE SOCIAL Fernanda Martinhago e Oriol Romani	56
LEI ANTITERRORISMO NO BRASIL E A CENTRALIDADE DO MEDO NAS TRANSFORMAÇÕES DOS ESTADOS CONTEMPORÂNEOS Lara Sartorio Gonçalves	72
CONDUTAS DE RISCO E PUBERDADE Mônica Assunção Costa Lima	91
SURGIMENTO DA DEFINIÇÃO DE CONHECIMENTO COMO CRENÇA VERDADEIRA JUSTIFICADA Andresa Klitzke	101

CONFLICTOS ACERCA DE LAS CUALIDADES DEL ESPACIO. UN ESTUDIO EN TRES BARRIOS PERIFÉRICOS SURGIDOS A PARTIR DE OCUPACIONES DE TIERRAS EN EL GRAN BUENOS AIRES

María Maneiro¹

Resumen: En los suburbios de Buenos Aires se produjeron ocupaciones de tierra como forma de acceso a la vivienda. Estos asentamientos produjeron barrios densamente poblados. Aquellos que surgieron más tempranamente hoy carecen de espacios públicos, pues la necesidad habitacional primó sobre otro tipo de uso del suelo. Los asentamientos posteriores han tendido a valorar otras cualidades espaciales. El trabajo que se presenta busca explorar la tensión generada en torno al resguardo de un espacio para uso público. La investigación se asienta en tres asentamientos surgidos en las últimas décadas en San Francisco Solano, partido de Quilmes, Gran Buenos Aires.

Palabras claves: Ocupaciones de tierra. Calidad del espacio. Espacio público. Gran Buenos Aires. Argentina

1. INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta busca explorar la tensión producida en torno al resguardo de un espacio para uso público, en las ocupaciones de tierra que se originan durante la crisis de comienzos de este siglo².

Como es sabido, durante la década de 1980 se producen las primeras ocupaciones de tierra organizadas cuya acción se enlaza a una proyección habitacional acorde a los requerimientos estandarizados del emplazamiento urbano³. Estas proyecciones incluían espacios públicos; sin embargo con el

1 Investigadora adjunta del CONICET. Profesora adjunta de la carrera de sociología. Facultad de Ciencias Sociales, UBA. E-mail: mariamaneiropinhero@gmail.com

2 Este trabajo se realizó con el fomento de la Universidad de Buenos Aires, el CONICET y forma parte del plan de trabajo del proyecto “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

3 Estos procesos de ocupación han sido estudiados primeramente por Izaguirre y Aristizabal (1988) y por Merklen (1991). Y posteriormente han sido revisitados por Stratta (2009) y Vomaro (2007), entre otros. Atentos al conocimiento producido por todos ellos, aquí no se podrá en énfasis en el estudio de esta génesis sino de sus tensiones en torno a la cualidad del espacio.

correr del tiempo, la relevancia de la necesidad habitacional se sobrepuso a este diseño y los emplazamientos – mayoritariamente - quedaron conteniendo sólo viviendas de uso doméstico.

En este artículo estudiamos la tensión que emerge en los nuevos asentamientos de comienzos de siglo; sin embargo - en muchos de ellos - se ha logrado “defender” la relevancia de un espacio no residencial de uso colectivo. Este trabajo busca rastrear los ejes sobre los cuales se esgrimen las controversias en este conflicto, intentando reconocer las transformaciones narrativas que aparecen respecto de las memorias emergentes en los asentamientos clásicos.

Con esta meta, el trabajo se basa en una serie de entrevistas en profundidad realizadas a habitantes/partícipes de los procesos de tomas de tierras en tres configuraciones barriales colindantes, a saber: el barrio El Tala (fruto de una toma de tierras clásica producida en el año 1981), el barrio La Matera (resultado de un proceso de toma de tierras en oleadas, cuyo momento principal se remonta a 2002) y el barrio Sayonara (que surge también durante el año 2002-2003, en tres procesos de ocupaciones); los tres barrios se encuentran ubicados en la localidad de San Francisco Solano en el partido de Quilmes, en el sur del conurbano bonaerense.

Los resultados esperados intentan precisar la forma en que emerge en cada uno de estos relatos la tensión respecto al estatuto del espacio público y el derecho a la vivienda en un contexto de mutación de la cualidad del espacio.

2. ALGUNAS PRECISIONES CONCEPTUALES

El trabajo que presentamos propone un análisis que interroga los tres itinerarios barriales mencionados en torno a las espacialidades subyacentes. ¿Cómo emergen los emplazamientos barriales clásicos? ¿Qué estatuto tienen en las representaciones que se elaboran para dar sentido a esta nueva cualificación espacial? ¿Cómo se entienden cada una de las figuras espaciales producidas? Son algunos de los interrogantes sobre los cuales se articula esta presentación. Asimismo, esta indagación respecto del espacio modula representaciones en cuanto a las remisiones temporales ¿Cómo se evocan las transformaciones espaciales previas? ¿Qué forma memorial contraen? ¿Qué saberes son movilizados para fundamentar las acciones presentes?

Para cimantar la indagación de la primera serie de interrogantes serán revisitadas las nociones de espacio físico y espacio social; en analogía, a su vez, atenderemos a la diferencia entre el tiempo cronológico y el tiempo narrativo que expresa una remisión al pasado conformando relaciones (significativas)

entre procesos diversos.

Tomaremos el memorable texto “Efectos de lugar” (BOURDIEU, 1999) en el cual diferencia la noción de espacio físico de la de espacio social. Con la primera noción refiere a la localización y la posición de los cuerpos; en este sentido cada elemento puede estar situado sólo en un lugar determinado, inhibiéndose su ubicuidad; como contracara de ello, cada elemento se caracteriza por la exterioridad recíproca. Esta noción de espacio físico brinda la capacidad de definir los elementos del espacio desde las dimensiones de extensión, superficie y volumen. Esta remisión puede asociarse a la de espacio euclidiano e isotrópico, como referencia de medida estandarizada y normada de las características del espacio.

Sin embargo, al decir de Bourdieu, el espacio físico resulta traducido en espacio social; esta traducción (o representación) se efectúa de manera turbia; el espacio habitado y apropiado elabora distinciones, asociaciones y yuxtaposiciones entre espacialidades sociales que dan cuenta de la forma y los contenidos en los que éste emerge en las representaciones sociales. Es así como el adentro y el afuera; el arriba y el abajo; adelante y el fondo; el nosotros inclusivo y las otredades enfatizadas simbolizan jerarquías, distinciones e identificaciones que constituyen los aspectos centrales del espacio habitado. Esta noción de espacio social, se vincula a la que elabora Lefebvre en su conocida tríada, al caracterizar el espacio percibido (2013, pág. 97). Este concierne a la representación del espacio, comprende la práctica penetrada por un saber práctico, relativo y en proceso de transformación (LEFEVBRE, 2013, pág. 100). Tal espacio de la representación se vive y se habla: contiene apropiaciones e implica inmediatamente al tiempo.

Es así como surge el estudio de la génesis de estos espacios: de sus conexiones, distorsiones, desplazamientos e interferencias (LEFEVBRE, 2013, págs. 100-101). Emerge, insoslayablemente, entonces, la cuestión del tiempo. El tiempo ha sido abordado desde diversas perspectivas. La relevancia del tiempo cronológico puede entenderse como una de los legados centrales de los enfoques clásicos. El tiempo así entendido constituye una noción relacional que supone la simultaneidad de un hecho con respecto a su forma estandarizada de medición; en términos de Castoriadis (CASTORIADIS; 1975, pág.66-77) nos encontramos dentro de la institución identitaria del tiempo, en este enfoque la medición posibilita la remisión a la duración y la diferenciación entre lapsos mensurables. Sin embargo esta modalidad de remisión configura, sólo, el sostén de la representación sobre la temporalidad.

Un enfoque sociológico de la temporalidad, comprende el estudio de la forma en que las experiencias pasadas se inscriben en el presente (KOSELLEK,1993). La apropiación del pasado actualiza selectivamente procesos y hechos, expresando los eventos y modalidades interpretativas memorables (JELIN, 2002). Asimismo, desde el plano de la configuración

histórica de los sujetos revisitamos la noción de habitus desde la perspectiva de Bourdieu (1999b). Este contiene los aprendizajes sociales que se han internalizado en los sujetos, supone la introyección de los saberes pasados y posibilita el hacer social presente y futuro (BOURDIEU, 1991). La noción de repertorio elaborada por Tilly (1978) para el estudio de la acción colectiva, englobando este saber práctico de lucha que se ha internalizado mediante la transmisión, asume aquí también un papel primordial.

3. A MODO DE OPERACIONALIZACIÓN Y DE PRECISIÓN METODOLÓGICA

Las ocupaciones de tierras, se vieron enfrentadas a los diseños del trazado urbano; en contraposición a las “villas” o a los procesos de ocupación de tierra sin planificación, éstos se caracterizaron por la tentativa de calcar el tejido urbano en sus procesos de hechura barrial. Por ello, los ocupantes cuidaron celosamente las dimensiones de cada terreno y el trazado de las calles; sin embargo, cabe decir que la cualidad de los espacios fue objeto de disputas.

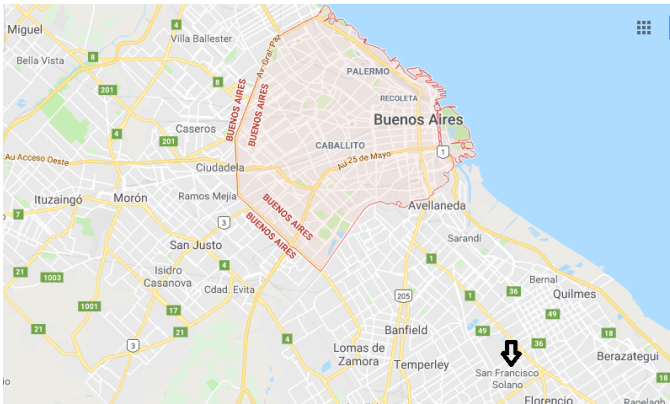
En los emplazamientos barriales que estudiamos, exploramos las formas en que se narran y se rememoran las transformaciones espaciales en relación a la cualificación territorial. En nuestra exploración las ocupaciones clásicas de comienzos de los ochenta emergen como una referencia a la hora de fundamentar y justificar los procesos de cualificación espacial que se están desarrollando en el momento actual. Entendemos que las modalidades de actualización de estas experiencias se presentan a partir de dos estampas: la remisión familiar-filial y, ligado a lo anterior, pero mediante un proceso de abstracción, la construcción del antecedente. La primera evoca la ambivalente memoria de la familia de origen, y los recursos aprendidos en ella, por un lado, y la fuerte vocación de independencia y de autonomía generacional, por otro. La segunda remite al proceso de selección de un evento determinado, acaecido con antelación, investido con una interpretación que justifica el posicionamiento ante la acción actual.

Ahora ¿qué distinciones espaciales se evocan? Ciertamente una primera distinción⁴ se construye a partir de cada emplazamiento barrial. En nuestro estudio El Tala, La Matera y Sayonara son tres barrios surgidos de ocupaciones de tierras diferentes. El Tala – cuyo nombre proviene del árbol que estaba localizado en el punto de reunión del barrio - es una referencia de las ocupaciones clásicas y La Matera y Sayonara son más actuales. Sin embargo sus

4 El problema de la distinción constituye un aspecto clave de la sociología (Bourdieu, 1988). Recientemente ha sido revisitado por Murard y Laé (2013).

procesos de ocupación son diferentes, y estas distinciones se expresan en las modalidades de cualificación del espacio. En los terrenos sobre los que se asienta La Madera –nombre que se liga al formato de su emplazamiento, semejante a un mate - subyace una acción (fracasada y estafadora) de política estatal; esta afecta la modalidad en que se produce la apropiación espacial de los habitantes; en contrapunto, Sayonara – denominación que emerge del nombre de la fábrica de alfombras sobre la cual se realiza el emplazamiento - surge de acciones organizadas por los referentes barriales en torno a la ocupación de terrenos no utilizados de un predio fabril – en el contexto de la desindustrialización -; la relación entre privados en torno a la recualificación del espacio va construyendo un vínculo apropiatorio diferencial.

Mapa 1: Ubicación de San Francisco Solano- Partido de Quilmes.



Fuente: Google maps, 2020.

Con el objeto de clarificar qué cualidades espaciales son las que se encuentran en pugna, hemos de enunciar tres categorías que las condensan; ellas refieren el espacio residencial; el espacio público y el espacio residual.

Mapa 2: Los emplazamientos estudiados.



Fuente: Google maps, 2020.

El espacio residencial está constituido por el terreno en el que se asienta la vivienda, como ámbito doméstico de la reproducción familiar, espacio físico y social de privacidad e intimidad⁵; el espacio público remite a los ámbitos abiertos o cerrados en términos físicos, estatales o no estatales de uso público; el espacio residual refiere a aquellos territorios que quedaron vaciados: sea por el abandono residencial o estatal; algunos de ellos se han establecido como espacios para la colocación de desechos y han consolidado basurales; otros están en procesos intermedios entre el deficiente cuidado y el (des)uso.

El material empírico utilizado en este trabajo fue producido en una serie de visitas al Centro de Integración Comunitaria (CIC) de La Matera, en donde se realizaron tres entrevistas; el comedor María de Nazaret y la Parroquia de El Tala en donde se realizaron cuatro entrevistas y la Comunidad Organizada de Vecinos Independientes (COVI) de Sayonara 2 en donde se realizaron cuatro entrevistas. A su vez se recorrieron y se tomaron fotografías de cada uno de los barrios, como así también se contó con materiales de talleres y reflexiones barriales en las que los propios vecinos confeccionaron planos de sus territorios⁶.

5 Un enfoque clásico en torno a la crítica de esta concepción de la vivienda se puede encontrar en (YUJNOVKY, 1984) .

6 Las entrevistas en las que se basa este trabajo fueron realizadas por la autora, Carla Bertotti, Santiago Nardín y Javier Nuñez en el marco del proyecto “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192. Un agradecimiento enorme a mis compañeros por el trabajo y la reflexión colectiva. Todo proceso investigativo es colectivo.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1 PRIMER ITINERARIO

Virginia coordina un tradicional comedor en El Tala. Ella llegó al barrio en 1987. La toma del Tala se remonta a 1981, cuando bajo la colaboración del cura Raúl Berardo⁷, se produjeron las clásicas ocupaciones de tierra de fines de la dictadura en la zona oeste del partido de Quilmes.

Foto 1: La Parroquia de El Tala



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Sin embargo, decíamos, Virginia llega con el segundo grupo de ocupantes que se asientan en los terrenos “libres” que quedan de las tomas o en los bordes de los asentamientos previos. A El Tala llegan en ese momento nueve familias. El momento de llegada al barrio y el conflicto por el uso del espacio aparece rápidamente en la charla con Virginia y se expresa de la siguiente forma:

⁷ El papel de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales en esta localidad ha sido estudiado con antelación (Woods, 2007).

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Foto 2: Comedor María de Nazaret, El Tala



Foto: Tomada por Alesia Gervasi.

Cuando nosotros llegamos, la gente que ya estaba asentada nos quería echar... porque esto era para un espacio verde y la mitad de la gente peleaba para que nos quedáramos, porque también necesitábamos, pero la otra mitad nos quería sacar; y bueno... ganó la gente más buena y acá estamos; nos quisieron prender fuego... nos quisieron echar, porque ellos cuidaban el espacio verde.

Fotos 3: Vereda devenida plaza en El Tala



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Mientras Virginia nos contaba su llegada, en una sala concurrida del comedor Nazareth, otra participante del grupo, llamada Claudia, acota “porque el barrio no tiene ningún espacio verde, no tiene ni una plaza, ni una cancha, ni nada... entonces este sector estaba destinado a eso”. Apenas ella termina su argumento, Virginia vuelve al ruedo afirmando “pero también estaba el derecho a la tierra y había varias familias que no tenían dónde vivir y que necesitaban”⁸.

4.2 SEGUNDO ITINERARIO

La Matera está emplazada en una zona de inundación, en el espacio intermedio entre el arroyo Las Piedras y el arroyo San Francisco. Este barrio es colindante con barrio El Tala y con el barrio Sayonara, cada uno en la otra orilla de sendos arroyos, todos ellos están ubicados en el partido de Quilmes, hacia el Oeste. Este espacio fue comprado por el estado para la construcción de un programa de viviendas, los adjudicatarios llegaron a tomar un crédito para la construcción de sus propias viviendas pero la construcción jamás finalizó y los vecinos quedaron con la deuda bancaria.

Foto 4: Arroyo San Francisco (entre El Tala y La Matera)



Foto: Tomada por Alesia Gervasi

8 En torno a la centralidad de la construcción de la vivienda dentro del proyecto de vida de los habitantes de estos barrios ver (anonimizado, 2017).

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Con el disgusto de esta situación, en plena crisis de comienzos de siglo, se producen diversas oleadas de toma de tierras. El barrio se fue poblando en forma heterogénea, con espacios cuadriculares en algunas zonas y con una diagramación más informal en otras. Sin embargo, el trazado conservó un corte transversal dedicado a las instituciones y el espacio público.

Foto 5: Escuela pública. La Matera



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Esa franja fue rápidamente ocupada con predios de instituciones estatales de construcción robusta y por una plaza central en construcción constante. Sin embargo en aquellos espacios en los cuales el Estado ha demorado la edificación de instituciones, poco a poco se fueron asentando ocupantes residenciales. Cristina, que vive en La Matera, desde el origen del barrio, cuenta este proceso de la siguiente forma “Lo que pasa es que si se demoran y el terreno queda así nomás, a la buena de Dios... la gente se mete... y vos qué le vas a decir si está todo descuidado y además nosotros también nos metimos en nuestros terrenos.” La franja transversal, entonces se ve trastocada por usos diversos, conformando un territorio mixto y dinámico.

Foto 6: Espacio residencial “ganado” en la franja transversal



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

4.3 TERCER ITINERARIO

Sayonara es un asentamiento que se ubica en la otra orilla del arroyo Las Piedras en el mismo partido de Quilmes. La toma de este pequeño asentamiento se produce en los mismos años que se desarrolla la toma de La Madera, sin embargo ésta se efectúa de una forma más pausada y organizada; Sayonara se ocupa en tres momentos diferentes, por eso se lo diferencia con los números 1,2,3. Nuestro trabajo de campo está centrado en Sayonara 2.

Foto 7: Arroyo Las Piedras, bajo el cuidado de COVI

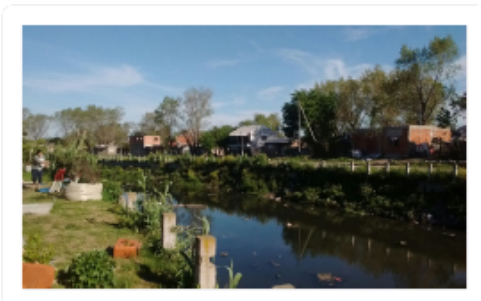


Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Los organizadores de este asentamiento habían planificado, antes de que este espacio deviniera residencias, la realización de un emprendimiento agropecuario cooperativo en este terreno, los promotores denominan ese proyecto como la creación de una “granja agrotécnica”; no obstante, cuando las ocupaciones en los terrenos vecinos se fueron masificando, estos referentes deciden coordinar el proceso de ocupación. Es así como organizan una toma, en palabras de Rubén, “con terrenos dignos... nosotros los hicimos de 10 metros por 30 metros, para que tengan un espacio bueno, que les sirva” y, además al organizarlo “pudimos salvaguardar cuatro mil metros cuadrados”.

Foto 8: Espacio de COVI



Foto: Tomada por el equipo “Entre la formalidad y la informalidad: trayectorias y representaciones sobre el trabajo, el hábitat y la politicidad popular”. PICT-2017-4192.

Silvia, en un video institucional del centro cultural del barrio COVI (Comunidad Organizada de Vecinos Independientes) comenta “este espacio se reservó, se preservó para hacer una plaza, un pulmón, un lugar de esparcimiento”; Zuni, otra participante de la comunidad afirma “lo que pasa es que por acá ya no quedan más espacios... los únicos espacios libres que hay son los grandes basureros a cielo abierto y después todo lo demás está ocupado”. Para luego afirmar “lo que pasa es que de tanto en tanto, viene gente que quiere ocupar este lugar... porque ya no queda más lugar en Quilmes y nosotros tenemos que defenderlo... porque es el único lugar que tenemos para que jueguen los chicos... para que haya un respiro, vamos a decir”.

4.4 LO COLINDANTE: ENTRE LA FAMILIARIDAD DE LO CONOCIDO Y LA NOVEDAD DE LA EXPERIENCIA

Los itinerarios mencionados refieren a tres asentamientos barriales colindantes. Físicamente hablando, en términos de Bourdieu, el espacio contiene unidades diferenciadas y delimitadas. Estos tres barrios, se encuentran así entendidos uno al lado del otro, bajo el límite “natural” que constituyen los arroyos.

El término colindante, sin embargo, contiene una serie de remisiones que posibilitan ingresar en uno de los ejes que nos preocupa. En esta palabra confluyen significados paradójicos y controversiales. Por un lado el prefijo *co* remite a la unión, a la colaboración entre los partícipes del sufijo. Por el otro lado, el sufijo *lindante*, refiere al umbral, al límite y a la separación. Es así como esta unión-colaboración de lo separado-dividido emerge, incluso desde elementos físicos, en cada crecida del agua de los arroyos que los separa y los inunda.

Foto 9: Inundación Arroyo San Francisco



Foto: Tomada y enviada gentilmente por vecinos de El Tala.

Cabe decir, empero que esta intersección entre los tres barrios tiene su expresión más cabal en las constantes referencias que desde un barrio se construyen respecto del otro. Por una parte, la experiencia familiar desde la dimensión generacional emerge yuxtaponiendo lo espacial y lo temporal en las remisiones de los habitantes del barrio.

Una gran parte de los ocupantes de los terrenos de La Matera y de Sayonara son hijos de quienes tomaron las tierras a comienzos de los '80 en las

tradicionales tomas de las que formó parte El Tala. Cristina, a quien ya mencionamos anteriormente, nos afirma que cuatro de sus hijas tomaron terrenos en La Matera, en sus palabras “Mis hijas ya no entraban más acá y se fueron a ocupar en La Matera”, “Era acá al lado, yo las acompañé y ellas son como nosotros, luchadoras”. Rubén, referente de COVI en Sayonara, dice que vivía en el asentamiento San Martín con sus padres, otro de los asentamientos clásicos; “yo me vine para acá, nosotros queríamos volver a las fuentes, cultivar... hacer una granja; mi viejo me acompañó... él siempre soñó con hacer eso”.

La plausibilidad epistemológica del acceso a la tierra mediante una ocupación parece haber sido recreada familiarmente; y en esta recreación fue apropiada por los nuevos adultos de estas segundas generaciones. En el relato de Rubén el sueño de su padre aparece justificando su propia acción de hijo; en el de Cristina la identificación de luchadores unifica a la familia. El habitus posibilita este saber-hacer, este conocimiento del formato mediante la trasmisión del repertorio. La memoria de las tomas emerge en estos nuevos hacedores de ocupaciones... “Yo no me acordaba, creo... pero parece que algo sí me acordaba, es como que me fui dando maña... no sé si aprendí ahí o si lo recordé” cuenta Stefanía de La Matera, cuya familia de origen había tomado tierras en El Tala. La entrevistada duda en su relato en torno a cuál es el estatuto de este conocimiento mediante esta expresa tensión entre aquello heredado y aquello aprendido en la experiencia actual; la memoria (práctica) emerge así, a contrapelo, como un recurso de acción que se articula con innovaciones y aprendizajes que hacen que ésta nunca sea una simple reposición de formatos de acción pasados, pero que emerja un repertorio conocido y eficaz. La transmisión generacional se enlaza a la cercanía espacial y reúne lo separado témporo-espacialmente. Se construye una nueva constelación que recrea experiencias territorialmente cercanas e históricamente recientes.

Sin embargo, esta transmisión generacional y esta referencia espacial de los barrios colindantes no estuvo exenta de tensiones y conflictos. Zuni, una ocupante de Sayonara nos cuenta:

Lo fuimos a buscar a él (remite a Agustín, un referente de los barrios clásicos) porque tenía experiencia en tomas, pero después se pasó de ambicioso... quería su beneficio personal... se quería hacer el jefe en todos lados... y ni siquiera podía organizar en su barrio.

El estatuto de la vieja generación y la autoridad de los referentes de los barrios clásicos se vio mermada prontamente. La construcción de nuevos liderazgos, como así también los procesos de definición diferencial de los conflictos abrieron paso a un nuevo momento en la configuración de estos nuevos barrios. Nos referiremos a ello en el siguiente apartado.

4.5 LA CONSTRUCCIÓN MEMORIAL DEL ANTECEDENTE Y LA CUALIFICACIÓN ACTUAL DEL ESPACIO

Tal como se describió en el anterior apartado, los procesos clásicos de ocupación de tierras fueron actualizados como portadores históricos legítimos sobre los cuales se asentaron argumentalmente las ocupaciones más actuales a las que nos estamos refiriendo. La modalidad de construcción de este soporte supone procesos de selección y resignificación de los hechos y procesos. En este sentido se puede decir que los actuales ocupantes elaboran una construcción memorial del antecedente. El antecedente, siguiendo la definición de la Real Academia Española, constituye la identificación de una acción o circunstancia que sirve para comprender o valorar hechos posteriores. Es en este sentido que indagaremos los argumentos de los habitantes de los asentamientos Sayonara y La Matera para interrogarlos en torno a la forma en que se moviliza dicha noción de antecedente; realizaremos esta exploración entrando específicamente en la cuestión de la cualificación de los espacios públicos y su valoración.

4.5.1 LA MATERA

Comencemos por La Matera, tal como se dijo al comienzo de este trabajo, este emplazamiento residencial proviene de una iniciativa estatal que compra el predio para construir viviendas sociales. El proceso de edificación suponía su realización a partir de una empresa constructora y el pago mensual de un crédito bancario para quienes habitarían las viviendas de este barrio; sin embargo la constructora se dio a la fuga dejando las viviendas sin terminar y los vecinos quedaron endeudados y sin morada.

Ante esta situación – en el contexto de la crisis de comienzos de siglo - se produce una ocupación de tierras semi-organizada de carácter masivo⁹, que poco a poco da como resultado el emplazamiento residencial que hoy conocemos.

Dentro de esta configuración resultante, lo que nos interesa enfatizar en esta presentación es la forma en que se representa en los vecinos de este barrio el espacio público y los fundamentos que se movilizan para su valoración. El barrio La Matera tiene una fuerte presencia mediática, constituyendo uno de los emplazamientos barriales más mencionados en relación a las noticias sobre problemas de inseguridad y de drogas.

Llegar al barrio no es fácil; tiene sólo dos vías de ingreso vehicular y no entra al barrio ningún colectivo; la forma de llegada se restringe a viajar en remis o caminando desde El Tala, desde la avenida San Martín o desde el

9 La categoría semi-organizada remite a la existencia de núcleos de organización central, modalidades periféricas con nexos familiarizados y un anillo periférico que acude al lugar por enterarse del rumor. Esta última fracción está menos atravesada por experiencias previas de ocupaciones y fue aprendiendo el repertorio y las pautas de acción en el proceso mismo de ocupación.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

Camino General Belgrano (en el plano dibujado por los vecinos). El barrio El Tala contiene los medios de transporte más cercanos y en este sentido se configura como el barrio colindante de mayor cercanía social-cotidiana.

Diagrama 1: Barrio La Matera representado por sus habitantes



Fuente: Talleres barriales, CIC de La Matera

Las calles, todas de tierra menos una, incluso luego de varios días sin llover se encuentran sistemáticamente anegadas. El emplazamiento residencial se muestra heterogéneo con viviendas sólidas, terminadas y decoradas, en algunos casos, y precarias y confeccionadas en materiales poco durables en la misma proporción. No obstante, ante la interrogación acerca de cómo es el barrio, Carolina, una vecina que trabaja en el CIC nos cuenta:

Nosotros tenemos de todo: escuela, salita, plaza... la municipalidad nos tiene muy presentes... falta, no te voy a decir que no... nuestro problema son las calles; no se puede caminar cuando llueve... Lo que pasa es que las calles quedaron así como estaba el terreno y acá la tierra no está asentada... Pero de escuelas y eso andamos mejor que todos (...) Yo creo que lo que pasó es que acá todo había salido tan mal que tuvieron que escucharnos con algo... y nosotros batallamos mucho para que cumplan, al menos con esto, porque si no estamos perdidos acá adentro..."

Del relato de Carolina surgen dos elementos de interés. Uno de ellos remite a la comparación con los barrios que lo circundan y, otro, refiere al contrapunto entre el espacio institucional y el espacio residual. Antes de analizarlos atendamos al relato de María:

Acá al principio fue duro, el tema del agua es lo peor, todo es muy difícil hasta que tenés la primera bomba... apenas llegamos tuvimos la

sudestada, acá nos inundábamos siempre y el tornado que nos terminó de matar... estamos en un lugar jodido, se inunda mucho, hubo que traer mucha tierra, caminadas y camionadas para poder zafar, digamos... ahora todavía nos inundamos un poco, pero no tanto. El problema es la calle y allá atrás (refiriéndose a la zona detrás del CIC) que no son de nadie ¿me entendés? La calle, ¿quién va a traer camionadas para las calles? ¿O los terrenos que no tienen nada? Son un pozo y ahora peor un pozo basurero...

Profundicemos el primer contrapunto mencionado por Carolina. Los barrios que colimitan con La Matera se constituyen en diferentes momentos. Esquemática y resumidamente podemos diferenciar el oeste, constituido por los asentamientos clásicos, el sur conformado por loteos previos a la década del '70 y el este, constituido por fábricas, muchas de ellas actualmente cerradas y ocupadas parcialmente para principios de siglo. Las tres modalidades de generación barrial se caracterizan por la falta de espacios públicos (estatales y no estatales) y por la carencia de espacios verdes. A modo de ejemplo y bajo el supuesto de que este emplazamiento vinculado a La Matera, el barrio El Tala no tiene en su traza – coincidentemente con los dichos de las entrevistadas del comienzo de esta ponencia - ni escuelas públicas, ni salita de primeros auxilios ni plaza. Unos pocos juegos infantiles se encuentran en la calzada de la calle principal, intentando sustituir precariamente esta carencia.

Una vez más la comparación con el espacio colindante emerge en las representaciones de los vecinos de La Matera, estos otros barrios sin embargo emergen allí despojados. Remitiendo a evocaciones que se asocian a la insularización¹⁰ –fuertemente profundizada por el aislamiento territorial que produce vivir entre dos arroyos - Carolina fundamenta la lucha barrial por las instituciones estatales como contracara de lo sucedido en los procesos precedentes; el antecedente de los barrios clásicos se resignifica justificando una dirección alternativa y superadora. El espacio público se enlaza a la institución estatal y es en esta articulación virtuosa que se gestiona la franja transversal del barrio.

No obstante, hay otros segmentos espaciales en los cuales este enlace no se ha producido. Las calles son el primer referente de este espacio residual, sobrante. Este aparece despojado del sostén del mundo privado, pero también de la potestad y el cuidado público. Es la zona del empantamiento, del espacio (des)asentado y de la carencia de apropiación. Este espacio residual, a su vez, se expande a los extremos de la franja transversal destinada al espacio público.

Tal como se puede ver en el plano dibujado por los vecinos del barrio, la

10 El concepto de insularización ha sido trabajado por Daniela Soldano en diversos artículos. Sugerimos la presentación que realiza en el texto "Vivir en barrios desmembrados" (Soldano, 2008).

franja transversal que comprende al espacio público deja de tener entidad después del CIC. Desde allí hasta el límite barrial, los vecinos no dibujan ningún componente que continúe la senda del espacio público. En nuestros recorridos por el barrio, fuimos observando el lento pero constante proceso de residencialización de esa zona. Constituyendo la parte más nueva del barrio y, también, la que contiene construcciones menos sólidas, se fue notando una fuerte transformación de la cualidad del espacio. Este pasó de constituir un territorio residual, una especie de pozo que se iba trastocándose en basural y que cortaba el barrio longitudinalmente (desde la calle 816bis hasta la avenida San Martín) a constituirse como la zona residencial más nueva del barrio. Este proceso de recualificación territorial se desarrolló, si no con el fomento de los vecinos, al menos con su anuencia, pues los espacios residuales poco ayudan a la mejora del barrio. Tal como se mencionó mediante los dichos de María al comienzo de este trabajo “si no ponen nada... nosotros qué les podemos decir... si nosotros también ocupamos nuestros terrenos”. La desapropiación espacial es el peor escenario en un espacio inundable y sin servicios de recolección de basura. En La Matera, desde las representaciones de los entrevistados, sin la iniciativa estatal sólo queda la iniciativa privada y doméstica.

4.5.2 SAYONARA

Por el contrario en Sayonara el proceso se presenta de forma distinta. Esta ocupación se produce en la intersección de los terrenos de la fábrica de alfombras Sayonara y la papelera Massuh, ambas cerradas actualmente; los espacios de Massuh hoy pertenecen a la firma Zucamor quien la habría adquirido durante el último período.

La ocupación del espacio trasero de estas fábricas había sido negociada por algunos referentes barriales entre los cuales estaba nuestro entrevistado Rubén hacia 1999 bajo un proyecto de realización de una granja agro técnica, sin embargo mientras este proceso se iba intentando llevar a cabo, para comienzos de siglo, la organización “Solano Vive”¹¹ organizó una ocupación de terrenos de uso residencial en la parte lateral y delantera de esta fábrica (Sayonara 1). Ante esta situación el grupo organizado bajo la nomenclatura Comunidad Organizada de Vecinos Independientes (COVI), que había planificado el proyecto antes mencionado, emprende un proceso de toma protegiendo el emplazamiento barrial, las dimensiones de cada terreno residencial y

11 El Movimiento Solano Vive constituye una referencia insoslayable en la zona en relación a las ocupaciones de tierra. Su principal referente es Rodolfo “el Turco” de Diago. Solano Vive integra la organización con extensión nacional llamada Federación de Tierras y Viviendas (FTV) que se inscribe en la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). Esta surge a mediados de los '90 como una separación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) ante la falta de reacción de esta última respecto de las políticas neoliberales.

resguardando un espacio de 10.000 metros cuadrados de espacio verde para el esparcimiento comunitario (ver plano). La ocupación resultante es conocida como el barrio Sayonara 2; éste incluye alrededor de 40 terrenos lo que constituye una población aproximada de 300 personas, conteniendo una gran proporción de niños.

“Acá cuando llegamos todos nos pusimos a trabajar para el barrio, cuando tomás un terreno hay mucho que hacer... primero estábamos en un pozo y después lo principal es el tema del agua” nos cuenta Silvia. Zuni agrega “lo que pasa es que no era fácil porque había muchas cosas que hacer y nadie tenía trabajo... entonces cómo podés progresar si no tenés trabajo... primero tenés que poner mucha tierra y eso sale plata”. Claudia acota:

Fue muy difícil al principio, no teníamos agua, nada... nadie tenía teléfono... yo llegué embarazada y a las pocas semanas tuve familia y lo tuve acá, en mi casa porque no pudimos avisar, nadie tenía teléfono ni nada... cuando llegó la ambulancia ya estaba afuera mi bebé, por eso la llamé Milagros.

La producción del espacio residencial se evidencia como un proceso complejo, trastocar la espacialidad para convertirla en un ámbito propicio para la vivienda humana implica múltiples acciones entre las cuales la provisión de agua tiene una importancia central. En este aspecto los dichos de nuestros entrevistados de Sayonara no se diferencian en forma tajante de los de La Matera (y, a pesar de que acá no los hemos desarrollado, también se presentan en forma similar en El Tala). El nacimiento de Milagros constituye un hito para este pequeño asentamiento, fue un nacimiento comunitario, solos, a oscuras y sin agua hicieron nacer a esta niña en el primer mes de asentados. La comunidad se construye a partir de este doble nacimiento: el del barrio y el de la beba.

Sin embargo la comunidad naciente pronto evidenció tensiones y conflictos. Entre 2006 y 2010 las disputas en torno a la cualidad del terreno protegido se hicieron presentes. Tres intentos de ocupación y la quema de la casilla¹² del centro comunitario en donde se reunían quienes lo defendían fue el emergente de esta tensión. En palabras de Silvia

lo que pasa es que siempre alguien en el barrio tiene un familiar que necesita y quiere entrar; por suerte siempre los pudimos sacar

12 La quema de las casillas emerge como una forma recurrente en los procesos de demanda de expulsión en estos asentamientos evidenciando las polaridades que se generan en el conflicto. Como se puede ver al comienzo de este texto la remisión al intento de prender fuego a las casas aparece también en el relato de Virginia.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

hablándoles, pero la última vez rompieron el candado¹³ para entrar, porque acá teníamos este lugar cerrado a la noche justamente para que se mantenga.

En este sentido Claudia agrega:

El peor momento fue cuando quemaron la casilla, para mí fue intencional, fueron ellos... pero ahí es también cuando yo me animé a meterme más acá, es como que me dije tenemos que ser más para que se vea que es del barrio esto que queremos proteger.

Diagrama 2: Barrio Sayonara representado por los habitantes.



Fuente: Talleres barriales, COVI Sayonara.

Frente a esta cuestión Zuni acota:

Porque en nuestros barrios no queda nada libre, y nosotros tenemos que defenderlo, no puede ser que nuestros chicos no tengan donde jugar, entendemos la necesidad, pero esto es para todos... por eso no queremos que se haga club ni nada, porque ahí empieza a ser sólo para los socios, una plaza sí, eso puede ser, pero un club no; nosotros ya aprendimos, porque acá en los otros barrios no queda nada libre, no queda nada verde y acá, para peor está todo contaminado por las fábricas... acá había una papelera, el arroyo está todo contaminado y la tierra también y si lo dejamos lo vamos a perder. Por eso estamos acá

13 El cierre de este predio con un candado durante los momentos que no están los referentes, pone en cuestión el estatuto de lo público en este espacio y la tensión que dicho cierre expresa.

casi todos los días, para usarlo, para que los chicos jueguen, para que se usen las canchas y para que tomen la merienda los nenes.

Una vez más aparecen los dos aspectos que surgían en los relatos del barrio La Matera, a saber: la comparación con los barrios colindantes y el proceso dinámico de cualificación del espacio.

La remisión de la entrevistada al aprendizaje y a que en los barrios a los que ellos pertenecen no existen espacios verdes engloba dentro de un nosotros inclusivo a todo el arco de asentamientos populares de la zona. La densificación habitacional aparece así mencionada por las mujeres participantes de COVI comprendiendo la tensión a la que referimos al comienzo de este trabajo, cuando se describió el itinerario de El Tala. Sin embargo, y dentro de un proceso aún abierto, actualmente, la legitimidad de la protección del espacio verde parece primar.

Sin embargo antes de finalizar este apartado cabe detenerse en la periodización emergente. Según los relatos se podrían identificar tres momentos en la producción de este emplazamiento barrial. El momento de ocupación y producción comunitaria; el momento de tensión en torno a la cualidad del espacio COVI; y un tercer momento de relativo consenso en torno a la cualidad resultante de los espacios. Dentro de esta periodización la disputa intravecinal en torno a la cualidad del espacio emerge en toda su magnitud durante el segundo periodo con un momento de gran tensión que, según la narrativa de los protagonistas, constituye también el momento de cierre de la amenaza de ocupación residencial.

Más allá de que aún no se pueda saber si esta tensión se ha resuelto, lo que es central para nuestro trabajo son los sentidos que subyacen en torno a la cualificación del espacio público y del espacio verde. El derecho al ocio, la preocupación ambiental y la gestión autónoma de estos derechos – sin la construcción de la asociación estatal para su custodia – son aspectos que diferencian fuertemente esta narrativa espacial de la que emerge en el barrio colindante de La Matera y, constituyen la contracara de lo producido en El Tala.

En este entramado vecinal, sin espacios residuales, la tensión entre el espacio público autogestivo y el espacio residencial de uso doméstico aparecen en tensión. La disputa entre el derecho a la vivienda y el derecho al ocio e, incluso, la preocupación ambiental, emerge en forma de suma cero en estos espacios reducidos y degradados. La divergencia en torno a los polos enfatizados – respecto de las tomas clásicas – es el problema sobre el que se asentó este primer avance de investigación. Tensiones irresolubles en el seno de relaciones vecinales constituyen un interesante tema de investigación para los estudiosos del conflicto. He aquí este primer aporte.

5. PALABRAS FINALES

En este trabajo presentamos un primer avance en curso en torno a las vinculaciones entre los clásicos y los nuevos procesos de ocupaciones de tierra en San Francisco Solano. Aquí hemos atendido a las formas en que se actualiza la memoria de las clásicas ocupaciones para guiar y justificar procesos actuales de cualificación espacial.

En las páginas previas hemos aludido especialmente a las nociones de lo colindante y el antecedente como modalidades de ingresar empíricamente en la espacialidad y la temporalidad inserta en las dinámicas de construcción del hábitat.

Bajo este lente analizamos las transformaciones espaciales de los barrios La Madera y Sayonara. Concluimos que en ambos nuevos barrios se constata una mayor valoración del espacio público que en los asentamientos clásicos, donde la necesidad residencial fue colonizando el territorio barrial. No obstante la modalidad en que aparecen esta cualidad espacial es distinta en estos nuevos emplazamientos barriales. En La Madera el espacio público emerge como espacio estatalmente producido y cuidado, los ámbitos territoriales en los cuales el estado no ha asumido este rol emergen como espacios residuales. Este espacio – devenido en basal y/o en ámbito de inundación - va deviniendo, con la anuencia de los vecinos, espacio residencial-privado. En el trabajo profundizamos los sentidos que se asocian a la noción de espacio público subyacente dentro de este proceso de cambio de cualidad espacial.

En segundo término analizamos los procesos de tensión entre la protección de un espacio público y verde en Sayonara; éste constituye un espacio de disputa que es protegido por un grupo de vecinos organizados que gestionan el centro de vecinos, la cancha de fútbol y la plaza en ciernes que se está creando en estas hectáreas. Esta cualidad espacial se encuentra en tensión con la demanda de cualificación residencial del mismo, expresada por otro sector de habitantes del barrio. Ingresamos así en los argumentos esgrimidos por sus defensores y a las mutaciones que se evocan en torno a los asentamientos clásicos. Asimismo fue atendido el contrapunto entre a transformación no conflictiva de La Madera y el proceso de confrontación de Sayonara.

Con este trabajo pretendimos colaborar en un proceso de reflexión en torno a los estudios sobre ocupaciones de tierras, a las periodizaciones acerca de ellas, a las continuidades y las divergencias entre cada una de ellas. Asimismo buscamos aportar conocimiento a los procesos de significación de la cualificación espacial y al estatuto del espacio público en las memorias y las representaciones sociales de los productores de estos espacios barriales.

REFERÊNCIAS

- BOURDIEU, P. La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus Ediciones, 1988.
- . El Sentido Práctico. Madrid: Taurus Ediciones, 1991.
- . “Efectos de Lugar.” In La Miseria del mundo, ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1999a. p 119–24.
- . Meditaciones Pascalianas. ed. Anagrama. Barcelona, 1999b.
- CASTORIADIS, C. La Institución Imaginaria de la Sociedad II. Tutsquets. Barcelona, 1975.
- IZAGUIRRE, I.; ARISTIZABAL, Z. Tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires. ed. Centro Editor de América Latina, 1988.
- JELIN, E. Los trabajos de la memoria. ed. Siglo XXI, 2002.
- KOSELLEK, R. Futuro Pasado: Para una semántica de los tiempos históricos. ed. Paidós. Barcelona, 1993.
- LEFEBVRE, H. La producción del espacio. ed. Capitan Swing. Madrid, 2013.
- MANEIRO, M. Melancolía, quebranto, tensión y disfrute. In: InMediaciones de la Comunicación, 12. Montevideo, 2017. p 241 – 259.
- MERKLEN, D. Asentamientos en la matanza: la terquedad de lo nuestro. Buenos Aires: Catálogo Editora, 1991.
- MURARD, N.; LAÉ, J. F. El Mendigo, El Bandido y El Buen Trabajador. Ascetismo y hedonismo en las clases populares. In: Individuación, Precariedad, Inseguridad ¿Desinstitucionalización Del Presente?, ed. CASTEL, R.; KESSLER, G.; MERKLEN, D.; MURARD, N. Buenos Aires: Paidós, 2013. p 87–108.
- SOLDANO, D. Vivir en territorios desmembrados. Un estudio sobre la fragmentación socioespacial y las políticas sociales en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1990-2005). In: Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social, ed. ZICCARDI, A. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Clacso-Crop, 2008. p 37–69.
- STRATTA, F. La disputa por el espacio urbano. Las tomas de tierra tn tl Gran Buenos Aires durante los años ochenta. In: Revista Herramienta 48: s/d. <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-48/la-disputa-por-el-espacio-urbano-las-tomas-de-tierra-en-el-gran-buenos-aire>, 2009.
- TILLY, Ch. From Mobilization to Revolution. ed. Mc. Graw Hill. London, 1978.

Conflictos acerca de las cualidades del espacio. Un estudio en tres barrios periféricos surgidos a partir de ocupaciones de tierras en el Gran Buenos Aires

VOMMARO P. “Las Organizaciones Sociales de Base Territorial Y Comunitaria En Quilmes: El caso de las tomas de tierras y asentamientos de 1981.” In: IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Instituto de Investigaciones Gino Germani, ed. IIGG/UBA. Buenos Aires, 2007.

WOODS, M. Modalidades y límites de la intervención de la Iglesia Católica en conflictos sociales territoriales. De la mediación a la confrontación en la Diócesis de Quilmes. In: Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales En el Área Metropolitana de Buenos Aires, ed. CRAVINO, C. Los Polvorines: UNGS, Instituto del Conurbano, 2007. p 77–100.

YUJNOVSKY, O. Claves Políticas Del Problema Habitacional Argentino. ed. Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

CONFLICTS ON THE SPACE QUALITIES. A STUDY IN THREE PERIPHERAL NEIGHBOURHOODS ARISEN FROM LAND OCCUPATIONS IN THE GRAN BUENOS AIRES

Abstract: In the suburbs of Buenos Aires land occupations occurred as a way of access to housing. These settlements have produced densely populated neighborhoods. Those that arose earlier today lack public spaces, as the housing need prevailed over other types of land use. Subsequent settlements have tended to value other spatial qualities. The work presented seeks to explore the tension generated around the protection of a space for public use. The research is based on three settlements that have emerged in recent decades in San Francisco Solano, Quilmes district, Gran Buenos Aires.

Key Words: Land occupations. Space quality. Public space. Periphery. Gran Buenos Aires. Argentina.

CONFLITOS ACERCA DAS QUALIDADES DO ESPAÇO. UM ESTUDO EM TRÊS BAIRROS PERIFÉRICOS SURGIDOS A PARTIR DE OCUPAÇÕES DE TERRAS NA GRANDE BUENOS AIRES

Resumo: Nos subúrbios de Buenos Aires, as ocupações de terra ocorreram como uma forma de acesso à moradia. Esses assentamentos produziram bairros densamente povoados. Os que surgiram inicialmente hoje carecem de espaços públicos, uma vez que as necessidades de moradia prevalecem sobre outros tipos de uso da terra. Os assentamentos posteriores tendem a valorizar outras qualidades espaciais. O trabalho apresentado busca explorar a tensão gerada em torno da proteção de um espaço de uso público. A investigação é baseada em três assentamentos que surgiram nas últimas décadas em San Francisco Solano, Quilmes, Grande Buenos Aires.

Palavras-chave: Ocupação de terras. Qualidades do espaço. Espaço público. Periferia. Grande Buenos Aires.

ACTIVISMOS EN EL FOCO ROJO: LAS ACCIONES COLECTIVAS EN GUERRERO, MÉXICO

Simone da Silva Ribeiro Gomes¹

Resumo: Este trabajo versa sobre tensiones entre actores en el estado de Guerrero, México. Mi hipótesis es que esta entidad es emblemática de la violencia estatal lo que explica el contexto actual. A los hechos violentos se le suman otros componentes como los altos índices de retraso económico y social y el amplio componente indígena de su población. El propósito de este texto es analizar las posibilidades para el cambio social en un contexto donde prima la violencia. Desde el inicio de los noventa, sus regiones cuentan con la participación de actores movilizados en un escenario anteriormente exclusivo de los partidos y sindicatos. A través de las relaciones entre la Policía Comunitaria, narcotraficantes, policías y activistas, analizo las posibilidades de acción colectiva. Algunos hallazgos son que, desde la perspectiva de activistas, las formas de acción contemporáneas ocurren en su mayoría por fuera de las instituciones, valorando una articulación entre diferentes luchas sociales.

Palabras clave: México. Guerrero. Acciones Colectivas. Violencia..

1. INTRODUCCIÓN

Vivir en Guerrero sin conocer su historia es como vivir en otro país y analfabeto, porque el proceso histórico de Guerrero se ha distinguido por ser un estado que muchos escritores dicen como 'bronco', 'rebelde', o que desestabiliza el país.

(Jorge, militante de la comunicación comunitaria - Iguala).

En este trabajo son examinadas las configuraciones entre activistas y las coerciones que experimentan, en un contexto de violencias históricas en la región de la Montaña, Guerrero, México. La hipótesis principal es que el continuum de represión estatal en ese ambiente ha ocasionado la radicalización de los activistas y movimientos.

Una historia paralela de Guerrero se puede contar a través de las masacres (Aguas Blancas, en 1996, El Charco, 1998 y Ayotzinapa, en 2014) y los 332 desaparecidos desde la Guerra Sucia, en la década de 1970. En ese trabajo, la

1 Doutora em Sociologia pelo Iesp-Uerj. Professora do Programa de Pós-Graduação em Sociologia da Universidade Federal de Pelotas (UFPel) e da graduação em Ciências Sociais da UFPel. Email: simone.gomes@ufpel.edu.br .

región de Montaña de Guerrero es analizada como un espacio singular por los efectos de la coerción y violencia proveniente de los distintos lados del espectro político, que se expresa en la represión estatal y en las guerrillas.

Las demandas insatisfechas de los luchadores sociales y sus formas más violentas de acción ocasionan una respuesta gubernamental con mayor violencia y militarización. Al mismo tiempo, este continuum también explica una relativa desmovilización de los activistas, ante la inseguridad y los altos costos que implican denunciar violaciones de derechos humanos. Esta tensión entre radicalización/desmovilización de los activistas ha sido el camino heurístico que ha guiado esta pesquisa. En ese sentido, este trabajo aborda las posibilidades y estrategias empleadas en las acciones colectivas, que incluyen negociaciones con la policía comunitaria y con narcotraficantes.

El artículo busca ampliar la comprensión sobre las posibilidades de acción de activistas y, por tanto, considero el ejemplo en Guerrero necesario para la comprensión de un continuum en lo cual las medidas represivas estatales pueden ocasionar la radicalización de los movimientos, así como el crecimiento de la violencia en determinados contextos. Esa tesis puede ser matizada a partir de elementos como la pluralización de los actores de violencia locales, tal cual las distintas asociaciones entre esos actores en campo, que permiten o estorban la acción de los activistas.

Primeramente, discutiré un breve panorama histórico de la economía, política y población en Guerrero, para pasar a una breve cartografía de los actores en campo. Con el auxilio de informaciones desde la realización de un trabajo de campo en la región de la Montaña, en Guerrero, me referiré a algunos de los actores en campo: los activistas, la policía comunitaria, los caciques, el narcotráfico y el Estado, desde la perspectiva de los sujetos en acciones colectivas. Finalizo con una discusión sobre algunos matices de los activismos en esa región.

La metodología de esa investigación fue cualitativa, seguido a una revisión bibliográfica, una etnografía a partir de un recorrido por varias ciudades en Guerrero, estableciéndome en un ejido la región de La Montaña, junto a activistas, en una radio comunitaria local. Además de la observación participante, realicé tres entrevistas semiestructuradas con activistas jóvenes (entre 20 y 29 años) de ciudades y activismos distintos en esa entidad.

El número de entrevistas indica la dificultad de acceso a determinados contextos, señaladas por Malthaner (2011) en contextos de alta conflictividad social, en los cuales hay no una gran posibilidad de confrontaciones violentas y una vulnerabilidad del investigador y sus sujetos. El autor afirma: “la investigación en zonas de elevado conflicto puede no solamente requerir más flexibilidad para ajustarse a las circunstancias mutantes y para evitar el peligro, como también para aprovechar las oportunidades cuando esas aparecen” (2011, p. 175). Las dificultades incluyen la intimidación de los sujetos en locales que

investigamos, una preocupación constante, sobre todo para que no deseen hablar con los investigadores. Así que, además de las dificultades en el acceso a ese territorio, hay una preocupación en no identificar los sujetos y colectivos.

2. HISTÓRIA MÍNIMA DE GUERRERO

Guerrero es el tercer estado en poblaciones indígenas en México, con una población mayoritariamente mixteca en una fuerte dinámica interétnica con distintos pueblos como los tlapanecos, nahuas y amuzgos. La mayoría de los habitantes es mestiza, y gran parte de los indígenas viven en la Montaña, mientras que los negros y mulatos viven en la costa y la minoría blanca vive en las principales ciudades (Illades, 2000). Son 3 millones y 388 mil habitantes (INEGI, 2010), en un estado compuesto por 81 municipios y siete regiones: Norte, Montaña, Centro, Tierra Caliente, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco de Juárez.

Su extensión territorial es de 63.794 km², y su capital es Chilpancingo de los Bravo. El estado tiene una importancia histórica considerable en el siglo XX por diferentes eventos, pese a que haya sufrido un aislamiento geográfico de otras áreas en México, desatendido por motivaciones políticas, hasta que la ciudad de Acapulco fue conectada a la capital en 1927. La geografía de Guerrero tiene sus veredas agrestes e intercaladas y es hostil a la mecanización agrícola. La atomización demográfica y aislamiento fueran yuxtapuestos a la actividad minera y al comercio ultramarino liado al exterior (Espinosa e Meza, 2000; Illades, 2000). Su geomorfología es compleja, atravesada por cadenas montañosas (Sierra Madre del Sur e Sierras del Norte) y por el río Balsas.

Estas condiciones históricas ayudan a comprender los saldos económicos y sociales de ese aislamiento en el siglo XX, y su escasa industrialización (Bartra, 2000). A partir de la década de 1950 el desarrollo económico se concentró exclusivamente en Chilpancingo y en la región turística de Acapulco, sin incluir las regiones más indígenas, especialmente la Montaña (Instituto Mexicano de la Juventud, 2003).

Guerrero es un estado eminentemente joven: cerca de mitad de la población tiene 23 años o menos (INEGI, 2010), viviendo en uno de los territorios más pobres del país. Su contribución al Producto Interno Bruto nacional (PIB), fue de 1.43% en 2011 (Illades, 2015). Sin embargo, es una entidad rica en las aportaciones a la geopolítica nacional, evidenciando la depredación de sus recursos naturales por parte de las elites políticas locales asociadas a las transnacionales de explotación minera.

Además, ocupa uno de los primeros sitios en el país en marginación social, de sus 76 municipios, 37 se consideran de muy alta y 36 de alta marginación (Poder Ejecutivo, 2010). La pobreza de ese estado es dispar; mientras que en la

Montaña se hallan las mayores carencias de la entidad y del país, por otro lado, el estado cuenta con centros turísticos de talla internacional como Acapulco, Zihuatanejo y Taxco.

En el plano económico, Guerrero sobrevive, en gran parte, de la agricultura de subsistencia, con el ejido como unidad de producción agropecuaria, además de comunidades agrarias que componen del 60 al 80% de la superficie de la región (Perez, 2004). Las tres actividades principales son: la minería, la agricultura y las grandes plantaciones donadas a los caciques locales, esencialmente dedicadas a la producción de cacao y algodón. Uno de los efectos de esas actividades fueron la implantación de una “nueva economía” (Alcantara, 2001), y un efecto colateral de negación de las múltiples identidades indígenas de la región, contribuyendo para su exterminio y despojo de sus tierras. Actualmente, los descendientes de esa población sufren injusticias perpetradas por los caciques regionales y las empresas transnacionales, expropiadoras de ejidos a favor de sus actividades o del turismo. Además, como comenta el activista Jorge, los carteles de droga obtienen un apoyo involuntario estatal, porque se aprovechan de la producción de amapola que distribuyen fertilizantes para todos los ejidatarios, en un local en que cerca de 80% de las tierras son ejidales.

La concentración de tierras en producciones agrícolas, forestales y agropecuarias en los siglos XIX y XX, en las manos de pocos, antecede la presencia de las actuales grandes haciendas. Según Álvarez (2010) e Lecuondo (1998), Guerrero en el inicio del siglo XX ya tenía los más altos índices nacionales de centralización de tierra, con cerca de cien propiedades que superaban las diez mil hectáreas cuadradas, indicando una alta concentración de las tierras, que hasta 1920 permaneció prácticamente intacta, como la base de la economía y de la política estatal.

Lecuondo (1998) señala que la propiedad de la tierra altamente concentrada en grandes propiedades es una señal de la problemática social vigente, cuando la mayoría de los habitantes no tenían como producir y vivir, tornada un factor predominante en la inconformidad social. En ese momento, la población más humilde, sobre todo quienes se movilizaban por la tierra, ya no podían contar con la protección de la justicia o fuerzas del orden, que eran las primeras a perseguirlas con la finalidad de asustarlos y evitar que se organizaran, para no confrontar los intereses de los latifundios. Además, grandes expropiaciones ejidales acontecieron en algunos municipios del estado, auxiliando el retraso socioeconómico de la región y manteniendo las condiciones de vida desfavorables para los indígenas en la costa guerrerense. Para Álvarez (2010) la reciente escasez en la producción de la pobreza, en los aumentos de índices delictivos y en el crecimiento excesivo de los flujos migratorios, son resultados indirectos de las políticas de producción agrícola del gobierno mexicano.

Ese panorama permite mapear las reivindicaciones de las organizaciones armadas en la región desde la década de 1920, que persisten actualmente, entre las que destacan las luchas lideradas por los maestros Lucio Cabañas e Genaro Vázquez en las décadas de los sesenta y los setenta. Inés, activista Inés de San Luis Acatlán, cuenta cómo experimenta la Montaña y reflexiona sobre ese aislamiento:

Siento que existen más ventajas que desventajas en las comunidades aquí, para quienes quieren tener una buena vida, pues si te quedas, ahí está tu familia, aunque vivan en un espacio pequeño, pero con algo pa sembrar. Y si te vas a la ciudad, haces otra cosa, pero no veo futuro, sólo tal vez la idea de trabajar en una empresa, ganar plata, pero ya sabemos lo que pasa cuando alguien ya no sirve a ese mundo corporativo. Yo creo que existen más ventajas que desventajas, aun cuando resista ese pensamiento de volvernos hermanos, trabajarnos en colectivo y así tenemos fuerza, en la ciudad ya no.

Asimismo, Guerrero forma parte de la franja de oro del país, una zona con una intensa actividad de minerales valorados. Según el Sistema Integral de Administración Minera de la Secretaría de Economía en el estado, existen 705 concesiones mineras vigentes que amparan una superficie equivalente al 20.5 % del total de su territorio. Esos datos expresan la contradicción de una región rica de recursos y pobre en sus condiciones de vida, localizada en un territorio de escasez generalizada.

En ese sentido, no sorprenden los bajos índices de bienestar de la población, con uno de los más grandes índices de analfabetismo, pobreza y marginalidad de México (Estrada, s/fecha). Guerrero también posee los más altos índices nacionales de migración para el norte, tal cual migración interna. El estado es caracterizado como una zona de expulsión de sus trabajadores, según el Instituto Mexicano de la Juventud (2003), en busca de mejores condiciones de vida (Illades, 2014). La activista Inés ilustra: “Cuando tenía 16 años me fui al Estado do México, pues no había oportunidades para mi aquí”.

2.1. Historia Mínima de Guerrero: panorama de la economía, política y población

Íbamos en la carretera hacia la región de la Montaña, Guerrero, a nueve horas de distancia de la Ciudad de México, junto a un intenso movimiento policiaco, con vehículos de las fuerzas armadas, en contraflujo. En ese traslado, sólo percibimos lo que pasa cuando llegan las noticias por la red social

whatsapp de uno de los integrantes del auto: están realizándose protestas, organizadas por el movimiento magisterial, en la cual la Coordinadora Estatal de Trabajadores de la Educación en Guerrero (CETEG) participa, con informaciones distintas sobre el número de heridos y muertos, en Acapulco.

El ese mismo camino, observo algunos anuncios “espectaculares” muy próximos con una petición: “habla bien de acá, Acapulco”, la cuarta ciudad más violenta del mundo, con 903 homicidios en 2015 (SERAPAZ, 2014) anteriormente visitada por turistas de todo el mundo. Aún así, pide el empresariado local que se hable bien de Acapulco.

En un panorama breve, Guerrero es el tercer estado en poblaciones indígenas en México, con una población mayoritariamente mixteca en una fuerte dinámica interétnica con distintos pueblos como los tlapanecos, nahuas y amuzgos. En términos de su composición, la mayoría de los habitantes es mestiza, y gran parte de los indígenas viven en la Montaña, mientras que los negros y mulatos² viven en la costa y la minoría blanca vive en las principales ciudades (Illades, 2000). Son 3 millones y 388 mil habitantes (INEGI, 2010), en un estado compuesto por 81 municipios y siete regiones: Norte, Montaña, Centro, Tierra Caliente, Costa Grande, Costa Chica y Acapulco de Juárez.

Su extensión territorial es de 63.794 km², 3,2 % del territorio total mexicano. Su capital es Chilpancingo de los Bravo, conocida localmente como Chilpancingo. La fundación de Guerrero como entidad federativa fue en 1984, con una importancia histórica considerable en el siglo XX por diferentes eventos acontecidos en sus municipios, pese a que el estado haya sufrido un aislamiento geográfico de otras áreas en México.

Su geografía fue importante, incluso antes de la Revolución Mexicana, con un fuerte carácter insurgente. Así fueron conformadas las relaciones entre caciques, pueblos y caudillos que pelearon por su formación como entidad federativa, en un territorio áspero, importante en las luchas por independencia, en sus sierras, montañas y ríos (Alvarez, 2010). Esa geografía es considerada una de las responsables por ese aislamiento, pues ese territorio fue históricamente desatendido por motivaciones políticas, como la ciudad de Acapulco, conectada a la capital del país en 1927.

La geografía particular de los caminos del sur de que Guerrero es parte, tiene sus veredas agrestes e intercaladas y es naturalmente hostil a la mecanización agrícola, junto a una atomización demográfica y aislamiento yuxtapuesto a la actividad minera y al comercio ultramarino liado al exterior (Espinosa & Meza, 2000; Illades, 2000). Su geomorfología es bastante compleja, atravesada por cadenas montañosas (Sierra Madre del Sur e Sierras del Norte),

2 Una observación importante es relativa a la esclavitud africana, reducida en México, en general, pero cuyo destino prioritario fue Guerrero, en su Costa Chica, y por lo tanto, el estado es uno de los primeros en términos de presencia negra en México. Los afro mexicanos, llegaron en migraciones forzadas, sobre todo de Gambia, Senegal, Guinea, Congo, Guinea Ecuatorial, Angola y Mozambique.

con un río importante entre esas: el río Balsas.

Estas condiciones históricas ayudan a comprender los saldos económicos y sociales de ese aislamiento en el siglo XX, que incluyen una escasa industrialización. (Bartra, 2000). A partir de la década de 1950 algún desarrollo económico se concentró en el estado, sobre todo en Chilpancingo y en la consolidada, en ese entonces, región turística de Acapulco, sin incluir las otras regiones, especialmente la Montaña, por creer que esa región eminentemente indígena no aportaría nada al desarrollo del estado (Instituto Mexicano de la Juventud, 2003).

Guerrero es un estado eminentemente joven: cerca de mitad de la población tiene 23 años de edad o menos (INEGI, 2010)³, viviendo en un territorio que, económicamente, es conocido como uno de los más pobres del país. Su contribución al PIB - Producto

Interno Bruto Nacional, fue de 1.43% en 2011 (Illades, 2015). Sin embargo, es una entidad rica en las aportaciones a la geopolítica nacional, evidenciando la depredación de sus recursos naturales por parte de grupos de poder específicos, sobre todo las élites políticas locales asociadas a las transnacionales de explotación minera.

Así que Guerrero ocupa uno de los primeros sitios en el país en marginación social: de sus 76 municipios, 37 se consideran de muy alta y 36 de alta marginación. Los municipios rurales guerrerenses ocupan el 25º lugar de los 1251 municipios mexicanos con alta y muy alta marginación social, en promedio (Poder Ejecutivo, 2010). La pobreza de ese estado es dispar; mientras que en la Montaña se hallan las mayores carencias de la entidad y del país, por otro lado, el estado cuenta con centros turísticos de talla internacional como Acapulco, Zihuatanejo y Taxco.

Mientras que en México solo el 8.6% de los hogares carecen de agua entubada, en las viviendas indígenas de Guerrero esta carencia se eleva al 62% (INEGI, 2006). En mi estancia en la Montaña de Guerrero, los baños eran improvisados en la tierra. Un activista de una radio comunitaria, me presentó: “vivíamos en una casa de adobe, nos fuimos a vivir en otra casa porque ya vivíamos en una casa de tierra, por familia teníamos eso de apoyarnos, así que mi hermano terminó sus estudios y ya era maestro, nos ayudó a construir una casa de concreto, más decente” (Jorge, activista oriundo de Iguala).

En el plano económico, Guerrero sobrevive, en gran parte, de la agricultura de subsistencia, con el ejido como unidad de producción agropecuaria, además de comunidades agrarias que componen del 60 al 80% de la superficie de la región (Perez, 2004), y también según las estimativas de algunos activistas locales⁴. Las tres actividades principales son: la minería, la agricultura y las

3 Sobre la distribución territorial, en términos relativos, las entidades con mayor proporción de jóvenes son Chiapas, Quintana Roo, Guerrero, Oaxaca y Querétaro, ver Banco Mundial (2012).

4 Cuaderno de campo.

grandes plantaciones donadas a los caciques locales, esencialmente dedicadas a la producción de cacao y algodón.

Uno de los efectos de esas actividades fueron la implantación de una “nueva economía” (Alcantara, 2001), y un efecto colateral de negación de las múltiples identidades indígenas de la región, contribuyendo para su exterminio y despojo de sus tierras. Actualmente, los descendientes de esa población sufren los efectos de esas injusticias perpetradas por los caciques regionales y las empresas transnacionales, convertidas en expropiadoras de ejidos a favor de sus actividades o del turismo. Además, como comenta el activista Jorge, los distintos carteles de droga en Guerrero obtienen un apoyo involuntario estatal⁵, por que se aprovechan de la producción de amapola que distribuyen fertilizantes para todos los ejidatarios, en un local en que cerca de 80% de las tierras permanecen en el formato de ejido.

La alta concentración de tierras en producciones agrícolas, forestales y agropecuarias en los siglos XIX y XX, en las manos de pocos hombres, herencia del porfiriato, antecede la presencia de las actuales grandes haciendas. Según Álvarez (2010) e Lecuondo (1998), Guerrero en el inicio del siglo XX ya tenía los más altos índices nacionales de centralización de tierra, con cerca de cien propiedades que superaban los diez mil hectáreas cuadradas, indicando una alta concentración de las tierras, que hasta la década de 1920, permaneció prácticamente intacta, como la base de la economía y de la política estatal.

Además, Lecuondo (1998) señala que la propiedad de la tierra altamente concentrada en grandes propiedades es una señal inconfundible de la problemática social vigente, cuando la mayoría de los habitantes no tenían como producir y vivir, tornada un factor predominante en la inconformidad social. En ese momento, la población más humilde, sobre todo quienes se movilizaban por la tierra, ya no podían contar con el auxilio o protección de la justicia o fuerzas del orden, que eran las primeras a perseguirlas con la finalidad de asustarlos y evitar que se organizaran, para no confrontar los intereses de los latifundios.

Además de esa situación, las grandes expropiaciones ejidales acontecieron en algunos municipios del estado, auxiliando el retraso socioeconómico de la región y manteniendo las condiciones de vida desfavorables para los indígenas en la costa guerrerense. Así, Álvarez (2010) indica un aumento en la pobreza, en los índices delictivos y en el crecimiento excesivo de los flujos migratorios, como los resultados indirectos de las políticas de producción agrícola del gobierno mexicano.

Ese panorama económico permite mapear algunas de las circunstancias, desventajas y reivindicaciones históricas de las organizaciones armadas en la

5 Ese apoyo estatal debe ser matizado, aún cuando consideremos la afirmativa de ese joven, pues parece bien poco probable que el lucrativo negocio de la producción de drogas no cuente con el apoyo estatal.

región desde la década de 1920, que persisten actualmente, entre las que destacan las luchas lideradas por los maestros Lucio Cabañas e Genaro Vázquez en las décadas de los sesenta y los setenta. La plática con la activista Inés (San Luis Acatlán), sobre cómo experimenta la Montaña y la cómo ha experimentado la ciudad, proporciona algunas reflexiones sobre ese relativo aislamiento:

Siento que existen más ventajas que desventajas en las comunidades aquí, para quienes quieren tener una buena vida, pues si te quedas, ahí está tu familia, aunque vivan en un espacio pequeño, pero con algo pa sembrar. Y si te vas a la ciudad, haces otra cosa, pero no veo futuro, sólo tal vez la idea de trabajar en una empresa, ganar plata, pero ya sabemos lo que pasa cuando alguien ya no sirve a ese mundo corporativo. Yo creo que existen más ventajas que desventajas, aun cuando resista ese pensamiento de volvernos hermanos, trabajarnos en colectivo y así tenemos fuerza, en la ciudad ya no. Por eso yo veo más posibilidades, me enseñaran que la ciudad no es mi espacio, mi espacio es aquí, donde puedo hacer varias cosas.

Asimismo, Guerrero es un estado central para la economía mexicana, sobre todo por formar parte de un panorama nacional, especialmente en lo que convencionalmente se ha llamado franja de oro del país, una zona con una intensa actividad de minerales valorados. Según el Sistema Integral de Administración Minera de la Secretaría de Economía en el estado, actualmente existen 705 concesiones mineras vigentes que amparan una superficie equivalente al 20,5% del total de su territorio⁶. Esos datos expresan una contradicción latente, pero empíricamente observable en una región rica de recursos y tan pobre en sus condiciones de vida, localizada en un territorio de escasez generalizada, con dos municipios de la Montaña, Metlatónoc e Cochoapa el Grande, considerados en 2010 los más pobres del país.

En ese sentido, no sorprenden los bajos índices de bienestar de la población, con una de las más grandes índices de analfabetismo, pobreza y marginalidad de México (Estrada, s/d). A pesar de las diferencias entre las siete regiones, la región de la Montaña, por ejemplo, posee tasas mínimas de urbanización, con 85% de sus municipios dedicados a la actividad agrícola.

Además, Guerrero es también presente en la cima de los índices nacionales de desempleo y migración para el norte (las más altas del país, con aproximadamente un millón de personas migrantes para los EUA y Canadá, en las últimas dos décadas), tal cual migración interna. El estado está caracterizado como una zona de expulsión, según el Instituto Mexicano de la Juventud (2003), por la expulsión de sus trabajadores en busca de mejores condiciones de vida,

6 Sistema Integral de Administración Minera da Secretaría de Economía. Disponible en: http://www.siam.economia.gob.mx/es/siam/em_2014.>. Consultado em nov. de 2015.

por factores como el caciquismo, demostrando la alta movilidad de sus trabajadores interna y externamente (Illades, 2014). La activista Inés ilustra ese punto: “Cuando tenía 16 años me fui al Estado de México, pues no habían oportunidades para mí aquí, me quedé hasta 2000, como por cinco años [...] allá trabajé con varias cosas, en cocinas económicas, como empleada en una casa”.

3. LOS PRINCIPALES ACTORES EN GUERRERO

Esa sesión presenta los principales actores en las disputas en Guerrero. En las próximas páginas, presento a los activistas, los narcotraficantes, los caciques, la policía comunitaria y el Estado como piezas de un rompecabezas para entender el contexto de las acciones colectivas como actividades de alto riesgo.

Es necesario contextualizar los eventos represivos en esa entidad federativa, en el siglo XX, como las movilizaciones de 1968, parte de una etapa dolorosa en la historia mexicana contemporánea, cuya inflexión fue la Guerra Sucia del gobierno contra los movimientos opositores y activistas, en las décadas de 1960 y 1970. Las atrocidades en ese entonces apenas empiezan a hacerse públicas, con la exposición de casos de tortura y desapariciones, al mismo tiempo en que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) proyectaba una imagen de crecimiento económico, en su época de oro (Padilla, 1998). Entre los años de 1971 y 1974, las manifestaciones estudiantiles fueron brutalmente reprimidas por el gobierno, que asistía al surgimiento de nuevas guerrillas rurales, especialmente en Guerrero, con el asesinato y desaparición de muchos activistas (Favela Gavia, 2010, Estrada (s/d) e Illades, 2000).

Los activistas en ese estado son diversos y están en actividades no violentas, como la comunicación comunitaria, educación popular, pero también las consideradas violentas, como la guerrilla. Sin embargo, la resistencia es la clave que parece unir las experiencias de los activistas en Guerrero: “me gusta mucho aquí, la vida en el campo, y si no cuidamos esa parte, que es la base para la resistencia, no sobra mucho para resistir, no tiene ningún sentido” (Inés, San Luis Acatlán). Esa forma de resistir es particular, sobre todo por encontrarse vinculada a la localidad de donde viven: “mi tesis de licenciatura, al inicio, era sobre el aprovechamiento forestal de madera para ayudar a mi comunidad que es una comunidad maderera”, prosigue Inés.

La necesidad de un conocimiento aplicado a la realidad en que viven es una constante en las historias de los activistas. En la comunicación comunitaria, Jorge, nacido en Iguala, reporta su breve experiencia universitaria: “yo no buscaba una universidad que me alejara de mi comunidad, pues veía como necesario aprender y atender a las necesidades de las personas allá, así que esa universidad [UNISUR], tenía esa propuesta”. Son fenómenos que se relacionan

a una resistencia colectiva, compartida entre la experiencia universitaria y las acciones colectivas, una constante en el activismo local.

Asimismo, en Guerrero es constante una respuesta excesiva del aparato de fuerza estatal a los movimientos sociales. Eso agrega dificultades para el activismo local, y obliga a hacer matices importantes en las investigaciones. Según Nordas e Davenport (2013), la juventud está sobrerrepresentada en movimientos disidentes y por lo tanto, es más vigilada por las autoridades. La hipótesis de esos autores es que los gobiernos serán más represivos cuando existe un bono demográfico; es decir, con la concentración de un alto número de jóvenes, es más probable que las fuerzas represivas actúen con más intensidad. En ese sentido, tanto México es un país joven, cuanto Guerrero un estado eminentemente juvenil, lo que nos auxilia en esta reflexión.

Eso ocurre porque la represión estatal es vista como una relación de costo-beneficio por las autoridades políticas, de manera que sus principales beneficios son los accesos al mantenimiento del status quo y aceptación política de la población. Basado en ese interés, las autoridades reaccionan para garantizar su poder y vencer a sus desafiantes. En general, se supone que el tamaño de la amenaza define la probabilidad del Estado de aplicar medidas represivas, guiadas no solo por la estructura de la economía política, sino también por las características étnicas o raciales de los rivales. Esta especificación sugiere que los gobiernos no sólo están respondiendo de manera mecánica a la disidencia, el terrorismo y la insurgencia, sino también a la identidad de los disidentes (Nordas e Davenport, 2013).

Otra división es el uso de la violencia por parte de los activistas, incorporados a la guerrilla, al lado de una gran mayoría del activismo que no utiliza la violencia. La tensión es latente, como afirma Abel Barrera Hernández, en un estado en que se cree que las armas “son el único recurso para hacer frente a la población civil que cataloga como enemigo potencial al que hay que someter o abatir”. La discusión sobre la organización con armas es central para las acciones colectivas locales, aunque persistan tensiones, como en la radio comunitaria en la Montaña, un pedido de música con un saludo al Ejército Popular Revolucionario (EPR), causa constreñimiento a los activistas. Igualmente, me comenta Jorge, de Iguala, la forma en que los movimientos en Guerrero tienen su foco conectado a las luchas por la tierra y la autonomía, se cruza con el movimiento indígena del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

Sin embargo, la lucha por la comunicación como un derecho rechaza, en gran medida, a la lucha armada, emprendida por el EZLN, según Jorge:

[...] en Chiapas conocí a compañeros de otros procesos de lucha, muchos trabajando en como elaborar un proyecto educativo en Chiapas y me relacioné con ellos y sigo aprendiendo. Voy a las

comunidades zapatistas y también a Oaxaca, viendo la fuerza de la represión y veo muchas cosas, pero no es que porque estamos viendo tanta injusticia que sea correcto agarrar en armas, tampoco que es una de las opciones que se propone en Guerrero.

Otra tensión del activismo en la región es la fuerte presencia militar, desde la década de 1970, impidiendo la acción de los movimientos locales y exterminando gran parte de los movimientos guerrilleros. En 1994, la instalación de bases militares volvió con fuerza con el surgimiento del EZLN, de forma concomitante en Chiapas y Oaxaca. Para Pansters (2012), uno de los efectos del aumento de militares en un estado es el que se presenta en la vida de los activistas cuando existe un control militar de la contención, que significa, en zonas de altos índices de violencia, una dificultad adicional de la fuerza empleada para combatir el crimen organizado, la disuasión y la represión de los movimientos.

Una manera encontrada de protegerse contra la represión estatal es obtener la protección de las policías comunitarias, lo que no es raro en la Montaña, región en la cual muchos de los jóvenes han participado en el proceso de constitución y el establecimiento, voluntariamente, de esa institución. Según la activista Inés, el apoyo de las CRAC y de sus divisiones, como la CIPOG-EZ es fundamental para las iniciativas ciudadanas y su desarticulación provoca un aumento de la fragilidad de los activistas:

lo que más se puede ver ahora es la presencia militar, y, con la desarticulación de las policías comunitarias, las cosas están un poco más débiles en las comunidades, así que hay temores de la intervención militar, cada día más vemos militares en la región, y también van llegando esas personas, los narcos (Inés, San Luis Acatlán).

De forma oficial, las policías comunitarias en el estado de Guerrero surgieron en 52 comunidades en 1995, pero en 1992, ya se celebraba el “Encuentro de dos mundos”, con el recién formado Consejo Guerrerense 500 años de resistencia india, negra y popular. Estos serían los antecedentes de la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), la primera institución con infraestructura en la ciudad de Santa Cruz El Rincón, en la Montaña (Romero, 2011). Su objetivo es de asegurar la seguridad pública comunitaria e indígena adscritas por su propia decisión, con una estructura que cuenta con comisarios, autoridades agrarias y representantes de las organizaciones activas en ese período, en colaboración con las instituciones legales en ese territorio (Gutierrez, 2012). En ese contexto, otros actores influyen en las acciones de los activistas locales, como los caciques, importantes

para la comprensión de las prohibiciones y concentraciones de poder locales.

Su establecimiento en la Montaña, que, junto a la Costa Chica, suman una población indígena y campesina de cerca de 70%, se ha dado cuando las cifras de asesinatos violentos en Guerrero oscilan entre 20 y 40 homicidios por cada 100 mil habitantes. En la narrativa constitutiva oficial, la inflexión de la violencia que propició el surgimiento de las policías comunitarias ganó fuerza con el control de regiones completas en Guerrero por grupos criminosos en la década de 1990. En ese escenario, hubo un incremento vertiginoso de la criminalidad, empeorando las condiciones de vida de los habitantes.

En esa narrativa constitutiva se menciona la observación de la ineptitud y corrupción de los sistemas de seguridad estatales, justificación utilizada para la necesidad de un sistema de seguridad propio, en el cual cada comunidad elige su propio grupo de policías comunitarios. Según Gasparello (2009), son más de 700 policías, prestando servicios gratuitos a una población de más de 300 mil habitantes. Su funcionamiento, como afirma Jorge, activista nacido en Iguala: “[...] en mi región existe una policía comunitaria, pero es más de servicio forzado que tienes que dar a tu comunidad, no es una institución, es un servicio que haces y obtiene derechos”.

De esa forma, en 1995 se informó la aparición de distintos grupos de policías comunitarias en Guerrero, en su mayoría hombres – aunque Inés, de San Luis Acatlán, comente que “siempre existieron mujeres en todas las asambleas, pero no estaban visibilizadas y reconocidas” – funcionando como vigilantes de sus comunidades, con un armamento simple y un trabajo voluntario elegido en asamblea. Esa iniciativa, de mayoría indígena, es considerada localmente como un movimiento social frente a la violencia (Gutiérrez, 2012), un frente de batalla, como otras luchas.

Sin embargo, las observaciones etnográficas en la primera sede de la policía comunitaria en Santa Cruz El Rincón permiten relativizar un poco los datos del suceso de la institución. Actualmente, la policía comunitaria parece pasar por una crisis, con disputas políticas y distintas precariedades que la afectan, como, por ejemplo, en ese municipio en que el efectivo local es de dos funcionarios, trabajando en turnos agotadores. Uno de los resultados de la crisis que los afecta, es el incremento de narcotraficantes y de militares en la región.

En esa disputa local, hay que considerar un reducido grupo de hombres poderosos en la región, los caciques, cuyo comportamiento político es asociado al tráfico de influencia, la corrupción electoral, al compadrazgo y los favores entre los pares. Además, funcionan, a pesar de los ordenamientos formales, con una profusión de reglas no escritas, pero que deben ser conocidas por todos. Son controversiales las versiones sobre el génesis de la fuerte presencia de los caciques en Guerrero. Para Bartra (2000), están en el estado desde su fundación como entidad federativa, cuando los dueños de las tierras transferían su poder a otros, extendiendo su dominio económico para las esferas militar y política. De

esa forma, en un ambiente de cacicazgo, las decisiones relativas a los conflictos son conformadas por los pocos hombres que poseen el poder, dificultando que las demandas populares sean revisadas, en un contexto de autoritarismo y violencia.

Otra consecuencia de una estructura autoritaria de poder local es la centralización y el alto control político en Guerrero, con un efecto colateral eficaz en los mecanismos de representación, en lo cual la red de alianzas formadas por los caciques se benefició, con el retraso socioeconómico de la población como su base. El beneficio derivado del aumento de las redes criminales en ese estado es igualmente atribuido al caciquismo, involucrado en el incremento de los instrumentos de coerción de la población y en más recursos para negociación de votos (Illades, 2014). Sobre las diversas fusiones entre los partidos políticos y jefes locales, Francisco, de Iguala, comenta:

Los partidos políticos son muy pesados allá, y en todo Guerrero, que está fragmentado entre PRI y PRD, y las luchas son fuertes, pues las personas se casan con los partidos y piensan que esos van a resolver sus problemas [...] una vez tuvimos un problema con otros dos compas, un sociólogo y otro historiador, y un jefe local, en un acto de violencia muy feo, casi nos lincharan.

Sin embargo, los caciques no son personajes exclusivos en Guerrero, más su permanencia es emblemática del funcionamiento del aparato estatal local, por el hecho que sus decisiones pueden ser tomadas por arriba de las instituciones y la sociedad civil. Uno de los resultados de esa estructura de poder es la falta de confianza de muchos habitantes en el gobierno, de forma que “las instituciones —como la policía o la justicia— no son consideradas instrumentos del orden, mediación, protectores del bien común, más bien son percibidas como un enemigo potencial a quien se recurre sin ganas y cuando no hay otra opción” (Almeyra, 2008, p. 177). Así que el poder de los caciques necesita tanto un refuerzo de las prácticas represivas, como la limitación de la organización de masas, y, en ese punto, su actuación los convierte en actores centrales en ese trabajo.

Así, en la Montaña, los caciques tienen una alta parcela de responsabilidad en la conflictividad local, donde ejercen un gran control político, evidenciando el vínculo intrínseco entre la estructura de los caciques y la violencia. Así que cuerpos de la seguridad estatal y federal están frecuentemente involucrados en la perpetuación de la inseguridad, a partir de episodios de violencia política de los grupos armados, la represión estatal y el uso frecuente de grupos paramilitares en asaltos y asesinatos, que se han vuelto comunes.

Además, los narcotraficantes en Guerrero son actores de la violencia de una

región en que las personas buscan no llamar la atención y saber dónde moverse. Según el activista Francisco, de Iguala: “lo que se dice mucho en Iguala es ‘camine tranquilo, sepa por donde anda y no te va a pasar nada, con cuidado’”. La injerencia de los carteles locales en el año 2008, marca un incremento de la competencia entre organizaciones de narcotraficantes. Los funcionarios actuando en nombre de una organización criminal son capaces de provocar respuestas agresivas de organizaciones rivales.

Guerrero es la entidad con mayor presencia de cárteles y pandillas vinculadas al narcotráfico en México. Son grandes organizaciones criminales: Los Caballeros Templarios, Los Zetas, el Cártel del Pacífico, los Beltrán Leyva y la Barbie, controlando a otras 21 de menor tamaño, bajo la complicidad de las fuerzas de seguridad estatales. De esta forma, los ciudadanos son rehenes de las organizaciones armadas que han logrado controlar vastos territorios, con su ley del fusil. Lo ocurrido en Ayotzinapa, según Abel Barrera Hernández evidencia el poder de los cárteles, pues donde debería de haber más vigilancia por las fuerzas del orden, se han registrado 40 asesinatos en el periodo que va de enero al mes abril del 2016, apenas dos años después. La situación retratada por Hernández es que los igualtecos estarían resignados “a padecer los estragos de la violencia impuesta por los sicarios. Saben que sus vidas penden del crimen organizado. De nada sirve que esté la gendarmería, el ejército y todas las corporaciones policíacas, porque son parte de la urdimbre delincencial”. Francisco, activista nacido en Iguala, comenta:

En Iguala ahora todo está bien complejo, ya empezó a disminuir la atención, pero, al mismo tiempo, ya localizamos una limpieza; después del 26 de septiembre ya fueron más de 100 ejecutados en Iguala, de todas las edades, banda joven, señoras, señores. Es arriesgado decir quien mata, si no son narcos, policías, así que ya no existen más lugares tranquilos.

Para fines de ese análisis, cabe afirmar que, contra el poder de los caciques y el uso excesivo de violencia de las fuerzas de seguridad, los distintos activismos en Guerrero ya son peligrosos desde hace mucho tiempo. Sin embargo, las protestas se volvieron aún más peligrosas con el crecimiento de los carteles del narcotráfico en la región. Las dificultades son relativas, sobre todo, a la ganancia financiera de una región cuyo clima, topografía y ubicación, la consagraran como propicia para el cultivo de marihuana y amapola.

Guerrero, según estimativas (Open Society, 2015) es el estado responsable por entre el 50% y 70% de la producción total de heroína en México, un negocio que se ha vuelto aún más lucrativo con el aumento de la demanda de sus consumidores en Estados Unidos. Si en el periodo comprendido entre 1990 y 2008 el cártel Beltrán Leyva tuvo prácticamente el monopolio de la producción y tráfico de drogas en Guerrero, después de 2008, la delincuencia organizada se dividió en grupos más pequeños y abrió paso a la invasión de cárteles competidores de otros estados. El tráfico de drogas, antes enfocado en el cultivo,

la producción y el tráfico, acabó ampliando sus actividades criminales, pasando al secuestro, la extorsión, y otras actividades delictivas. Conforme la consolidación de los cárteles en Guerrero, los “ajustes de cuentas” entre traficantes se convirtieron en un pretexto adicional para la militarización del estado.

Actualmente el ambiente en Guerrero es hostil hacia los movimientos sociales por no haber apertura para el diálogo, sino por el contrario, los intereses del gobierno estatal prevalecen e intentan acabar con las organizaciones, manteniendo una embestida contra todo el que se oponga a las grandes transnacionales y a los intereses del gobierno. El ejemplo de la construcción de una hidroeléctrica, La Parota, en la década de 2000, que sería ubicada sobre el cauce del río Papagayo, a 30 kilómetros de Acapulco, y que las comunidades han rechazado durante años, ha ocasionado un ambiente de tensión social por el asesinato y encarcelamiento de activistas, entre ellos el dirigente de la Organización Campesina de la Sierra del Sur, y el líder de la Liga Agraria Revolucionaria del Sur Emiliano Zapata.

El estado también influye también en buena medida en la sensación de inseguridad de sus habitantes, pues las cifras de la violencia han evidenciado que tanto el gobierno federal como el gobierno estatal han fracasado en su estrategia contra el crimen organizado. La militarización, en lugar de garantizar mayor seguridad y efectividad para abatir el crimen organizado, ha desencadenado mayor violencia. Entre los años de 2005 y 2014, fueron 19.434 homicidios reportados. Además, como señala el reporte de Open Society (2015) entre los obstáculos del sistema de justicia estatal están incluidas: el uso generalizado de tortura, la falta de rendición de cuentas presente en todo el sistema; capacidades insuficientes y recursos incorrectamente asignados; un marco legal deficiente para investigar y sancionar a los perpetradores directos de atrocidades y, mucho menos, para investigar patrones de crímenes en los que pudieran estar involucradas autoridades de alto rango; la manipulación de la ambigüedad jurisdiccional; y falta de garantías de seguridad en procedimientos legales.

Todo eso contribuye para una rutinización de la violencia, que en Guerrero ganó la atención mundial en el episodio fatídico 26 de septiembre de 2014, el día en que 43 estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa desaparecieron. Si la narrativa del crimen atribuye la culpa a supuestos pistoleros del grupo criminal Guerreros Unidos, en Iguala, también se discute el involucramiento de policías municipales. Además, ante la ola delincriminal desencadenada después del inicio de la Guerra a las Drogas, en 2006, los distintos hechos violentos han rompido el cerco de los centros turísticos.

4. MATICES DE LOS ACTIVISMOS EN EL FOCO ROJO

El análisis se concentra en algunos matices de cómo se establecen los activismos en una región considerada un foco rojo, por el contexto histórico de la guerrilla, pero también por la conainsurgencia manejada por el Estado, en un clima de rutinización de la violencia. La violencia expresada por los números en Guerrero, con índices de homicidio juvenil en 2010, por ejemplo, de 42,3 por cada 100 mil habitantes, mientras la tasa nacional de homicidio juvenil es de 25.5 cada 100 mil habitantes, aclara ese punto. Los datos de las violencias deben ser considerados junto a otros, que dificultan los activismos locales, como el hecho de que los regímenes priistas son caracterizados por la intransigencia desde sus orígenes, en el nivel nacional. En la década de 1970, con el presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), eso se materializó en la persecución contra grupos disidentes, impulsando a centenas de ciudadanos a organizarse “al margen de los estrechos cauces que el sistema político mexicano permitía” (Avila Carillo, 2011, p. 72).

En ese sentido, aún en la década de 1970, si las elecciones no se presentaban como atractivas a los jóvenes, algunos centros reunían la juventud organizada frente a las desigualdades para luchar contra el autoritarismo gubernamental, como las escuelas normales, politécnicas y universidades. Algunas de esas organizaciones político-militares mantuvieron un contacto incipiente con las comandadas por Genaro Vázquez (Asociación Cívica Nacional Revolucionaria) y Lucio Cabañas (Partido de los Pobres), aunque no se puede afirmar la colaboración más estrecha entre las guerrillas urbanas y rural.

La lucha protagonizada por Genaro Vázquez y Lucio Cabañas, en los 70, tuvo como antecedentes inmediatos la indiferencia de los gobiernos ante las demandas campesinas, provocando una represión estatal sentida fuertemente en los años siguientes. Según Romero (2011), el empoderamiento político de las organizaciones sociales locales tuvo como respuesta estatal un encuadre de la guerra fría y de la doctrina de la seguridad nacional, persiguiendo toda lucha democrática como acto subversivo. Es importante señalar que antes de la lucha armada, los canales instituciones y representaciones del congreso fueron buscadas por la guerrilla, sobre todo la ACG, encabezada por Genaro Vázquez, pero la represión violenta y el fraude abierto contra sus propuestas populares están entre las razones atribuidas por muchos autores (Favela Gavia, 2000) para la radicalización de las luchas locales.

De forma que la historia de Guerrero es atravesada por masacres estatales, y por una “guerra represiva de baja intensidad” (Tamayo, 2014), lo que explica que las desapariciones forzadas, ejecuciones y secuestros son intensos en esa

entidad federativa. Si las fuerzas represivas del Estado desaparecieron 557 luchadores sociales en México, entre 1969 y 2001, es sintomático que el primer desaparecido político de ese período, Epifanio Avilés Rojas, haya sido detenido en 1969 en Coyuca de Catalán, Guerrero. En ese período fue mayor la intensidad de la represión en Guerrero, con 318 desaparecidos (Avila Carillo, 2011).

Actualmente, bajo el estigma de Guerrero Bronco, entre otros, los activismos locales se establecen bajo riesgo, aunque fuera de determinados límites funcionan como una concientización para lo que pasa en el estado. Según Francisco (Iguala): “ya voy diciendo que vengo de Iguala y estoy por ahí, se ve un poco como un cliché, pero Iguala está de moda, así que estoy aprovechando para ayudar en la concientización de lo que pasa allá. Sirve también para animar a los niños”.

Además de un análisis de las posibilidades existentes para las acciones colectivas, es importante tener en cuenta las dificultades locales para movilización de orden estructural, lo que incluye distintos repertorios de acción. Un repertorio común en la Montaña incluye movilizar a las personas desde charlas en sus casas: es necesario invitarlos a las reuniones de forma presencial, convencerlos que vale la pena las luchas. Eso es necesario, sobre todo, por el miedo que sienten de las distintas estructuras coercitivas, como afirma Francisco: “las personas a veces no les gusta y no quieren meterse en problemas”. Posteriormente, el activista prosigue en su exposición de por qué no se movilizan:

Lo que pasa en Iguala es que la gente tiene mucho miedo, los colectivos están muertos, la escena está muerta, miedo a todo, a tu propia sombra, a lo que puede pasar. No quiero justificar nada tampoco, pero mi gente tiene miedo, lo que estamos intentando hacer son festivales para que todos se den cuenta de que la violencia no es normal, no hay que acostumbrarse.

Entre otras causas, la posibilidad de escondieren sus activismos del poder instituido y de los cárteles también auxilia a los activistas, como el uso de las redes sociales, cuando posible, como afirma Francisco, de Iguala: “nos mantenemos informados sobre donde estamos, yo, por ejemplo, sé que mi teléfono está interceptado, yo hablo lo indispensable, ya tenemos frases para decir nuestros lugares de encuentros”. Jorge, activista de Iguala ligado a la comunicación comunitaria, refuerza la necesidad de hacer las cosas sobre la marcha, olvidando el miedo:

cuando yo empecé mi formación para zonas de conflicto, en esa formación fui aprendiendo en el camino, no es como si yo ya supiera todo, fue sobre la marcha, y así en ese trabajo uno empieza a volverse

adicto, por la adrenalina, pero también con mucho miedo. (Jorge, activista de Iguala).

5. CONSIDERACIONES FINALES

Son complejas las relaciones entre los actores en una entidad federativa mexicana en la cual múltiples actores de la violencia se cruzan, en un escenario de precariedades y de exacerbaciones violentas históricas entre grupos de poder. En ese trabajo he trabajado a partir de la hipótesis de que el continuum de represión estatal en el estado de Guerrero ha ocasionado la radicalización de los activistas, tal cual la discreción de sus actividades.

Desde la pregunta inicial de ¿Cómo se ha organizado la juventud en tales contextos?, he buscado entender la organización de los activistas bajo un contexto represivo intenso. En Guerrero, el panorama es atractivo para los jóvenes para activismos de base cultural, que a pesar de no parecer de confrontación – como las alternativas armadas, representadas por la guerrilla – son auto gestionadas y cuestionadoras.

Tanto las movilizaciones clandestinas, como la guerrilla, como los movimientos por la cultura, comunicación y educación popular actúan en Guerrero, accionando otros repertorios, de formas más cotidianas y silenciosas. Es posible inferir que la alta represión y violencia estatal y de los cárteles no ha desaparecido con los activistas. Sin embargo, las dificultades para la acción colectiva en Guerrero parecen ser más grandes, aunque no exclusivas, que en otros espacios en México.

Una de esas dificultades es el alto costo de la represión y la falta de responsabilización del gobierno estadual y federal, evidenciada por el caso en la escuela normal en Ayotzinapa, Iguala, Guerrero. Las teorías normativas creen que el costo de la represión se supone más alto en sociedades democráticas y el costo de la coerción es menor en regímenes autoritarios (Nordas, Davenport, 2013). Sin embargo, la variable referida al tamaño de la juventud local es importante para ese análisis, indicando que los gobiernos acaban por reprimir más duramente, sin responsabilidad legal, para mantener el orden.

El objetivo general de ese texto fue develar algunas iniciativas en las cuales están involucrados jóvenes activistas en el estado de Guerrero, México, a partir de una cartografía de los actores locales y las posibilidades de acción, mediadas en un contexto de intensa violencia.

REFERÊNCIAS

ALMEYRA, Guillermo, “Los vaivenes de los movimientos sociales en México”, *Observatorio Social de America Latina*, núm. 16, pp. 87-101, 2008, en <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110418105928/05almeyra.pdf>>, consultado el 20 de enero de 2015.

ALVAREZ, Tomás. Los recursos naturales de Guerrero a dos siglos de independencia y uno de revolución. In: Guerrero en el contexto de las revoluciones en México. México, D.F: Editorial Fontamara, 2010.

AVILA CARRILLO, Enrique. Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011). México, Unidad Obrera y Socialista, 2011.

BANCO MUNDIAL. La violencia juvenil en México - Reporte de la situación, el marco legal y los programas gubernamentales, 2012.

BARTRA, Armando. Crónicas Del Sur: Utopías Campesinas En Guerrero. México, D.F: Ediciones Era, 2000.

DELLA PORTA, D., & KEATING, M. Approaches and methodologies in the social sciences: a pluralist perspective. Cambridge, New York, Cambridge University Press, 2008.

ESPINOSA, Gisela ; LUNA MUNOZ, Ana Carmen. "Manos Unidas" contra la muerte materna: Por una maternidad libre y saludable para las indígenas de la Costa Chica-Montaña de Guerrero. 1a. ed. UAM-X, CSH, 2013.

ESTRADA, Raúl D. Monografía Política del estado de Guerrero (1970-2008). México, D.F: , El Colegio de Mexico, s/ d.

FAVELA GAVIA, Margarita. Sistema político y protesta social: del autoritarismo a la pluralidad. In: Ilán Bizberg y Francisco Zapata, coordinadores. Movimientos sociales. 1a. ed. México, D.F. : El Colegio de México, 395 p. ; 22 cm. -- (Los grandes problemas de México ; v. 6), 2010.

GASPARELLO, Giovanna. Policía Comunitaria de Guerrero, investigación y autonomía. Política y Cultura, otoño , núm. 32, pp. 61-78, 2009.

GOMES, Simone da S.R. Apuntes sobre la militancia de los jóvenes en contextos de violencia. Los casos de Rio de Janeiro, Brasil, y de Guerrero, México. In: Alberto Hernandez Hernández; Amalia E. Campos-Delgado. (Org.). Actores, redes y desafíos - Juventudes e infancias en América Latina.

1ed.Tijuana: COLEF, 2015, v. 1, p. 125- 138.

GUTIERREZ, Gustavo A.G. Identidad étnica, autonomía y empoderamiento de los pueblos indios de la Costa Chica - Montaña de Guerrero: la Policía Comunitaria. Tesis de Licenciatura en Sociología Rural. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, 2012.

ILLADES, Carlos. Breve historia de Guerrero. México, D.F.: Colegio de México, 2000.

ILLADES, Carlos, SANTIAGO, Teresa. Estado de Guerra – De la guerra sucia a la narcoguerra. Editora Era, Mexico, DF, 2014.

ILLADES, Carlos. Conflicto, dominación y violencia – Capítulos de historia social. Editorial Gedisa/UAM, 1ª edición, 2015, 252 pp.

INEGI – Instituto Nacional de Censo de Población y Vivienda. Panorama sociodemográfico de Guerrero / Instituto Nacional de Estadística y Geografía.-- México : INEGI, 2011. 182 p. : il. ISBN 978-607-494-203-3, 2010.

INSTITUTO MEXICANO DE LA JUVENTUD. Compendio informativo sobre la población juvenil indígena, rural y migrante de México, basado en distintas fuentes informativas, 2003. Disponível online em:
<http://www.imjuventud.gob.mx/Compendio%20Informativo%20pob.%20Ind%20Egena%20Migrante.pdf>. Acesso em maio/2016.

LECUONA, Renato. Historia General de Guerrero – volumen IV – Revolución y reconstrucción. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Cordoba, Mexico DF, 1998.

MALTHANER, Stefan. Fieldwork in the context of violent conflict and authoritarian regimes. In: DELLA PORTA, Donatella e KEATING, Michael. Approaches and Methodologies in the Social Sciences: A Pluralist Perspective. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 2008.

NORD, Ragnhild & DAVENPORT, Christian. Fight the Youth: Youth Bulges and State Repression. American Journal of Political Science. n/a, 2013.

OPEN SOCIETY FOUNDATIONS. Justicia Fallida en el Estado de Guerrero, 2015.

PADILLA, Tanalís. Rural resistance in the land of Zapata – The Jaramillista movement and the myth of the pax priista, 1940 – 1962. Durham: Duke University Press, 2008.

PANSTERS, Wil (ed). Violence, Coercion and State Making in Twentieth Century Mexico: The Other half of the Centaur. Stanford, Stanford University

Press, 2012.

PÉREZ, Irma Guadalupe Aguirre. Del Silencio a la Palabra. La experiencia de las lideresas indígenas de Xochistlahuaca, Guerrero. *Feminismo/s*, 3, junio 2004, pp. 101- 116.

ROMERO, Augustín Avila. De la lucha cívica al movimiento revolucionario. In: AVILA CARRILLO, E. *Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011)*. México, Unidad Obrera y Socialista, 2011.

SERAPAZ - Servicios y Asesoría para la Paz A.C. Guerrero: Atrapados en el círculo de la violencia, 2014.

TAMAYO, Sergio. La violencia de Estado, los movimientos sociales, y Ayotzinapa. Presentado en el Foro de análisis: Ayotzinapa, reflexiones desde la UAM-A Plaza Roja, UAM-A, jueves 6 de noviembre, 2014.

ACTIVISM IN THE RED SPOTLIGHT: COLLECTIVE ACTION IN GUERRERO, MEXICO

Abstract: This paper analyzes tensions on the distinct political and social actors in the state of Guerrero, Mexico. My hypothesis is that this state is emblematic of the State violence that explains, the current crisis. To the violent acts, other components sum to this situation, such as high rates of economic and social delay, and the high indigenous component of the population. The aim of this text is to analyze possibilities for social change in a violent context. Since the beginning of the 90s, new actors politically engaged emerged in a scenery former exclusively held by political parties and unions. Throughout the different relations of Community Policing, narco trafficking, police and activists, I analyze the configurations of the collective action in Guerrero. Some findings are, since the perspective of young activists, the contemporary political mobilizations value autonomy and articulate distinct social struggles.

Key Words: Mexico. Guerrero. Collective Action. Violence.

RISCO, BIOPOLÍTICA E GOVERNAMENTALIDADE: TECNOLOGIAS DE CONTROLE SOCIAL¹

Fernanda Martinhago²

Oriol Romaní³

Resumo: O presente estudo tem como finalidade compreender como a concepção de risco tornou-se uma estratégia biopolítica que compõem as tecnologias de governo para a gestão do controle social nas sociedades contemporâneas. O caminho delineado para desenvolver o estudo seguiu, principalmente, a teorização foucaultiana, cujos conteúdos estão relacionados com a concepção de risco, biopolítica e governamentalidade. Consideramos que o objetivo da perspectiva que privilegia o sujeito como um ser cerebralizado é construir subjetividades de modo que seja possível governar pela lógica do risco e da segurança, ou seja, controlar a população por meio de estratégias biopolíticas que atendem as demandas do mercado. Portanto, esta perspectiva promove um estado de incerteza, de instabilidade, de liquidez dos valores e das crenças, facilitando a gestão da população por meio das tecnologias de controle social, as quais fomentam o desejo do consumo por meio da despotencialização do sujeito.

Palavras-chave: Risco. Biopolítica. Governamentalidade. Controle Social.

1. INTRODUÇÃO

A ciência do risco é fundamentada em cálculos de probabilidades, considerado como um acontecimento previsível, por meio de estimativas das probabilidades, bem como do custo dos danos que poderia causar (SPINK, 2001; CAPONI, 2007, 2012; MITJAVILA, 2002; ROMANÍ E SEPÚLVEDA GALEAS, 2013; CASTEL, 2011). Mitjavila (2015) esclarece que “os riscos não existem como ameaças concretas, reais; ao contrário, são fabricados por um tipo de conhecimento que é sempre o resultado de cálculos estatísticos e

1 Agradecimentos: o presente trabalho foi realizado com apoio da Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior - Brasil (CAPES) - Código de Financiamento 001.

2 Pós-doutoranda da Université Paris 8 Vincennes Saint Denis (França) e Programa de Pós-Graduação Interdisciplinar em Ciências Humanas da Universidade Federal de Santa Catarina. Bolsista CAPES-COFECUB. Psicóloga e Pesquisadora. E-mail: martinhagofernanda@gmail.com

3 Catedrático Emérito de Antropologia Social no Departamento de Antropologia, Filosofia e Assistência Social da Universitat Rovira i Virgili. Medical Anthropology Research Center (MARC-URV). E-mail: orioromani@gmail.com

impessoais que visam identificar a probabilidade de ocorrência de eventos indesejáveis”. Para Douglas (1996), na ciência, as probabilidades são avaliações da confiabilidade das expectativas em relação aos acontecimentos. Para tomar uma decisão é muito diferente se dentre as alternativas é possível escolher entre a certeza e a dúvida ou uma probabilidade alta e outra baixa. É justamente a variação da probabilidade que constitui o elemento do risco. A análise do risco, na maioria das situações, está “relacionada a tentativas de converter incertezas em probabilidades” (DOUGLAS, 1996, p.74).

Nesta direção, questiona-se como os saberes científicos do campo da saúde, fundamentam sua lógica na concepção de risco, cujo embasamento está em estimativas das probabilidades, ou seja, incertezas. Como o risco passou a ser uma estratégia biopolítica para promover a gestão do controle social da população?

Deste modo, esse estudo tem como finalidade compreender como a concepção de risco tornou-se uma estratégia biopolítica que compõem as concepções de governo para a gestão do controle social nas sociedades contemporâneas.

O estudo foi embasado principalmente na teorização foucaultiana, cujos conteúdos estão relacionados com a concepção de risco, biopolítica e governamentalidade, uma vez que as teorias propostas por Foucault e suas respectivas metodologias se constituem mais como ferramentas do que máquinas acabadas (VEIGA-NETO, 2009).

Foucault não considerava que o método é um caminho seguro, em função de que nada é previsível, nada é seguro, nem o ponto de saída, nem o percurso, nem o ponto de chegada. Como dizia o poeta: o caminho é construído no próprio ato de caminhar, portanto, não há um solo externo por onde se possa caminhar, mas um percurso que vai se delineando na trajetória da pesquisa. Para Veiga-Neto (2009) Foucault jamais partiu de uma “teoria-figurino” que pudesse ser utilizada como “medida-padrão-modelo-gabarito” no desenho de um método para identificar o quanto, o porquê, o como, cada um se afastou de um suposto modelo.

Assim, este estudo vai sendo construído na medida em que as contribuições dos autores fundamentam e expressam como ocorrem as transformações das realidades no decorrer do percurso histórico.

2. BIOPOLÍTICA NA PERSPECTIVA DE MICHEL FOUCAULT

O conceito de biopolítica foi proferido pela primeira vez em uma conferência de Foucault, em 1974, na Universidade do Estado do Rio de Janeiro,

cujo texto foi publicado no ano de 1977 com o título “O nascimento da medicina social” (CAPONI, 2012). Nessa conferência, Foucault (2000) anuncia que a sociedade controla os indivíduos não apenas por meio da consciência ou da ideologia, mas começa pelo corpo. O investimento da sociedade capitalista é direcionado para o biológico, o somático, o corporal. Neste sentido, “o corpo é uma realidade biopolítica. A medicina é uma estratégia biopolítica” (FOUCAULT, 2000: p. 80).

Para compreender o contexto em que o risco se configura como uma estratégia biopolítica, fundamenta-se nas obras de Foucault com o propósito de apresentar o cenário em que emerge a biopolítica na era do biopoder. Foucault (2008c) afirma que é a partir da população que algo como a biopolítica pode se formar. O autor entendia por biopolítica “a maneira como se procurou, desde o século XVIII, racionalizar os problemas postos à prática governamental pelos fenômenos próprios de um conjunto de viventes constituídos em população” (FOUCAULT, 2008c: p. 431). Estes fenômenos, que se refere Foucault, são a saúde, higiene, natalidade, longevidade, raças, pois são problemas que aumentaram no século XIX e tornaram-se desafios políticos e econômicos que se vêm constituindo até a contemporaneidade.

Segundo Foucault (2013), o poder sobre a vida começa por dois polos que se desenvolvem, de certo modo, simultaneamente, interligados por uma teia de relações: a disciplina e a biopolítica. Primeiramente, no século XVII, inicia a disciplina, a qual está voltada para transformar o corpo em uma máquina, por meio do adiestramento, da extração das forças, do aumento paralelo da utilidade e docilidade, vinculando-o ao sistema econômico. Estes procedimentos de poder que constituem a disciplina são considerados pelo autor como a “anátomo-política do corpo humano”. Já a biopolítica inicia em torno da metade do século XVIII centrada no corpo-espécie, ou seja, no corpo enquanto ser vivo e como base dos processos biológicos. Os processos da vida e suas alterações, como a proliferação, os nascimentos, a mortalidade, a longevidade, estão sujeitos a intervenções e controles reguladores, o que Foucault (2013) denominou de “bio-política da população”. O poder passa a investir sobre a vida, por meio da implantação de tecnologia “anatômica e biológica, individualizante e especificante, voltada para os desempenhos do corpo e encarando os processos da vida” (FOUCAULT, 2013, p.152).

Desta mudança do poder soberano representada fortemente pela decisão de vida ou morte para a gestão da vida, através da administração dos corpos, advém o desenvolvimento das disciplinas, escolas, colégios e também, no âmbito político e econômico, o aparecimento dos problemas de natalidade, longevidade, saúde pública, habitação e migração. O surgimento desses problemas é o que justifica a criação de técnicas para obterem a sujeição dos corpos e o controle das populações. Começa então o que Foucault (2013) designou como a “era do bio-poder”.

O biopoder contribuiu para o desenvolvimento do capitalismo, uma vez que as técnicas de poder exerceram o controle dos corpos em prol da produção, assim como a regulação dos fenômenos populacionais foi vinculada aos processos econômicos. Para o crescimento do capitalismo foi necessário o desenvolvimento dos aparelhos de Estado como instituições de poder, garantindo assim a manutenção das relações de produção. As técnicas de poder - disciplina e biopolítica - foram incorporadas em todos os níveis do corpo social, presentes em diversas instituições como: a família, a escola, a polícia, o exército, a medicina individual e coletiva. Elas atuaram nas ações e sustentação dos processos econômicos, bem como nos fatores de segregação e de hierarquização social, o que garantiu as relações de dominação e a hegemonia. O exercício do biopoder possibilitou “o ajustamento da acumulação dos homens à do capital, a articulação do crescimento dos grupos humanos à expansão das forças produtivas e a repartição diferencial do lucro” (FOUCAULT, 2013, p. 154). O desenvolvimento do biopoder promoveu a propagação das tecnologias políticas - que investem sobre o corpo, a saúde, as condições de vida -, e a crescente atuação da norma amparada pelo sistema jurídico da lei. Como ressalta Foucault (2013, p.157): “Uma sociedade normalizadora é o efeito histórico de uma tecnologia de poder centrada na vida”. Assim como a disciplina e a biopolítica se consolidaram configurando a era do biopoder, o risco também já estava presente nesta época, conforme registros deste contexto histórico.

3. O CONCEITO DE RISCO NO CONTEXTO HISTÓRICO

Segundo Spink (2001), a palavra risco surge para mencionar um futuro evento, em um momento histórico que se pensava ser possível controlar o que estava por vir. A linguística da palavra risco, como cálculo do futuro, surge no século XVI e contribui para o desenvolvimento da teoria dos cálculos de probabilidade que inicia no século XVII. O conceito de risco também envolve a estatística e o seu uso como ciência de estado. A autora salienta que estatística provém de status, o que no latim significa estado ou condição.

No século XIX, ocorre a primeira fase da gestão do risco no campo da ciência sanitária (SPINK, 2001). Foi neste período que o discurso do risco se caracterizou como potencial para promover um evento daninho e perigoso no campo da saúde pública (CAPONI, 2007, 2012). Mas a formalização do conceito e o aprimoramento das técnicas do risco acontecem no século XX, e somente na segunda metade deste século concretiza-se a gestão do risco como um campo de saber, o qual articula o cálculo de probabilidades e a função

política da estatística, gerando assim os modelos de análises de risco (SPINK, 2001).

Mitjavila (2002) afirma que nas duas últimas décadas do século XX, as ciências sociais apontaram que os perigos e as ameaças à vida social na sociedade contemporânea possuem novas formas de codificação, as quais estão baseadas em discursos e práticas técnico-políticas constituídas em função de um novo conceito de risco. De acordo com Castel (2011), os novos riscos são imprevisíveis, não seguem os cálculos de uma lógica probabilística e ocasionam consequências irreversíveis que são incalculáveis. Esta condição faz com que a melhor prevenção, na maioria das situações, seja antecipar o pior e adotar medidas para evitar que isto ocorra, ainda que seja de modo aleatório. Para Mitjavila e Vecinday (2011, p.80), o risco é considerado como “uma construção mental, uma abstração de um observador, é um modelo relacional de variáveis”. O enfoque do risco para as autoras é constituído com base na tecnificação da ideia de risco, que se caracteriza deste modo quando representa as probabilidades de um indivíduo experimentar danos (físicos, mentais ou morais) no futuro.

Salienta-se o que menciona Galimberti (1999) sobre a técnica, concebida como universo dos meios, ou seja, as tecnologias que em seu conjunto formam o aparato técnico e a racionalidade que norteia a sua aplicação em termos de funcionalidade e eficiência. Segundo o autor, a técnica não é neutra, ela proporciona os meios que os homens podem utilizar para o bem ou para o mal. Vivemos em um mundo tecnicamente organizado, onde somos articulados pela técnica para expressar nossos sentimentos e nosso comportamento.

O risco na contemporaneidade configura-se enquanto uma tecnologia de poder que a ciência introduz sorrateiramente na cultura, ao passo que torna possível conduzir o ser humano a comportamentos que atendem a interesses econômicos e de gestão da população. Entretanto, este processo é obscuro, na medida que “o discurso do risco assume um papel despolitizador fundamental, ao desconhecer o peso que as estruturas e processos socioeconômicos adquirem na definição do campo do que é possível para cada indivíduo” (MITJAVILA; VECINDAY, 2011, p.88).

As sociedades de classe são consideradas por Beck (2011) como sociedades que, para além das disputas de classe, almejam a satisfação das necessidades materiais, posto que é evidente o contraponto entre fome e fartura, poder e impotência. A pobreza não exige medida para que comprove sua existência: “Sua imediatez e obviedade correspondem à evidência material da riqueza e do poder. As certezas das sociedades de classe são, neste sentido, a certeza da cultura da visibilidade [...]” (BECK, 2011, p.54).

Romaní (2013a) corrobora com autores como Mary Douglas (1996); Douglas e Wildawsky (2012) e Robert Castel (1984), os quais afirmam que é a partir dos critérios culturais, morais e políticos que a construção social do risco

ocorre em todas as sociedades. Em muitas sociedades tradicionais, isso é algo reconhecido explicitamente e é a partir de determinadas manipulações ideológicas e simbólicas que se tenta desviar as consequências ruins dos riscos correspondentes. Porém, as sociedades modernas e contemporâneas tentam encobrir essa manipulação simbólica de gestão dos riscos com discursos especializados, que se dizem provenientes das análises científicas e objetivas da realidade e não de posições ideológicas.

Na sociedade do risco, as evidências do tangível perdem suas forças: “O visível incorre nas sombras de ameaças invisíveis. Aquilo que escapa à percepção já não coincide com o irreal, podendo chegar mesmo a possuir um grau elevado de concretude em termos de ameaça.” (BECK, 2011, p. 54). O invisível não poderia superar o visível, porém, na disputa entre a riqueza perceptível e os riscos imperceptíveis, estes se sobrepõem justamente pela carência do palpável e encontram no âmbito cultural e político um solo fértil para que os riscos e ameaças “floresçam, cresçam e frutifiquem”. Desta forma, é com o progresso da sociedade de risco que consequentemente se desenvolvem as oposições entre aqueles que são afetados pelos riscos e aqueles que lucram com eles (BECK, 2011).

Castel (2011) relata que, quando Giddens fala da “cultura do risco”, significa que estamos cada vez mais sensíveis às ameaças geradas pelo mundo moderno, produzidas pelo próprio indivíduo por meio do uso descontrolado das ciências e das tecnologias, além de uma instrumentalização do desenvolvimento econômico com a tendência de transformar o mundo em uma mercadoria. É impossível a sociedade pretender erradicar todos os perigos que estão por vir. Mesmo quando os riscos mais urgentes estão neutralizados, o cursor de previsão dos riscos se move fazendo surgirem novos perigos, de modo que promove uma demanda irreal de segurança. Deste modo, a “cultura do risco” produz o perigo (CASTEL, 2011).

Conforme Mitjavila (2002, p. 133), a ideia de risco se transformou em um “instrumento aberto à construção de múltiplos significados sociais”. O risco é uma construção sócio-histórica que emerge do campo da probabilidade. Deste modo, está imbuído de certo nível de invisibilidade, direcionado para o futuro e com base em interpretações causais. Portanto, a princípio, os riscos existem somente no conhecimento científico.

A concepção de risco engloba duas classes de racionalidades simultaneamente - do risco como probabilidade e do risco como perigo -, sendo este uma ameaça real e aquele uma construção mental. Mitjavila (2002: p. 138) argumenta que: “Ora, tanto se o risco é definido como perigo quanto se é definido como probabilidade, o indivíduo converte-se num alvo privilegiado das novas tecnologias de gestão da vida social”. Douglas e Wildavsky (2012) salientam que para as pessoas não é possível estar ciente da maioria dos perigos o tempo todo. Então, como decidir quais riscos correr e quais riscos ignorar?

Como é possível classificar os riscos para podermos escolher quais devemos prevenir e quais são secundários?

Segundo Spink (2001), o campo da gestão do risco engloba três áreas específicas: a) o cálculo do risco – identifica os efeitos potenciais relativos ao fenómeno, a estimativa de sua probabilidade e a dimensão de seus efeitos; b) a percepção do risco – estuda a relação do público e os riscos tecnológicos, observando a aceitação de determinadas tecnologias (por exemplo, a genética), e trabalha também a perspectiva do controle preventivo do risco; c) a gestão dos riscos – é formada por estratégias que estão integradas, compostas pelos seguros, as leis de responsabilização por danos, a intervenção governamental direta, a autorregulação e a comunicação sobre os riscos.

Spink (2001) considera que a gestão dos riscos é um fenómeno da modernidade tardia (ou sociedade de risco), sendo uma forma de governar populações. Isso representa uma mudança na esfera da governamentalidade e, nesta perspectiva, ressalta que alguns autores mencionam como a transição do fim da sociedade disciplinar (modernidade clássica) para o início da sociedade do risco. A autora nota que é uma passagem do foco da gestão da vida para a gestão do risco.

Menendez (2008) afirma que a representação social transmitida para a sociedade é de que a vida está em risco. A ideia disseminada é de que existe uma crise permanente que afeta a vida das pessoas em suas atividades cotidianas. Ele cita como exemplos: o risco de assaltos ao caminhar pela rua, o risco de acidentes ao dirigir um carro, o risco de contrair uma doença ou de gravidez indesejada no caso de relações sexuais sem a “devida proteção”, o risco de sofrer violência doméstica para as mulheres, o risco de perder o trabalho, o risco de um ataque terrorista, entre outros. As informações referentes aos perigos e a insegurança tem como finalidade atender os interesses econômicos, políticos e ideológicos de diversos setores. O autor destaca a indústria farmacêutica, para qual é conveniente uma situação permanente de doença como catástrofe ou pelo menos como ameaça constante, de modo que favoreça a venda de medicamentos. Salienta também, como a proibição ao uso de drogas, que promove o tráfico destas substâncias, é determinado por concepções biomédicas que fundamentam tal proibição aplicada pelo Estado. Assim, torna-se possível a produção da “indústria” da adição a drogas, da insegurança e da morte.

4. A ERA DA GOVERNAMENTALIDADE

Durante a década de 1970, Foucault avançava em suas investigações buscando compreender como na Modernidade se formou a concepção de sujeito e como nos tornamos sujeitos modernos. Assim, ele percebeu que o

poder disciplinar era um conceito-ferramenta insuficiente para abarcar a riqueza, a diversidade de situações e os processos de subjetivação instaurados nas sociedades ocidentais contemporâneas. Foucault então expandiu o escopo de suas análises e passou a mencionar o poder normalizador, o biopoder e o governo (VEIGA-NETO, 2015). Para Foucault (2008a, p.143), governamentalidade significa:

O conjunto constituído pelas instituições, os procedimentos, análises e reflexões, os cálculos e as táticas que permitem exercer esta forma bem específica e embora muito complexa, de poder que tem por alvo principal a população, por principal forma de saber a economia política e por principal instrumento técnico essencial os dispositivos de segurança.

Sepúlveda Galeas (2010) observa que, atualmente, na “era da governamentalidade”, as questões do risco compõem um campo de saber/poder em que as tecnologias de governo articulam seus respectivos dispositivos de controle e regulação social. Romaní (2013b) afirma que, enquanto o controle social, considerado como um conjunto de pressões usado pela sociedade para orientar a conduta das pessoas e garantir a reprodução social, de certo modo, pode-se dizer que se caracteriza como a própria história da humanidade: entretanto, na modernidade, o controle social passa a ser considerado como um conjunto de controles especializados e explícitos. Há duas formas de controles sociais: os controles sociais informais, caracterizados pelas relações sociais cotidianas da vida em todas as sociedades, de onde surgem os processos de socialização primária e de cultura permanente, os quais produzem modos de subjetivação dos indivíduos; e os controles sociais formais, que são especializados, produzidos por profissionais que atuam em instituições do Estado. Embora este tipo de controle social já exista desde antes da sociedade moderna, tornou-se um marco na contemporaneidade, tendo como destaque a sua justificativa ideológica embasada na sua racionalidade burocrática para prevenir situações futuras, assim como a criação de realidades como, por exemplo, a de Bem Estar.

Segundo Romaní (2013b), a concepção de governamentalidade de Foucault inclui a utilização de técnicas sociopolíticas, direcionadas para construir subjetividades conforme a flexibilidade do mercado, demarcada desde a cultura consumista à presença cada vez mais ampla de técnicas “psi” e da indústria da auto-ajuda, passando pelo lazer, o espetáculo e a comunicação, que por sua vez tendem cada vez mais a confundir-se.

O processo de mundialização neoliberal, que iniciou nas últimas décadas do século XX, foi pouco a pouco repassando seus controles políticos e poderes, os quais foram gradativamente assumidos pelas redes financeiras

transnacionais. Estes, portanto, necessitam de novas formas de controle social, de modo que a população os veja da melhor maneira possível, apesar das limitações que impõem aos direitos sociais adquiridos depois de muitos anos de lutas sociais. De acordo com as correntes pós-modernistas, esta forma dominante de controle social, vai desdobrando-se em paralelo ao desenvolvimento da mundialização neoliberal, a qual em alguns momentos passa por crises, principalmente quando há o empobrecimento da população, as impossibilitando-as de consumir. Desta forma, aderem aos dispositivos de segurança mais tradicionais das sociedades capitalistas em forma de repressão contra os movimentos populares (ROMANÍ, 2013b). Foucault (2008b: p. 30) considera que:

[...] a análise da biopolítica poderá ser feita quando se compreender o regime geral dessa razão governamental de que lhes falo, esse regime geral que podemos chamar de questão de verdade - antes de mais nada da verdade econômica no interior da razão governamental -, e, por conseguinte, se se compreender bem o que está em causa nesse regime que é o liberalismo, o qual se opõe à razão de Estado, ou antes, [a] modifica fundamentalmente sem talvez questionar seus fundamentos.

A forma de governo é estabelecida pela lógica do risco e da segurança. É um modo de organizar o sistema de gestão e de administração das populações característico de como os estados liberais governam, isto é, por meio da antecipação dos riscos e dos medos, tendo os sujeitos e as mercadorias como eixo central (CAPONI, 2014).

Vale lembrar que o verbo “governar” era utilizado no sentido de conduzir alguma coisa - um animal ou alguém por algum caminho - e é derivado do verbo grego “kubernan”, pela forma latina “gubernare”. O significado de “governar” diversificou-se até “denotar a ação de um chefe (governador) que exerce sua autoridade sobre os outros (governados), ou ação de mando, dominação ou administração de uns sobre outros [...]” (VEIGA-NETO, 2015: p. 51).

Assim, pode-se pensar diversas maneiras, entre elas a educação, em que “o poder não é aplicado aos indivíduos, mas passa por eles”, conforme mencionou Foucault (2002: p. 35). A educação é compreendida por Veiga-Neto (2015) como um conjunto de ações em que uns conduzem os outros, ou seja, uma forma de governar. Neste contexto, o autor (2015: p. 55) ressalta que “governar a infância significa educar as crianças, moldando-lhes a alma que é, ao mesmo tempo, efeito e instrumento de uma anatomopolítica dos e sobre os corpos infantis”. O objetivo de governar a infância é conduzi-la para determinados “lugares” em uma cultura, para determinadas posições em uma sociedade e

para determinados modos de vida daqueles que já estavam aí. Neste sentido, a questão é não apenas saber como estão ocorrendo estes modos de governar a infância, mas para que caminho as crianças estão sendo conduzidas, ou seja, qual sociedade teremos no futuro? (VEIGA-NETO, 2015).

Segundo Carvalho (2015), o governo da infância ocorre por meio das classificações das etapas desta fase da vida, em processos, em condições determinadas, proposições de limites para seu início e fim, conjunto de médias igualitárias e, conseqüentemente, hierárquicas, que determinam as crianças saudáveis, doentes, delinquentes, exemplares, crianças boas e más que serão futuros cidadãos, normais ou anormais. As estratégias de governo incluem a infância preconizando que é preciso defendê-la, tratá-la, socializá-la, medicalizá-la, lançá-la nas estatísticas de governo, fazê-la existir.

A infância está sempre presente no adulto, cujas lembranças estão relacionadas às experiências infantis, pois é nela que se busca a origem dos desvios. Desta forma, a conjuntura que abarca a infância se consolida nas artes de governo, as quais conduzem os indivíduos e as populações. Carvalho (2015) acrescenta que o governo da infância não é considerado nem ruim nem bom; ele se caracteriza como uma estratégia de finalização, ou seja, a própria constituição da infância. Algumas estratégias são em prol da criança para garantir as condições essenciais à existência da infância, como ações que visam erradicar doenças infantis, a redução da taxa de mortalidade, a proteção da integridade física, emocional e intelectual, campanhas contra o trabalho infantil, entre outras.

As estratégias de governo foram estabelecidas sob a justificativa de proteger a sociedade de tudo que era considerado uma espécie de desvio da norma, tendo assim a finalidade de garantir o equilíbrio social pela eficácia da normalidade. Governar o sujeito ultrapassou os limites do campo jurídico, sendo possível ordená-lo, classificá-lo, distribuí-lo, utilizá-lo e produzi-lo, por meio de forças associativas e excludentes, de acordo com a finalidade proposta (CARVALHO, 2015).

No âmbito da saúde, face à diversidade de contingências que podem ter relação com a determinação causal e a manifestação da doença e, mesmo que todas as medidas preventivas cabíveis sejam providenciadas, a prevenção dos riscos para a saúde não garante os resultados de proteção em função dessas medidas. Isto não significa que todo o conhecimento a respeito do risco em saúde seja depreciado. Sem dúvida, há um conjunto de práticas efetivas que são significativas para a prevenção de doenças. Trata-se aqui dos possíveis efeitos exacerbados em sua utilização indiscriminada, bem como seus vínculos com aspectos socioculturais indesejáveis que dizem respeito ao individualismo e ao controle da população (CASTEL, 2007). Conforme nos lembra Rabinow (1999: p.145):

A prevenção moderna é antes de tudo o mapeamento de riscos. O risco não é o resultado de perigos específicos colocados pela presença imediata de uma pessoa ou um grupo de pessoas, mas sim a fusão de “fatores” impessoais que tornam um risco provável. Assim, a prevenção é a vigilância, não do indivíduo, mas sim de prováveis ocorrências de doenças, anomalias, comportamentos desviantes a serem minimizados, e de comportamentos saudáveis a serem maximizados.

Para Czeresnia (2004), na perspectiva de Foucault, as estratégias de prevenção de doenças são entendidas como um modo de exercer a função disciplinar de controle e regulação. O comportamento dos sujeitos ou grupos sociais são moldados de acordo com as alterações no conceito de risco. Desta forma, eles são coagidos a fazer escolhas saudáveis de acordo com os cálculos de risco. Assim, o risco é considerado como tecnologia moral na sociedade contemporânea, em que os sujeitos são manipulados para estarem em conformidade aos objetivos do Estado Neoliberal.

O risco funciona como uma estratégia para influenciar a percepção e assim implantar a dúvida e o medo em relação à possibilidade de ocorrência de eventos indesejáveis em um futuro próximo. Conforme defende Caponi (2007: p. 12), a prevenção se transformou em localização e determinação de riscos, o que se refere “a soma de variáveis de dados impessoais, de fatores independentes, que podem, eventual e potencialmente, conjugar-se e produzir condutas médicas ou socialmente indesejáveis.” Assim, o risco significa uma correlação de critérios que podem ser calculados e medidos. Prevenir transforma-se em vigiar, ou melhor, antecipar acontecimentos indesejáveis em populações que são estatisticamente identificadas como portadoras de risco (CASTEL, 1984). Romani e Sepúlvega Galeas (2013) consideram que o risco é uma forma de racionalidade, um modo de tornar os eventos objetivos para poder governá-los. Neste sentido, o risco possibilita prevenir e controlar eventos, assim como o governo das populações.

O risco situa-se entre as novas técnicas de controle social, já não tão centradas em instituições de controle coercitivo, apesar de continuarem a ter importantes funções específicas, sobretudo na gestão de estimulação permanente dos desejos, por situá-los em um contexto de domínio ilimitado do mercado e de suas ideologias que justifiquem a sua posição dominante na sociedade. A partir desta ótica, destaca-se a capacidade ativa do risco nas modernas sociedades neoliberais (ROMANÍ, 2013a).

Este emaranhado jogo de relações de poder é explicado por Foucault (2002b, p. 35) como “o poder se exerce em rede e, nessa rede, não só os indivíduos circulam, mas estão sempre em posição de ser submetidos a esse poder e também de exercê-los”. O Estado é o grande mentor de sustentação destas redes. Como reforça Silveira (2015, p. 59):

[...] Estado torna-se um campo de disputa pelo controle dos instrumentos de normalização e hierarquização dos saberes, através da concepção e reformulação de instituições como a família, a escola, o hospital e a universidade, que atuam no interior desses saberes, ordenando-os conforme critérios de objetividade estabelecidos no calor da luta cotidiana.

Silveira (2015) ainda ressalta que, de acordo com Foucault, a instituição dos dispositivos de segurança reflete a emergência de uma nova “razão de Estado”, demarcada pelo surgimento de uma relação bastante peculiar entre o poder e o saber, o governo e a ciência.

5. CONSIDERAÇÕES FINAIS

A interface das relações entre o poder e o saber, o governo e a ciência resulta em uma aliança que possibilita a construção de uma nova técnica de subjetivação do sujeito, cuja finalidade é transformar os sentimentos, o comportamento, o modo de pensar, em fenômenos que se referem exclusivamente ao sujeito. Se a biopolítica foucaultiana desempenhou um papel fundamental nesse sentido na modernidade tardia, vemos que no contexto do neoliberalismo emergem certos elementos que lhe conferem um caráter específico, que vale a pena sublinhar, embora não possamos entrar plenamente nele.

Nos referimos aos processos de "naturalização" de conflitos interpessoais, doenças, e inclusive muitas outras situações e atividades humanas situando sua origem no cérebro para, desse modo, escamotear suas raízes socioculturais e responsabilizar os sujeitos, como se não houvessem condicionamentos estruturais em seus comportamentos e circunscrevendo, portanto, a subjetividade a esse contexto (VIDAL; ORTEGA, 2017). Nesta lógica o sujeito é concebido como um ser cerebralizado, regido por saberes neurocientíficos e biomédicos, permeado por discursos neuroculturais, denominados por Martínez-Hernaéz (2016) de neurorrativas.

Em épocas de “neuro” parece ocorrer um grande paradoxo entre a lógica da cerebralidade e a lógica cultural. Na primeira defende-se que os comportamentos ocorrem de acordo com as localizações cerebrais, e na segunda, a cultura compreende um complexo que engloba conhecimento, crenças, leis, costumes, moral, entre outros. Entretanto, a perspectiva que privilegia o sujeito como um ser cerebralizado busca criar culturalmente

necessidades para ampliar os horizontes de consumo, fazendo com que a sociedade contemporânea busque desenfreadamente o bem-estar, melhor desempenho, maior produtividade, enfim, exigências construídas no âmago social. Esta cultura é transformada em produtos e serviços a serem vendidos no mercado (CHAUI, 2008).

O intuito é construir subjetividades de modo que seja possível governar pela lógica do risco e da segurança, ou seja, controlar a população por meio de estratégias biopolíticas que atendem as demandas do mercado. Portanto, a perspectiva cerebral promove um estado de incerteza, de instabilidade, de liquidez dos valores e das crenças, de dependência de “especialistas”, facilitando a gestão da população por meio das tecnologias de controle social, as quais fomentam o desejo do consumo por meio da despoticização do sujeito e da despolitização da vida

REFERÊNCIAS

- BECK, Ulrich. Sobre a lógica da distribuição de riqueza e da distribuição de riscos. In: Sociedade de Risco: Rumo a uma outra modernidade. 2ª São Paulo: Ed. 34, 2011.
- CAPONI, Sandra. Classificar e Mediar: a gestão biopolítica dos sofrimentos psíquicos. *Interthesis*, v.9, nº2, Jul-Dez, 2012.
- CAPONI, Sandra. Viejos y nuevos riesgos: en busca de otras protecciones. *Caderno de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 23(1):7-15, jan, 2007.
- CAPONI, Sandra. O DSM-V como dispositivo de segurança. *Physis*, Rio de Janeiro, v. 24, nº 3, p. 741-763, Sept, 2014.
- CARVALHO, A. F. Por uma ontologia política da (d)eficiência no governo da infância. In: RESENDE, H. (Org) Michel Foucault: o governo da infância. Belo Horizonte: Autêntica, p. 25-47, 2015.
- CASTEL, R. *La Inseguridad Social. ¿Qué es estar protegido?* Buenos Aires: Manantial, 2011.
- CASTEL, R. *La gestión de los riesgos*. Barcelona: Editorial Anagrama; 1984.
- CASTIEL, Luis David and ALVAREZ-DARDET, Carlos. La salud persecutoria. *Rev. Saúde Pública* [online]. São Paulo, vol.41, n.3. Epub May 15, p.461-466, 2007.
- CHAUI, M. *Cultura e democracia. Crítica y emancipación: Revista latinoamericana de Ciencias Sociales*. Buenos Aires: CLACSO, Año 1, no. 1

(jun. 2008), 2008.

CZERESNIA, D. Ciência, técnica e cultura: relações entre risco e práticas de saúde. *Cad. Saúde Pública*, Rio de Janeiro, vol. 20, n 2, mar-abr, p. 447-455, 2004.

DOUGLAS, Mary; WILDAVSKY, Aaron B. Risco e cultura: um ensaio sobre a seleção de riscos tecnológicos e ambientais. Rio de Janeiro: Elsevier, 2012.

DOUGLAS, Mary. *La aceptabilidad del riesgo segun las ciencias sociales*. Barcelona [Espanha]: PAIDOS, 1996.

FOUCAULT, M. *História da sexualidade I: A vontade de saber*. 23a ed. Rio de Janeiro: Graal, 2013.

FOUCAULT, M. *Segurança, Território, População*. São Paulo: Martins Fontes, 2008a.

FOUCAULT, M. *O nascimento da biopolítica*. São Paulo: Martins Fontes, 2008b.

FOUCAULT, M. *Em defesa da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes, 2002.

FOUCAULT, M. *Microfísica do poder*. 15a ed. Rio de Janeiro: Graal, 2000.

GALIMBERTI, Umberto. *Psiche e techne. L'uomo nell'età della tecnica*. Roma, Feltrinelli, 1999.

MARTÍNEZ-HERNÁEZ, A. “O segredo está no interior”. A neuropolítica e a emergência das neuronarrativas no consumo de antidepressivos. In: CAPONI, S.; VÁSQUEZ, M. F.; VERDI, M. (Org). *Vigiar e medicar: estratégias de medicalização da infância*. LiberArs: São Paulo, 2016.

MENÉNDEZ EL, DI PARDO RB. La representación social negativa de los procesos de salud/enfermedad/atención en la prensa escrita. *Salud Colectiva*. 2008;4(1):9-30.

MITJAVILA, M. Medicalização, risco e controle social. *Tempo soc.*, São Paulo, v. 27, n. 1, Jun. 2015.

MITJAVILA, M. O risco como recurso para a arbitragem social. *Tempo soc.*, São Paulo, 12(2):129-145, out 2002.

MITJAVILA, M.; VECINDAY, L. El enfoque de riesgo como dispositivo individualizador en el campo social. In: LORENTE, B. (org.). *Transformaciones del estado social: perspectivas sobre la intervención social en Iberoamérica*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2011.

- RABINNOW, P. Antropologia da Razão. Relume Dumará: Rio de Janeiro, 1999
- ROMANÍ, O. La reducció de riscos, entre l'experiència i els experts. QuAderns-e Institut Catalá d'Antropologia, número 18(1) pp.52-64, 2013a.
- ROMANÍ, O. Reducción de daños y control social ¿De qué estamos hablando? IN: MARTÍNEZ ORÓ, D. & PALLARÉS GOMEZ, J. De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas. Lleida, Eds. Milenio, 2013b.
- ROMANÍ, O.; SEPÚLVEDA GALEAS, M. Conceptualización y políticas de la gestión del riesgo. IN: MARTÍNEZ ORÓ, D. & PALLARÉS GOMEZ, J. De riesgos y placeres. Manual para entender las drogas. Lleida, Eds. Milenio, 2013.
- SEPÚLVEDA GALEAS, M. Gubernamentalidad y riesgo en el campo de las drogas: cuando la chance deviene presagio”, *El Cotidiano*, 163: 55- 65, 2010.
- SILVEIRA, D. S. Governamentalidades, saberes e políticas públicas na área de Direitos Humanos da criança e do adolescente. In: RESENDE, H. (Org) Michel Foucault: o governo da infância. Belo Horizonte: Autêntica, 2015.
- SPINK, M. Trópicos do discurso sobre o risco: risco aventura como metáfora na modernidade tardia. *Cad. de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 17(6), 1277-1322, 2001.
- VEIGA-NETO, A. Teoria e método em Michel Foucault (im)possibilidades. *Cadernos de Educação*. Pelotas [34]: 83 - 94, setembro/dezembro 2009.
- VEIGA-NETO, A. Por que governar a infância? In: RESENDE, H. (Org) Michel Foucault: o governo da infância. Belo Horizonte: Autêntica, 2015, p. 49-56.
- VIDAL, F.; ORTEGA, F. *Being Brains. Making the Cerebral Subject*. New York, Fordham University Press, 2017.

RISK, BIOPOLYTICS AND GOVERNMENTALITY: SOCIAL CONTROL TECHNOLOGIES

Abstract: The present study aims to understand how the concept of risk has become a biopolitical strategy that compose government technologies for the management of social control in contemporary societies. The path taken to develop the study followed, mainly, the Foucaultian theorization, whose contents are related to the conception of risk, biopolitics and governmentality. We consider that the objective of the perspective that privileges the subject as a cerebralized being is to construct subjectivities so that it is possible to govern by the logic of risk and security, that is, to control the population through biopolitical strategies that meet the demands of the market. Therefore, this perspective promotes a state of uncertainty, instability, liquidity of values and beliefs, facilitating the management of the population through the technologies of social control, which foster the desire for consumption through the de-empowerment of the subject.

Key Words: Risk. Biopolitics. Governmentality. Social Control.

RIESGO, BIOPOLÍTICA Y GUBERNAMENTALIDAD: TECNOLOGÍAS DE CONTROL SOCIAL

Resumén: El presente estudio tiene como finalidad comprender cómo la concepción de riesgo se ha convertido en una estrategia biopolítica que compone las tecnologías de gobierno para la gestión del control social en las sociedades contemporáneas. El camino delineado para desarrollar el estudio siguió, principalmente, la teorización foucaultiana, cuyos contenidos están relacionados con la concepción de riesgo, biopolítica y gubernamentalidad. Consideramos que el objetivo de la perspectiva que privilegia al sujeto como un ser cerebralizado es construir subjetividades de modo que sea posible gobernar por la lógica del riesgo y de la seguridad, o sea, controlar la población por medio de estrategias biopolíticas que atienden las demandas del mercado. Por lo tanto, esta perspectiva promueve un estado de incertidumbre, de inestabilidad, de liquidez de los valores y de las creencias, facilitando la gestión de la población por medio de las tecnologías de control social, las cuales fomentan el deseo del consumo por medio de la despotencialización del sujeto.

Palabras clave: Riesgo. Biopolítica. Gubernamentalidad. Control Social.

LEI ANTITERRORISMO NO BRASIL E A CENTRALIDADE DO MEDO NAS TRANSFORMAÇÕES DOS ESTADOS CONTEMPORÂNEOS

Lara Sartorio Gonçalves¹

O medo é uma pressa que vem de todos os lados, uma pressa sem caminho...

João Guimarães Rosa

Resumo: A partir do atentado do dia 11 de setembro de 2001, em Nova York, o terrorismo passou a constituir um tema central na sociedade. Desde então, medidas extremas de controle de territórios e populações são justificáveis, com implicações (geo)políticas e jurídicas a nível global. No período sequente ao atentado, medidas e legislações, como o conhecido *Patriot Act*, foram determinadas pelo governo estadunidense, de modo a tipificar o terrorismo e ampliar o poder e a prerrogativa dos governos em seu combate, autorizando recursos extralegais, vigilância e controle social. O que inicialmente parecia ser uma estratégia política reativa e pontual, tornou-se um projeto de Estado com alteração de paradigma que ambiciona expansão internacional por meio do compromisso com a “guerra ao terror”. No Brasil, com as expressivas manifestações de Junho de 2013, desdobramentos jurídicos e políticos no sentido do “combate ao terrorismo” foram articulados pelos governos. Postura intrigante, dada a ausência de ataques terroristas no histórico do país. Neste artigo, refletimos sobre o caso brasileiro, a partir de método qualitativo e revisão bibliográfica, observando um padrão global de política do medo e deslocamentos da figura do inimigo externo para interno como mecanismos de autorização de políticas autoritárias.

Palavras-chave: Terrorismo; Lei Antiterrorismo; Estado; Medo; Movimentos Sociais.

1. INTRODUÇÃO

Apesar de não constituir um fenômeno novo, o terrorismo ganhou maior relevância na agenda política mundial a partir dos ataques de 11 de setembro de 2001. O investimento crescente no combate ao que se convencionou chamar de

1 Doutoranda e Mestre em Sociologia pelo Instituto de Estudos Sociais e Políticos (IESP/UERJ). Professora no Departamento de Ciências Sociais da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES). Graduada em Direito pela Universidade Federal do Estado do Rio de Janeiro (UNIRIO). Email: larasartorio@hotmail.com

terrorismo pelas democracias liberais é central para compreender os contornos do Estado na contemporaneidade, ao menos no Ocidente. Há um arranjo paradoxal, e generalizante, que atrela a defesa de ideais democráticos à necessidade de políticas autoritárias e controle social. É certo que a hegemonização da "guerra ao terror" como palavra de ordem da democracia acentua esse paradoxo com efeitos determinantes para a política internacional hoje, bem como para a própria constituição dos Estados.

Marcadamente, a dinâmica processual que destaca o 11 de setembro trouxe à tona mudanças de relações e interações desveladoras do acúmulo de processos sócio-históricos. Correspondendo ao rigor de relacionar eventos locais com os processos estruturais (TILLY, 1996), é preciso apontar que um certo "estado de emergência permanente" (AGAMBEN, 2004) vem sendo justificado e hoje ocupa o lugar de paradigma dominante de governo. Aquilo que antes figurava nos termos da exceção², ou seja, zona de indefinição entre o direito e a política, baseado no "estado da necessidade" de casos extremos que demandam a suspensão da ordem jurídica, passa a caracterizar o Estado Moderno em suas práticas regulares.

A "guerra ao terror", mote da rearticulação internacional, não se trata de evento cristalizado em período determinado. Como sugere Tilly, a guerra não é um evento bélico, que acontece em si mesma, mas sim um processo. E enquanto tal, envolve aspectos de preparação, mobilização e burocratização. O chamado internacional proposto pelo governo dos Estados Unidos explora esse aspecto de processualidade da guerra, enfatizando as três dimensões na medida em que altera a interatividade global. Com efeito, a "guerra constitutiva do Estado" (TILLY, 1985) desorganizou os arranjos internacionais, expondo e acentuando as relações contraditórias com o território (tanto de centralizações do poder quanto de acumulações de ação coletiva) e com a aderência a nível subjetivo da população.

Por um lado, temos que o Estado se fortalece e é justificado pela prerrogativa da necessidade: real ou não, sustentadora de um argumento de alto grau de aderência pública e com respaldo extrajurídico/político³ da exceção. E, por outro, temos uma sociedade orientada pela "menoridade política", que

2 Cabe destacar uma discussão lateral, nos termos do presente artigo, mas central para pensar a democracia moderna, que a lógica de "exceção" como conclusiva para refletir as práticas autoritárias, e mesmo antidemocráticas, da atualidade, nos confrontam com outras questões elementares sobre a origem da noção de "democracia". Para tanto, é necessário recuperar como a representação/participação/controle da população foram formuladas de modo paradoxal na teoria clássica. Nesse sentido, a ideia de "exceção" pode acabar por eximir a própria ideia de "democracia" como, em si mesma, limitada e contraditoriamente edificada.

3 Como bem aponta Agamben, em Estado de Exceção (EE), o debate sobre o EE é bastante pautado por esse espectro de definição de uma regulação por fora do ordenamento jurídico. A confusão que se estabelece entre direito e política a partir desse mecanismo legal que prevê o ilegal resulta em questionamentos quanto ao locus do EE. Em geral, o dilema de circunscrição do EE consiste em considerá-lo "extrajurídico" ou "político", propriamente.

delega poder pela relação em que a obediência é ofertada em troca de proteção. Assim, com frequência se confirma a tendência em políticas autoritárias de controle social são não apenas autorizadas, como muitas vezes também demandadas. É o que demonstra, por exemplo, a aprovação da população quanto à Intervenção Federal⁴, em 2018, no Rio de Janeiro⁵. O exemplo da Intervenção Federal é ilustrativo, tendo em vista o lugar de excepcionalidade jurídica que ocupa, em que dinâmicas do próprio federalismo brasileiro, cláusula pétrea de nossa constituição, é ferido pela justificativa da "necessidade". Está no mesmo patamar das excepcionalidades do Estado de Sítio e Estado de Defesa.

O que se observa, nesse sentido, é que os recursos ao autoritarismo não apenas estão previstos pela regularidade do sistema, como, por fim, não necessariamente violam os princípios democráticos liberais, dado seu alto grau de abstração e flexibilidade aos recursos de controle social, em especial no que tange à segurança pública. É certo que a prerrogativa autoritária do Estado está ancorada na noção originária do Estado como gestor da violência e do medo, na medida em que o "momento constitutivo" de todos os poderes terrenos é a "violência, a repressão e a falsidade", assim como o "tremor e o medo dos subjugados", tal como aponta Mikhail Bakhtin.

Dessa relação, segue-se que a política passa a orientar e ser orientada pelo medo, inflexionada pela demanda por segurança. De modo que o que atribui sentido ao conjunto problema-solução "livrar os homens do medo" (problema) através da segurança e da ordem (solução), é de que o medo se relaciona com a indeterminação, o imprevisível e o invisível. Isto é, o governo serve, em sua lógica, não para interromper ou dar fim àquilo que ameaça, mas para mostrar por onde andar, qual caminho seguir. O medo impulsiona um cálculo em que é contratada a submissão como forma de salvar a vida, ou seja, aceita-se uma maior vigilância a partir da compreensão de que esta está relegada à contenção do "outro" e não de si.

Na interação do poder com o território, todo um povo foi localizado como "eixo do mal" e ao redor do mundo foi constituída a imagem estigmatizada dos "portadores da ameaça". Variações dessa dinâmica podem ser verificadas a

4 Como pode ser verificado pela pesquisa da Datafolha. Disponível em: <<https://www1.folha.uol.com.br/cotidiano/2018/09/72-dos-moradores-do-estado-do-rio-querem-prorrogar-intervencao-federal.shtml>> Acessado em: 04 de fev. de 2019.

5 O paradoxo dessa aprovação é o legado de violência da Intervenção. O relatório final do "Observatório da Intervenção" demonstra que o investimento bilionário (R\$1,2 bilhão de reais) na intervenção não produziu alteração relevante nas questões de segurança pública do Rio de Janeiro. Ao contrário, acentuou as fórmulas de segurança pública que já tradicionalmente não traziam resultados. A finalizou com 1.375 mortos por intervenção de agentes do Estado de fevereiro a dezembro de 2018, 33,6% mais que o mesmo período em 2017. Outros tantos legados que provam malogro da Intervenção podem ser encontrados no relatório do próprio Observatório. Disponível em: <<https://drive.google.com/file/d/1UPulZi6XpsK8DQo6c5oVmwUFUhyPkOpA/view>> Acessado em: 29 de nov. de 2019.

partir de duas inflexões, que podemos caracterizar desde a i) relação externa: o inimigo-terrorista de países do "eixo do mal". Essa categoria nos auxilia pensar a imigração e seus problemas; a xenofobia; o racismo; a demarcação de toda uma região do mundo como "território hostil"; e ii) relação interna: o inimigo-criminoso doméstico, aquele que ocupa os territórios periféricos em seus próprios países, com um recorte de classe (pobre) e raça (negro) bem acentuado.

Meio a esse contexto de potencial violência encarnada na figura do Outro, o imaginário do medo e uma política de temporalidade antecipatória, marcada pela "prevenção do mal e da hostilidade", somam-se a última crise migratória e o surgimento – e fortalecimento – do Estado Islâmico⁶.

A estrutura lógica sobre a qual se assenta as discussões sobre terrorismo internacional nos permite compreender os contextos de surgimento do Estado Islâmico, dentre outros grupos extremistas associados ao oriente médio, como um dos principais fatores para a atual crise migratória. Foram atribuídos a esses grupos os atentados em Paris, de 13 de novembro de 2015, que vitimou mais de uma centena de pessoas, e o ataque ao jornal Charlie Hebdo no início desse mesmo ano, por exemplo.

A França, que enfrenta os efeitos da crise migratória, é um bom ponto de partida para a compreensão desse momento, por sua também recém aprovada Lei Antiterrorismo. Assim como no Brasil, conforme verificaremos mais detalhadamente à frente, organizações políticas, movimentos sociais e entidades de defesa dos direitos humanos resistiram à legislação na França. Um dos atos de oposição de maior destaque naquele país foi a renúncia da Ministra da Justiça Christiane Taubira em razão da aprovação da lei (CHARLEAUX, 2016).

Esse efeito jurídico da pressão de países poderosos, como Estados Unidos e Israel, tem orientado a própria configuração de Estado, especialmente após o "11 de setembro". Um Estado punitivo, vigilante, com centralidade nas ações policiais investigativas e repressoras, vem sendo formado nos países que cedem aos tensionamentos impostos pelos Estados Unidos quanto à participação na "guerra ao terror". No Brasil, medidas jurídicas foram encabeçadas pelos governos, a partir de 2013: projeto de lei municipal do Rio de Janeiro (nº 2405/2013) e a lei municipal de São Paulo (Lei nº 15556/2014) relativas à proibição do uso de máscaras nas manifestações e, em sequência, a Lei Antiterrorismo (PLC 101/2015). Esta última, sancionada pela então presidente Dilma Rousseff.

6 Ver mais em: "The rise of Islamic State", de Patrick Cockburn (2015).

2. DEFINIÇÃO E DILEMAS DO TERMO “TERRORISMO”

O terrorismo, menos como conceito e mais como espectro que ronda as estratégias políticas, é não apenas tema de relevância central, mas um enquadramento das relações internacionais. Apresentá-lo fora da esteira dos conceitos, neste artigo, tem a ver com destacar enfaticamente, desde já, a questão que subjaz o termo. As palavras terror, terrorismo, terroristas, são reiteradamente abordadas como "conceitos inseparáveis, entidades coerentes, atores eficazes, e inimigos a serem erradicados" (TILLY, 2004). Agentes de Estado, em especial dos Estados Unidos e Israel, como muitos de seus discursos demonstram⁷, mobilizam os termos como noção unitária e coesa, apontando para uma reificação equivocada e, ainda assim, poderosa. É certo que esse recurso exerce uma influência significativa na política mundial.

O termo terrorismo entrou no vocabulário ocidental a partir da Revolução Francesa, no chamado período do terror (WARDLAW, 1982), marcado pelas ações dos revolucionários contra seus inimigos domésticos nos anos de 1793 e 1794. Se referia, nesse contexto, à repressão governamental, diretamente relacionada às execuções que marcaram o período (17 mil execuções legais ocorreram sob o Reinado do Terror, e aproximadamente 23 mil mais ocorreram de maneira ilegal).

Desde então, a palavra terror expandiu em escopo. Apesar de alguns especialistas ainda usarem para tratar de ações governamentais, o termo é frequentemente mobilizado para designar ataques clandestinos contra alvos governamentais. Outras vezes é também usado para caracterizar limpezas étnicas e genocídios (TILLY, 2004). Terrorismo então vai sendo apropriado para designar uma ampla gama de crueldades humanas e, com isso, cada vez menos rigoroso em definição. A aplicação do termo, entretanto, é, invariavelmente, uma escolha política. E como se prova com recorrência nos últimos vinte anos: “a despeito da falta de clareza e da nítida discordância entre Estados Unidos-Israel e o mundo, as definições oficiais americanas de terrorismo são bastante adequadas às finalidades momentâneas” (CHOMSKY, 2004: 193).

Charles Tilly (2004) opta por atribuir sentido estratégico ao termo, com intenção de torná-lo replicável a distintos contextos. O autor define a estratégia do terror como aplicação assimétrica de ameaças e violência contra alvos vulneráveis por meio de uma "ampla variedade de circunstâncias políticas, na companhia de tipos muito diferentes de luta política" (TILLY, 2004: 10). Desse modo, Tilly desloca o terrorismo de sua noção mais recorrente como fenômeno

7 Para verificar os discursos, ver TILLY (2004) e também CHOMSKY (2005).

de causa singular dotado de coerência. Em alguma medida, resolve a dificuldade das definições do ato terrorista que requerem informação no campo das motivações e intenções, critérios muito difíceis de verificar, pois raramente vem à tona em violências coletivas.

Feita essa observação conceitual, podemos pensar como a discussão do terror vem cumprindo um papel fundamental na constituição de imaginários coletivos sob as ações estatais no ocidente. Wardlaw (1982) aponta que a singularidade das ações políticas de terror é seu efeito psicológico, que são "ansiedade extrema ou medo". Passados tantos anos, atentados e repercussões da análise feita por Wardlaw, é responsável que atualizemos sua tese para os efeitos não somente dos atos de terror, mas especialmente o uso de seus efeitos psicológicos, tão característicos.

Podemos dizer que a sociedade contemporânea é marcada fundamentalmente por esse uso do medo enquanto afeto político (SARTORIO, 2018). Com a violência disseminada e seus meios de divulgação, houve um investimento da produção simbólica do medo como afeto justificador do controle e disciplinamento social. Safatle registra que, desde Aristóteles, "medo implica preparo e reação diante de um perigo real, iminente ou imaginado" (SAFATLE, 2016:50). O medo, enquanto afeto político, tende a "construir a imagem da sociedade como um corpo tendencialmente paranoico, preso à lógica securitária do que deve se imunizar contra toda violência que coloca em risco o princípio unitário da vida social". Imunidade que precisa da perpetuação funcional de um "estado potencial de insegurança absoluta vinda não apenas do risco exterior, mas da violência imanente da relação entre indivíduos" (SAFATLE, 2016: 20).

A barbárie atual, marcada pela difusão de uma violência impossível de ser contida, se instala em relação retroalimentada com a gestação do medo e sua gestão, em segurança. Estamos falando de uma sociedade da insegurança total, característica que marca as sociedades neoliberais contemporâneas.

A ideia de "fábrica do medo" implica pensar em relações de produção do medo. É sabido que o Estado controla a obediência dos cidadãos a partir da promessa de protegê-los das ameaças à existência. Assim, há uma espécie de ubiquidade da segurança e dos medos. Aqueles de que provém a segurança, e os que inspiram medo. É assim que, com tranquilidade, os discursos produzidos pelos Estados quanto ao "terrorismo", "vandalismo" e "delinquência" são facilmente alocados em estereótipos de minorias e os [os Estados] eximem instantaneamente de serem classificados enquanto tais (SARTORIO, 2018).

3. 11 DE SETEMBRO E A “GUERRA CONTRA O TERROR”

Estar “em guerra” inverte o próprio lugar político do Estado. Conforme escreve Hobbes, recordado por Chamayou: “todo homem é impelido pela natureza, na medida em que isso lhe é possível, a proteger na Guerra a autoridade pela qual é protegido em tempos de paz”. Aqui, a relação de proteção é invertida: enquanto na paz, o soberano me protege, na guerra, eu protejo o soberano (CHAMAYOU, 2015: 196). Note que, nessa estrutura de Estado, mesmo as lógicas contratualistas se deparam com um paradoxo. Exige-se do súdito uma obediência que tem por fim a proteção e garantia da própria soberania, do Estado.

Nesse sentido, após o atentado de 11 de setembro de 2001, o debate em torno do terrorismo e da segurança vem sendo acentuadamente explorado pelos governos dos Estados Unidos. A chamada “guerra contra o terror” promoveu atrocidades que constituíram novos marcadores na política internacional, no sentido de ingerência, intervenções e mesmo concepções de guerra. Sob o seu impacto, o Congresso estadunidense aprovou, por uma esmagadora maioria (98 votos a 1 no Senado, e 357 a 66 na Câmara dos Deputados), em outubro de 2001, o U. S Patriot Act (Ato Patriótico Americano) que ampliou os poderes do FBI, da polícia federal norte-americana, a competência dos serviços de informação sobre a vigilância de pessoas e os poderes de outras agências de manutenção da ordem.

A lei foi renovada pelo Congresso em 2006, autorizando, segundo Débora Pastana (2011), que o governo norteamericano pudesse

[...] conduzir operações em sigilo, reprimir manifestações, colocar pessoas sob vigilância (mesmo sem qualquer prova que justifique a suspeita) ou recolher, com o objetivo de levar adiante uma investigação, informações confidenciais sobre a vida privada de cidadãos norte-americanos, bem como de estrangeiros residentes nos Estados Unidos (PASTANA, 2011: 93)

Uma série de arbitrariedades do governo dos Estados Unidos, em âmbito internacional, foram perpetradas. As invasões dos Estados Unidos no Iraque e Afeganistão são exemplos de reação mais imediata ao atentado “11 de setembro”. Como sugere Chomsky, a única conexão da invasão ao Iraque com o terrorismo foi o verificado aumento exponencial do terrorismo e a consolidação de uma política de Estado pautada pela disseminação do medo e do terror. Nenhuma das justificativas utilizadas pelos EUA para atacar o país foram confirmadas, inclusive “o suposto vínculo de Saddam Hussein e Osama Bin Laden, na verdade seu inimigo fidalgo, baseava-se em provas sem credibilidade que já haviam sido descartadas por observadores competentes” (CHOMSKY,

2004: 25).

Dentre as ações perpetradas pelos Estados Unidos, nesse período, há também a instalação, em território cubano, da base de Guantánamo, para a qual são enviadas pessoas acusadas de práticas de terrorismo. Os encarcerados da prisão de Guantánamo possuem seus direitos e a própria condição de humanidade suspensos (CHOMSKY, 2008). E para que o indivíduo seja acusado das práticas que o conduzem ao encarceramento, Chomsky nos aponta que “um combatente inimigo pode ser qualquer um que os Estados Unidos resolvam atacar, sem provas convincentes, conforme admite Washington” (CHOMSKY, 2004: 33). Desse modo, o que se vislumbra é que na base de Guantánamo os presos não são considerados réus de um processo criminal e sequer considerados prisioneiros de guerra, o que lhes garantiria os direitos previstos na Convenção de Genebra.

Como respaldo, os EUA criam uma nova categoria jurídica, “inimigos combatentes ilegais”, parte da “Doutrina Bush”, o que autoriza que uma pessoa seja presa sem a necessidade de respeito a habeas corpus, podendo ser sujeitos à tortura. Desse modo, a política contra o terror promovida pelo governo estadunidense pode ser traduzida como ação de estado de exceção, na medida em que a sujeição dos prisioneiros de Guantánamo a uma detenção indeterminada demonstra uma extrapolação das prerrogativas do poder soberano (AGAMBEN, 2004), por transpor as garantias ratificadas junto à Organização das Nações Unidas, tratados e convenções internacionais. A indeterminação e ambivalência das fórmulas legislativas é deliberadamente instrumentalizada em tema de terrorismo, justamente por permitir àquele [nesse caso, o Estado] que o manuseia interpelar o conteúdo que preferir.

Responsável por Guantánamo, o general Geoffrey Miller definiu o princípio geral que rege a prisão: “eles são como cães, e se você os deixa acreditar em algum momento que são mais do que cães, então você perdeu controle sobre eles”⁸. Não se distancia muito desta alarmante declaração o outro exemplo atroz, utilizado como símbolo de intimidação global pelos Estados Unidos: a prisão de Abu Ghraib. Edificada no Iraque, esse foi um verdadeiro campo de concentração de encarcerados frequentemente torturados.

A forma do Estado, nesse sentido, é recriada e concebida como agente de segurança da sociedade civil. Entretanto, a integridade da sociedade passa, nessa lógica, pela garantia e proteção da própria forma Estado. A obediência se refere ao Estado em um lugar não mais de produto da organização e ação das vidas em sociedade. Ao contrário, as vidas passam a ser produtos dele, cedidas de modo condicional. Que corpos políticos são esses, assumidos como vidas que existem por consentimento/autorização do Estado? Nas reflexões de Chamayou: “todo poder protetor precisa da vulnerabilidade de seus protegidos

8 Citação extraída do texto de Mário Maestri. Disponível em: <<https://www.correiciudadania.com.br/antigo/ed490/int1.htm>> Acessado em: 29 de nov. de 2019.

– admitindo a possibilidade, na falta dela, como todos os chantagistas bem sabem, de ele próprio mantê-la ativamente” (CHAMAYOU, 2015: 201).

O que se evidencia, pela mobilização ativa do discurso do terrorismo, em especial em casos mais estridentemente paradoxais, como é o caso do Brasil, é que a produção e reprodução de condições de vulnerabilidade são afetivamente – e efetivamente- ativadas pelo medo. Medo de um Estado desprotegido e, logo, da sociedade – por ele criada – destruída (terror). E medo do Estado ativo, exercendo sua plena dominação e controle.

4. BRASIL

O segundo semestre de 2013, no Brasil, marcou a história do país pela quantidade expressiva de manifestantes nas ruas e frequência de mobilizações com alto grau de capilaridade em todo o território nacional. Junho de 2013 é considerado uma das maiores mobilizações sociais da democracia brasileira, que teve um caráter diverso e ainda hoje divide os analistas quando a seu diagnóstico e prognóstico. A inflexão que o fenômeno representa se desdobra no Estado como busca de se fortalecer no sentido da punição, controle e contenção repressora dessas mobilizações. Assim, o contexto de junho de 2013 foi fator de grande relevância para a retomada do debate sobre terrorismo no país.

Antes de tudo, é preciso frisar que a discussão quanto à criação de leis que tipifiquem o terrorismo não é nova e já estava posta como pressão aos Estados do Ocidente desde que a doutrina Bush definiu diretrizes da "guerra ao terror"⁹. No Brasil, diversos projetos de lei que buscaram a tipificação do crime foram elaborados, mas, até a efervescência política ocasionada por Junho de 2013, nenhum deles havia avançado significativamente rumo à efetiva aprovação.

À guisa de retrospectiva recente, o BOPE (Batalhão de Operações Policiais Especiais), força de operações especiais da Polícia Militar do Estado do Rio de Janeiro (PMERJ), empenhou política preocupada com a preparação e a capacitação de seus agentes, tendo em vista a aproximação dos megaeventos (Copa do Mundo FIFA de 2014 e Jogos Olímpicos de Verão 2016) na capital carioca. Lançou um programa¹⁰ em 2010 que se dedicava a estudar grupos terroristas e aprimorar o condicionamento físico dos agentes. O curso foi organizado de modo a realizar treinamento local e intercâmbio dos policiais

9 Conforme justificativa apresentada, no caso brasileiro, a criação da lei está vinculada à Convenção Interamericana contra o Terrorismo (CICTE) de 2002, que em seu artigo 4º, estabelece que os Estados-Membros da Organização dos Estados Americanos (OEA) devem estabelecer parâmetros legais para combater o terrorismo.

10 O que se configurou como treinamento parte da 18a edição do COEsp (Curso de Operações Especiais) do BOPE.

com Israel, para treinamento em técnicas contra o terrorismo¹¹. O governo brasileiro, à época, divulgou em seu site oficial a convocatória desses intercâmbios¹².

O retorno do debate no contexto de Junho de 2013, por meio do primeiro projeto de lei antiterrorismo, torna explícito o caráter e o alvo do projeto, tendo em vista sua apresentação no calor das manifestações, o PLS 499/2013. A apresentação do projeto gerou polêmica e contestação, mas a expectativa de sua aprovação se intensificou especialmente após o episódio, na ocasião de uma manifestação no centro do Rio de Janeiro, no qual o cinegrafista Santiago Andrade veio a falecer após ser atingido por um rojão na cabeça, sendo dois jovens manifestantes os acusados de terem dado causa à tragédia.

Outros elementos corroboraram a importância e o efeito conjunturais de 2013: a numerosa quantidade de projetos legislativos produzidos neste momento que não se reduzem à temática direta de terrorismo, mas que evidenciam a preocupação de conter e reprimir as mobilizações no país. Os discursos públicos dos parlamentares responsáveis pela aprovação da lei justificavam-na por duas vias: quanto à adequação das exigências internacionais e corporativas frente os megaeventos. E quanto à necessidade de suprir a lacuna do ordenamento jurídico, derivada de normas da Constituição, que prevê "em seu art. 4º, VIII, o compromisso do país com o repúdio ao terrorismo e, em seu art. 5º, XLIII, que o terrorismo constará no rol dos crimes inafiançáveis e insuscetíveis de graça ou anistia" (CONCEIÇÃO, ZANOTTELI, 2016).

Dentre as novas criminalizações previstas por projetos de lei no mesmo contexto, temos: crime de vandalismo, a infração do anonimato e uso de máscaras em manifestações, aumento de pena para condutas já previstas como crimes que foram, de alguma forma, conectados a práticas visualizadas nas manifestações contrárias aos grandes eventos, que é o caso do crime de dano.

Nas justificativas desses projetos¹³ é notável o elemento comum de menção direta à necessidade do controle da atuação de militâncias, que ao supostamente

fugirem de um certo padrão estratégico e tático esperado em dissidências democráticas e caírem em um alegado radicalismo, poderiam converter-se em um perigo interno e deveriam, portanto, deixar de serem consideradas como atores legítimos nas disputas

11 Apesar da dificuldades de informações assertivas e detalhadas sobre a temática, essas são de acesso público. Disponíveis em: <<http://odia.ig.com.br/portal/rio/terrorismo-deixa-o-bope-em-alerta-1.261085>> <<http://odia.ig.com.br/portal/rio/curso-do-bope-fica-ainda-mais-duro-para-combater-terrorismo-1.227282>> <[https://pt.wikipedia.org/wiki/Batalh%C3%A3o_de_Opera_%C3%A7%C3%B5es_Policiais_Especiais_\(P_MERJ\)](https://pt.wikipedia.org/wiki/Batalh%C3%A3o_de_Opera_%C3%A7%C3%B5es_Policiais_Especiais_(P_MERJ))> Acessados em: 30 de nov. de 2019.

12 Disponível em: <<http://www.brasil.gov.br/defesa-e-seguranca/2011/03/policiais-brasileiros-podem-se-candidatar-a-curso-em-israel>> Acessado em: 30 de nov. de 2019.

13 A ONG Artigo 19 (2014) publicou um levantamento que aponta que 21 projetos de lei sobre protestos foram criados entre 2011 e 2013 (p. 36). Disponível em: <http://protestos.artigo19.org/Protestos_no_Brasil_2013.pdf> Acessado em: 30 de nov. de 2019.

democráticas. As criminalizações se apresentariam, assim, como importantes estratégias de reorganização das arenas de disputa política para o afastamento – ou eliminação – dos ilegítimos (CONCEIÇÃO, ZANOTTELI, 2016: 280).

Somente no período das manifestações de 2013 e nos anos seguintes, ainda como desdobramentos desse marco, outros projetos além do PLS 499/2013 foram criados buscando a tipificação do terrorismo. Podemos citar como exemplos: o PL 5571/2013, do Deputado Alexandre Leite (DEM-SP) e o PL 4672/2012, do Deputado Onyx Lorenzoni (DEM-RS). Outros projetos mais recentes, como o PL 1594/2015, do Deputado Lincoln Portela (PR-MG), e o PL 2294/2015, do Deputado André Figueiredo (PDT-CE), ambos apensados ao PL 2462/1991. Há, também, o PL 2583/2015, proposto por Ronaldo Carletto (PP-BA), apensado ao PL 1378/2015, proposto pelo Deputado Arthur Virgílio Bisneto (PSDB-AM), que, por sua vez, também está apensado ao PL 2462/1991. Outra proposta de tipificação foi por meio do projeto do Deputado Edson Pimenta (PSD-BA), o PL 3714/2012, hoje apensado ao PL 7765/2010, o qual, por sua vez, segue apensado ao PL 149/2003.

A lei antiterrorismo foi recebida, em junho de 2015, na Câmara dos Deputados em regime de urgência. Em agosto de 2015, após algumas modificações, o projeto foi aprovado na Câmara, ou seja, com rapidez relativa surpreendente. Nos termos dos textos propostos tanto pela própria Câmara (art. 2º, § 2º) quanto pelo poder executivo (art. 1º, § 3º), estariam excluídos do tipo penal do terrorismo as manifestações políticas e os movimentos sociais ou sindicais. No projeto enviado pelo Poder Executivo, porém, foi prevista a possibilidade de o terrorismo ser compreendido também como atos cometidos em razões de ideologia ou política – questão extremamente problemática – trecho este retirado posteriormente pela Câmara após a tramitação na Casa.

Ao ser recebido no Senado Federal para apreciação, foi substituído por um projeto ainda mais rigoroso, de autoria do Senador Aloysio Nunes Ferreira (PSDB-SP). O texto final foi sancionado pela presidenta Dilma Rouseff em 16 de março de 2016, nove meses após o anteprojeto ser oferecido em regime de urgência, rapidez que rememora a promulgação do USA Patriot Act. Em fevereiro de 2019, a lei antiterrorismo foi novamente discutida e aprovada no âmbito da Câmara, porém com a retirada da parte mais diretamente relacionada a protestos e movimentos sociais.

No momento seguinte à aprovação da legislação, é anunciado o chamado "Pacote do Moro", um pacote anticrime proposto pelo então futuro Ministro da Justiça e da Segurança Pública no governo Bolsonaro, Sérgio Moro. Nesse pacote, 14 leis são alteradas, propondo uma fórmula já desgastada de política criminal, que consiste em mais penas, mais tipos penais, mais prisões e menos garantias processuais. A proposta vem com acentuado alargamento das prerrogativas policiais, ampliação da legítima defesa para agentes de segurança

pública, mudança do tipo penal de desacato, redefinição de organizações criminosas de modo a afetar, principalmente, como já demonstrado nas experiências brasileiras e outros países, os movimentos sociais.

A lei, logo depois de ser sancionada, já foi recorrida no contexto das Olimpíadas no Brasil, pelo então presidente interino Michel Temer. Como reação ao acontecimento na França, Nice, atribuído a terroristas, Temer publicou um decreto que aumentava em 150% o valor da diária de servidores públicos, entre eles agentes da Força Nacional, e autorizou a contratação de inativos da polícia militar, como forma de estimular a ostensividade militar no evento.

No mesmo ano, quatro militantes do MST (Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra) foram condenados e enquadrados como pertencentes a organização criminosa, o absurdo teve amparo nas reformas legislativas da lei antiterror que redefine o conceito de organizações criminosas¹⁴. A situação é agravada pelas declarações recentes proferidas pelo atual presidente Bolsonaro, que esbravejou, ao comentar o caso, que "toda ação do MST e do MTST devem ser tipificadas como terrorismo. A propriedade privada é sagrada"¹⁵.

Os alvos da tipificação reforçam os argumentos dos movimentos sociais, sublinhados pela declaração do Ministro da Defesa de que "os órgãos de inteligência já haviam detectado quinhentos mil suspeitos de terem alguma relação com o terrorismo" (FANTTI, 2016). É certo que um número tão expressivo não pode significar outra coisa senão que o conceito de terrorismo adotado é extremamente vago ou com propósitos persecutórios de qualquer um que se apresente como potencial opositor político.

5. A TÍTULO DE CONCLUSÃO: POLÍTICA DO MEDO

Ao conceber o Estado e seus mecanismos como responsáveis pela difusão da cultura do medo e de suas fronteiras, a consequência mais imediata é a consolidação de um viés punitivo e justificador de demandas por segurança. Sob essa perspectiva, o modo de produção capitalista foi especialmente eficaz em um processo de despolitização do medo, transformando-o em mecanismo indutor de políticas autoritárias de controle social.

Jasmin (2013) recupera Tocqueville para apontar consequências políticas

14 Foram reportadas, nesse período, outras prisões enquadradas na Lei Antiterrorismo. Disponível em: <<http://g1.globo.com/jornal-nacional/noticia/2016/07/pf-prende-10-suspeitos-em-operacao-contr-o-terrorismo-no-brasil.html>> Acessado em: 29 de nov. de 2019.

15 Disponível em: <https://www.em.com.br/app/noticia/politica/2018/10/29/interna_politica,1001378/nao-tem-conversa-com-o-mst-diz-jair-bolsonaro.shtml> Acessado em: 29 de nov. de 2019.

do medo para a sociedade moderna. A revolução democrática constituiria uma sociedade em que a "mediocridade da cultura das classes médias" seria firmada pelo medo da instabilidade social que os faz viver em "busca incessante da riqueza e do bem-estar material". Uma das consequências seria uma sociedade de indiferença cívica, inserida numa lógica de eterna "menoridade política", ou seja, um desejo por ordem pública e o horror radical às turbulências sociais (JASMIN, 2013). O próprio Kant aprofunda nessa questão ao apontar a tendência pacificadora das democracias modernas.

Chamayou, em Teoria do Drone, argumenta que desde o século XIX a relação com a guerra é marcada pela avaliação de seus custos de decisão por aquele que a toma. Há, pelos próprios princípios fundamentais republicanos, uma tendência a limitar o recurso da guerra por um jogo de cálculos próprios. Contudo, a partir do mesmo argumento de pacificação utilizado por Kant, o que se observa é um desencadeamento contrário, levando ao que Chamayou denomina "militarismo democrático". Nesse modelo, a aversão pelas perdas passa a selecionar quais perdas se constituem como tal.

Nós não queremos ir à Guerra/
Mas, por Deus, se for preciso fazê-la/
Ficaremos aquecidos em casa/
Deixando-a ser feita por nossos bravos indianos
Canção britânica, 1878 (CHAMAYOU, 2015: 132)¹⁶

A canção demonstra essa passagem de um cálculo racional que mede os custos, entendendo a possibilidade de delegação de perdas. Retira daquele que toma a decisão a responsabilidade direta. Tendo em vista que, em uma democracia, a autoridade se faz por consentimento, há uma suposta coletivização da decisão, ao passo que certa nulidade de responsabilização é conferida por delegação dos custos (evidente no caso da metrópole britânica).

No processo de atualização dessas dinâmicas, é possível identificar que o fundamento bélico, originador da forma Estado e também sua garantia de existência, recria antagonismos e cálculos quanto ao custo/benefício das ações. Assim, o inimigo é aproximado, de tal forma que sua intimidade cria temores de identificação: o inimigo pode ser qualquer um, inclusive você. Com efeito, relações de consentimento são realinhadas não mais pela troca por proteção, conforme vimos anteriormente, mas porque não consentir pode significar atacar a garantia do Estado – ou melhor, te colocar nesse lugar – já que estamos em um modelo de Estado em que todos estão sob suspeita, ainda que com

16 Algo similar ocorreu no Brasil, dentre outros tantos exemplos, em sua participação na Guerra do Paraguai (1865-1870). O período permite afirmar que o embranquecimento da nação foi um dos principais catalisadores do projeto. Com o incentivo para o envio de soldados negros em troca de sua liberdade, a população foi reduzida – números absolutos – em um milhão de pessoas negras (FLAUZINA, 2005).

abismais discrepâncias.

As alterações nas políticas de controle do Estado, entretanto, demarcam uma mudança de paradigma. Segundo Chamayou, é constatável a proeminência do paradigma do antiterrorismo sobre o da contrainsurgência: “enquanto a contrainsurgência é essencialmente político-militar, o antiterrorismo é fundamentalmente policial-securitário.” A diferença, antes de mais nada, é no modo de conceber o inimigo.

Se o primeiro paradigma considera os insurgentes como os ‘representantes de reivindicações mais profundas no seio de uma sociedade’, e que, para combatê-lo de forma eficaz é preciso empenhar-se em entender sua razão de ser, o segundo, etiquetando-os como ‘terroristas’, concebe-os antes de tudo como ‘indivíduos aberrantes’, personalidades perigosas, se não como simplesmente loucos, ou pura encarnação do mal” (CHAMAYOU, 2015: 81).

Os objetivos, assim, passam a ser de neutralização do inimigo. Um inimigo que perde características estratégicas, ideológicas e até mesmo sua pertença à população: “não se negocia com terroristas”. Chamayou observa que “enquanto a estratégia de contrainsurgência implica, além da força bruta, compromisso, ação diplomática, pressões e acordos coercitivos, o antiterrorismo exclui todo tratamento político do conflito”. (CHAMAYOU, 2015: 81).

Note que estamos abordando a temática quanto à alteração de paradigmas do Estado, não fica evidente, entretanto, se o alvo das ações de controle do Estado se modificam profundamente. Os discursos e ações (políticas e jurídicas) internacionalmente mobilizados como “guerra ao terror” atribuem traços e condutas ao modelo contemporâneo de Estado. O “terrorista”, contudo, é produto da estratégia individualizante de criminalização e perseguição a pautas insurgentes ou reivindicativas da população. No caso brasileiro, a perseguição ao MST por leis de organização criminosa e antiterrorismo é expressão trágica disso.

A centralidade do medo enquanto afeto político produz um corpo social tendencialmente paranoico, atado à lógica imunizante contra toda violência que coloca em risco a vida social. A subjetividade coletiva, pautada pela chave securitária, organiza modos de evitar a imprevisibilidade e a insegurança. Com efeito, esse é também o corpo social que demanda controle e autoridade estatais, autorizando inclusive que sejam manifestas com violência, desde que resguardado seu monopólio. Fica assegurado, assim, o fundamento de que é necessária a perpetuação funcional das potencialidades de perigo, violência e insegurança absoluta. Dinâmica essa estabelecida como gestão e gestação do medo nas democracias contemporâneas, característica fundamental da política do medo (SARTORIO, 2018).

A lei antiterrorismo ilustra, de modo concreto, as atividades estatais de

controle que passam por suspensão arbitrária de direitos. O terrorismo, o medo e a política formam, segundo Castells (2018):

o frontispício da vida cotidiana, em que os cidadãos aceitam que os vigiem e os controlem eletronicamente, os revistem em suas viagens, que os detenham preventivamente, que militarizem o espaço público. Porque essas precauções são sempre em relação "aos outros", àqueles cuja etnia ou religião os torna suspeitos de ser suspeitos (CASTELLS, 2018:29).

Ao partirmos da dinâmica de delegar ao "outro" o lugar da suspeita, nos voluntariamos à vigilância e a traços de autoritarismo de Estado. O controle assume a aparência de ser sobre o "outro", ainda que tantas das limitações atinjam, controlem e coíbam igualmente aqueles que se veem como objeto da segurança e não do medo.

Os processos de estigmatização nas relações de alteridade social, que define o outro como esse potencial violador da vida, lançam à esteira das configurações de "inimigo" uma série de representações do medo socialmente assimiladas. Michel Misse (2010) sugere, com sua abordagem sobre a "sujeição criminal", que as categorias "bandido", "vagabundo", "criminoso" tratam de sujeitos produzidos pela interpelação da polícia, da moralidade pública e das leis penais - a esse espectro podemos facilmente adicionar a figura do terrorista.

Encarnar a multitude de medos é, nesses termos, instrumentalizar as disjunções sociais. O autoritarismo lança mão de uma operação cognitiva em que os seres marcados por estigmas sociais – portadores do medo – são mobilizados como "a ameaça" legitimadora de práticas autoritárias. Como sustenta Misse, os sujeitos aos quais atribuímos rótulos por estigmas sociais não são sujeitos incriminados quaisquer. Um sujeito nesse espectro de denominações é "agente de práticas criminais para as quais são atribuídos os sentimentos morais mais repulsivos, o sujeito ao qual se reserva a reação moral mais forte" (MISSE, 2010: 17).

Assim, o Estado contemporâneo que tem a coerção como aspecto central está necessariamente preocupado com o convencimento da população. A persuasão se dá não apenas por propaganda ideológica no nível discursivo, mas também pela própria materialidade da vida, que experimenta um cotidiano de violência rotinizada com estética de "caos". Essa realidade é repetidamente associada ao "descaso", "ausência de controle" e "desordem". O remédio, por lógica, requer ordem, ostensividade e controle. Isso se reflete na forma do Estado contemporâneo, caracterizado pelo repertório de ações voltadas à contenção de setores populares. Sujeitos localizados em "zonas hostis"¹⁷ da cidade, atravessados por marcadores sociais estigmatizantes (raça, classe, etnia, gênero) que os situam como "inimigos" a serem combatidos.

17 Zona hostil é categoria utilizada pelo Instituto de Segurança Pública (ISP).

A face do acusado de terrorismo não será a de qualquer sujeito. E provavelmente será a antítese do homem rico, branco, do norte global. Isso porque, segundo Misse, a alteridade se dá por "acúmulo social da violência". Fatores sociais se alimentam reciprocamente em dinâmica circular acumulativa, gerando, de um lado, acúmulo de desvantagens para um segmento da população e, de outro, estratégias aquisitivas de vantagem. As atribuições que resultam disso são, ironicamente, partilhadas tanto pelos próprios "agentes criminais quanto por agentes encarregados de reprimi-los" (MISSE, 2010:18).

A perseguição a determinados setores sociais não é novidade. Menos ainda a estratégia do Estado de contenção das reivindicações sociais, conforme marca o paradigma predominante até o atentado de 11/9, a contrainsurgência. Ao apreendermos a realidade por sua dinâmica processual, temos aqui uma alteração estratégica do Estado nas práticas para constituição de consentimentos, mecanismos de controle e garantia da dominação política. Por outro lado, os alvos políticos, recriados e atualizados em discurso, se mantêm como os mesmos corpos socialmente vulneráveis.

Não buscamos encerrar, mas estimular discussões que nos parecem centrais para seguir pensando as transformações dos Estados na atualidade, de modo a lidar com impasses teóricos sem desvincular o fenômeno de sua historicidade, geopolítica e relacionalidade. Ao contrário, é necessário enfatizar essas dimensões de modo a compreender continuidades, além de rupturas e projeções. Os contornos assumidos pelo Estado contemporâneo que estabelecem inimigos não apenas externos, mas internos, recriam dinâmicas nacionais. A proximidade com o inimigo afeta subjetivamente as interações sociais porque assim toda relação se configura enquanto risco, potencial ameaça. Recursos de vigilância, dronização, controle por militarização passam a ser não somente legitimados, mas requeridos. Ao mesmo tempo, os antagonismos são crescentemente tratados com vistas à eliminação do outro, o que conforma um tratamento da política pela veia bélica.

REFERÊNCIAS

AGAMBEN, Giorgio. Estado de Exceção. São Paulo: Boitempo, 2004.

ARTIGO 19 ONG. Relatório. Disponível em: <http://protestos.artigo19.org/Protestos_no_Brasil_2013.pdf> Acessado em: 15 de nov. de 2019.

CHAMAYOU, Grégoire. Teoria do Drone. Trad. Célia Euvaldo. Ed. CosacNaify, 2015.

CHARLEUX, João Paulo. Quem é a ministra que renunciou em protesto contra

a lei antiterror da França. 2016. Disponível em: <<https://www.nexojournal.com.br/expresso/2016/01/27/Quem-%C3%A9-a-ministra-que-renunciou-em-protesto-contra-a-lei-antiterror-da-Fran%C3%A7a>> Acessado em: 26 de jun. de 2020.

CHOMSKY, Noam A. O Império Americano: hegemonia ou sobrevivência. Rio de Janeiro: Elsevier, 2004.

CHOMSKY, N.; ACHCAR, G. Perilous Power: The Middle East & U.S. Foreign Policy. Ed: Penguin Books, 2008.

CONCEIÇÃO, Thayla Fernandes; ZANOTTELI, Breno. Discursos oficiais sobre terrorismo e terrorismo de Estado no Brasil: criminalizações e movimentos sociais. Porto Alegre: A sociologia do direito entre discurso e ação, 2016.

FANTTI, Bruna. Ministro da Defesa diz que cerca de 500 mil pessoas são suspeitas de terrorismo. 2016. Disponível em: <<http://odia.ig.com.br/rio-de-janeiro/2016-07-16/ministro-da-defesa-diz-que-cerca-de-500-mil-pessoas-sao-suspeitas-de-terrorismo.html>> Acessado em: 20 de dez. de 2018.

FLAUZINA, Ana Luiza Pinheiro. Corpo negro caído no chão: O sistema penal e o projeto genocida do Estado brasileiro. Editora Brado, 2017.

JASMIM, Marcelo. Despotismo e História na Obra de Alexis de Tocqueville. São Paulo: IEA USP, 2013. Disponível em: <<http://www.iea.usp.br/publicacoes/textos/jasmintocqueville.pdf>> Acessado em: 20 de nov. de 2019.

MISSE, Michel. Crime, Sujeito e Sujeição Criminal. São Paulo: Lua Nova (79, 15-38), 2010.

NETSAL. Dossiê Temático n.3. As Jornadas de Junho em perspectiva global. 2013. Disponível em: <https://www.academia.edu/10068329/_2013_As_Jornadas_de_Junho_em_perspectiva_global> Acessado em: 02 de dez. de 2019.

O'DONNELL, Guillermo. El estado burocrático-autoritário: triunfos, derrotas y crisis. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1996.

PASTANA, Débora Regina. Terrorismo, medo e recrudescimento do controle: traços da política punitiva no mundo contemporâneo, in Dossiê Ecos do 11/09: Dez anos depois, 2011.

SAFATLE, Vladimir. O circuito dos afetos. São Paulo: CosacNaify, 2016.

SARTORIO, Lara. Afetos, corpos e territórios: medo e violência na Maré e na Palestina. Rio de Janeiro: Dissertação de mestrado do Iesp/UERJ, 2018.

TILLY, Charles. Coerção, Capital e os Estados Europeus. São Paulo: EdUSP, 1996. _____ War making and state making as organized crime. 1985. In: P.Evans, D. Rueschemeyer e T. Skocpol (Orgs.) Bringing the state back in. Cambridge: Cambridge University Press, p.169-191.

_____. Terror, Terrorism, Terrorists. New York: Sociological Theory, 2004.

WARDLAW, Grant. Political Terrorism: Theory, Tactics And Counter-Measures. Cambridge: Cambridge University Press, 1982. 218pp.

ANTITERRORISM LAW IN BRAZIL AND THE CENTRALITY OF FEAR IN THE TRANSFORMATIONS OF CONTEMPORARY STATES

Abstract: Since September 11 attack in New York, in 2001, terrorism has become a central theme in society. Since then, extreme measures to control territories and populations are justified, with global (geo) political and legal implications. In the period following the attack, measures and legislation, such as the well-known Patriot Act, were determined by the US government, in order to typify terrorism and expand the power and prerogative of governments in its combat, authorizing extralegal resources, surveillance and social control. What initially appeared to be a reactive and punctual political strategy has become a State project followed by paradigm shift that aspires to international expansion through a commitment to the "war on terror". In Brazil, with the significant demonstrations of June 2013, legal and political developments in the sense of "combating terrorism" were articulated by governments. Intriguing posture, given the absence of terrorist attacks in the country's history. In this article, we reflect on the Brazilian case, using qualitative method and bibliographic review, observing a global pattern of politics of fear and shifts from the figure of the external enemy to the internal as mechanisms for authorizing authoritarian policies.

Key Words: Terrorism. Antiterrorism Law. State. Fear. Social Movements.

LEY ANTITERRORISMO EN BRASIL Y LA CENTRALIDAD DEL MIEDO EN LAS TRANSFORMACIONES DE LOS ESTADOS CONTEMPORÁNEOS

Resumén: Desde el ataque del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, el terrorismo se ha convertido en un tema central en la sociedad. Desde entonces, las medidas extremas para controlar territorios y poblaciones están justificadas, con implicaciones globales (geo) políticas y legales. En el período posterior al ataque, el gobierno de los Estados Unidos determinó medidas y legislación, como la conocida Ley Patriota, para tipificar el terrorismo y ampliar el poder y la prerrogativa de los gobiernos en su combate, autorizando recursos extralegales, vigilancia y control social. Lo que inicialmente parecía ser una estrategia política reactiva y puntual se ha convertido en un proyecto estatal con un cambio de paradigma que aspira a la expansión internacional a través de un compromiso con la "guerra contra el terror". En Brasil, con las significativas manifestaciones de junio de 2013, los gobiernos articularon los desarrollos legales y políticos en el sentido de "combatir el terrorismo". Postura intrigante, dada la ausencia de ataques terroristas en la historia del país. En este artículo, reflexionamos sobre el caso brasileño, utilizando método cualitativo y revisión bibliográfica, observando un patrón global de políticas de miedo y cambios de la figura del enemigo externo a lo interno como mecanismos para autorizar políticas autoritarias.

Palabras clave: Terrorismo. Ley Antiterrorista. Estado. Miedo. Movimientos sociales.

CONDUTAS DE RISCO E PUBERDADE

Mônica Assunção Costa Lima¹

Resumo: O texto discute as condutas de risco praticadas por adolescentes na contemporaneidade e as faz dialogar com o conceito de puberdade em psicanálise. Toma tais condutas como jogos simbólicos ou reais com a morte, nos quais o jovem coloca a si mesmo em jogo, com o objetivo de alterar suas capacidades simbólicas. Interroga-as como respostas à puberdade, em seu estatuto de sintoma e/ou de ato a partir de certas coordenadas da época atual.

Palavras-chave: Adolescência. Puberdade. Condutas de Risco

1. INTRODUÇÃO

O texto discute as condutas de risco praticadas por adolescentes e adultos jovens, na contemporaneidade, e as faz dialogar com conceito de puberdade em psicanálise.

O tema das condutas de risco foi debatido por autores franceses contemporâneos como Deburge, Duparc, Vasseur, Girard-Khayat, Robert, Le Breton e Lacadée. Este último, em seu livro *O despertar e o exílio*, faz uma análise da trajetória turbulenta do poeta francês, adolescente, Arthur Rimbaud.

Perguntamo-nos se tais condutas estão ligadas às dificuldades e impasses experimentados por estes sujeitos, ao posicionar-se no campo das identificações, particularmente no das identificações sexuais.

O campo clínico das condutas de risco é vasto. Inclui não apenas comportamentos em confronto direto com o mundo, mas, também, aqueles que ocorrem solitariamente e em silêncio. Entre eles estão o abuso de álcool, a toxicomania, as fugas, as errâncias, a condução de veículos em alta velocidade, os esportes radicais sem proteção adequada, a delinquência, as automutilações, e os sintomas alimentares.

Algumas condutas de risco são duradouras, permanecem certo tempo ou instauram um modo de vida. Outras são pontuais e transitórias. Envolvem determinações múltiplas, inclusive as inconscientes, e engajam significações variadas, que devem ser sempre pensadas no caso a caso.

Le Breton as definiu do modo que se segue: são jogos simbólicos ou reais com a morte, nos quais o jovem coloca a si mesmo em jogo, com o objetivo de alterar suas capacidades físicas e simbólicas (LE BRETON, 2007). Isto é, são condutas que envolvem o corpo, a vida e a morte, mas acima de tudo, estão

1 Doutora em Teoria Psicanalítica pela UFRJ. Psicóloga do Hospital das Clínicas da UFMG e Professora da Pontifícia Universidade Católica de Minas Gerais.

ancoradas na linguagem. Primeiramente, porque respondem a uma insuficiência simbólica, que poderia assegurar a estes sujeitos um lugar no mundo, mas também porque são tentativas de reorganizar suas coordenadas simbólicas.

Costumam ter início na adolescência ou na primeira juventude - adolescência estendida - momento em que as balizas da vida erótica, as do Eu, e de seus Ideais são retomadas com vistas à uma reordenação mais perene, posto que inaugura o ciclo da vida adulta.

2. PUBERDADE, METAMORFOSE E ADOLESCÊNCIA

A adolescência não é, propriamente, um conceito psicanalítico. O termo surge, no discurso, somente no início do século XX. Pode-se dizer, assim, que é relativamente recente a consideração da existência de um período particular da vida a ser isolado e diferenciado da infância e da idade adulta.

Freud usa pouco o termo adolescência (HERANWACHSEN). Utiliza, de preferência, a palavra puberdade (PUBERTÄT), quando indica a importância deste período para a reorganização das pulsões parciais da sexualidade infantil progressa (FREUD, 1996b).

Dos três ensaios sobre a teoria da sexualidade, o terceiro é dedicado à metamorfose da puberdade, na qual Freud destaca duas mudanças fundamentais: a subordinação de todas as fontes de excitação sexual ao primado da zona genital e o processo de escolha objetal, ambas já prefiguradas na vida infantil e separadas pela latência.

A puberdade é apresentada como o momento de definição da vida sexual. Neste período, a escolha objetal é favorecida pelo incremento da pulsão sexual. A fantasia de realização do incesto torna-se mais premente e ameaçadora, exigindo seu recalçamento. Por fim, Freud diz que na puberdade, a pulsão sexual se coloca a serviço da reprodução. (FREUD, 1996b). Isto é, a pulsão sexual se imbrica com os laços e funções sociais. O acasalamento, a maternidade e a paternidade surgem como situações possíveis.

Pode-se dizer, então, que a adolescência convoca o sujeito ao trabalho psíquico de restabelecer um circuito de gozo, circunscrito pela fantasia. Este trabalho sofre as incidências do Supereu e do Ideal do Eu, que estão em íntima relação com a construção de uma posição do sujeito, cujo desejo, laços, amorosos ou outros, passam a ser de outra natureza.

No “Projeto para uma psicologia científica”, Freud atribui um papel relevante à puberdade na etiologia das neuroses, na medida em que as alterações ocorridas, neste momento, remontam à memória da sexualidade

infantil e ao encontro traumático do sujeito com o sexual (FREUD, 1996a)

Neste sentido, é importante lembrar, que o processo vivido pelo púbere, abarca tanto as inscrições mnêmicas da sexualidade infantil, quanto aquilo que não se inscreveu desta sexualidade, no psiquismo. A saber, o real sexual, que não se traduziu em significantes e que insiste como exigência de satisfação pulsional silenciosa.

Alexander Stevens propõe que, na puberdade, as escolhas do sujeito são recolocadas tanto do lado da fantasia, que neste momento é posta à prova, quanto do lado do sintoma, que assume formas variadas. Para o autor, estas escolhas são recolocadas, mesmo se a estrutura psíquica já está decidida. E ele considera a adolescência como a idade de uma grande variedade de respostas possíveis ao surgimento do real próprio da puberdade (STEVENS, 2004).

Quando se trata de definir o real, ao qual o adolescente é convocado a se confrontar, encontramos diferentes indicações por parte dos autores, que giram em torno de temas muito semelhantes.

Para Melman (1999), o adolescente confronta-se com a perda de consistência dos ideais infantis, que o orientaram até então e, além disso, com a própria castração, em sua dimensão real, que está em jogo quando se trata da localização do gozo próprio.

Para Rassial (1999), o golpe de real sofrido pelo adolescente tem relação com as alterações anatômicas e fisiológicas do corpo, e com seu desamparo diante da insuficiência das referências simbólicas e imaginárias para lhe orientar em sua nova etapa de existência.

De acordo com Lesourd (2004), o real encontrado pelo sujeito, na puberdade, é a carne que irrompe no corpo, reintroduzindo um tipo de gozo que sua apreensão na linguagem afastara. Ele faz a distinção entre carne e corpo, efeito do recalçamento e do significante. Na puberdade, o retorno do real da carne tem o efeito de desarrimar o corpo tomado na linguagem, na medida em que abala a organização infantil. A adolescência é o trabalho subjetivo para circunscrever este real, por meio da re-inscrição do Nome do Pai no psiquismo ou pela invenção de novos Nomes do Pai (LESOURD, 2004).

O mesmo autor destaca ainda o feminino, na experiência vivida neste período. A puberdade marca o encontro com o feminino, que se divide entre a ligação com o falo e a descrença no mesmo, associada à ausência de significantes, que representem o gozo do sujeito. É o tempo de convocação à reconstrução dos véus fálicos sobre o feminino que se desnuda (LESOURD, 2004).

Lacadée diz que o adolescente se vê diante de um vazio, uma apresentação do real, relacionado às modificações que experimenta em seu corpo. Tomado pelo sentimento de estranheza, em função de sua metamorfose, o púbere se vê diante de algo intraduzível na língua do Outro, o que lhe dá a sensação de estar exilado do conjunto dos homens (LACADÉE, 2011). Sua tarefa, então, é

encontrar nova língua para se dizer ao Outro, retomando uma posição no campo de significantes, veículo privilegiado das identificações. A tarefa do adolescente, pois, é a de fazer certa gestão do sexo, reconstruindo nova relação de gozo com o próprio corpo (LACADÉE, 2011).

Para Alexandre Steven, a inexistência da relação sexual é o que coloca a dificuldade de saber o que fazer quanto ao sexo. Trata-se, pois, da ausência de um saber constituído a priori sobre isso. No lugar da ausência da relação sexual, o sujeito deve elaborar um sintoma, uma resposta possível a este real impossível de circunscrever. A puberdade sendo um dos momentos em que, mais do que nunca, a não-relação sexual reaparece para o sujeito (Stevens, 2004).

Vê-se que as contribuições, citadas acima, não são antagônicas, pois se sobrepõem ou se complementam. Apontam para o arranjo particular que o púbere deve efetuar para a tomada de posição nos campos identitários, do desejo, e da sexuação.

Ocorre que, no contemporâneo, estes processos têm encontrado dificuldades e impasses, que os fazem turbulentos, instáveis, angustiosos e perturbadores. A metamorfose da puberdade tornou-se, hoje, mais intrincada e labiríntica do que nos tempos de outrora.

3. A METAMORFOSE PÚBERE NA CONTEMPORANEIDADE

Vários autores acentuam a faceta de crise da adolescência, na atualidade, que é fundamentalmente moderna, pois não a encontramos em textos antigos.

Lesourd afirma não ter encontrado vestígios do nosso adolescente moderno na história. E, embora o termo adolescência já apareça na antiguidade, seu sentido não é o mesmo da atualidade (LESOURD, 2004).

É com Rousseau, que a adolescência passa a ser vista como um momento de perturbação, provocado por paixões, e como o resultado da demanda social imposta ao sujeito para que ele estabeleça um caminho próprio, que definirá vários aspectos de sua vida.

Aparentemente, surgiu algo de novo no período histórico designado modernidade - ou pós-modernidade, como preferem alguns autores - que fez com que o conceito de adolescência tenha sido criado e associado à crise e, mais do que isso, tenha se tornado de uso psicológico.

Fala-se hoje, constantemente, da crise da adolescência e devemos nos perguntar o que este termo recobre. Alexandre Stevens o considera extremamente vago e até mesmo, “anticlínico”, na medida em que vela as questões estruturais em jogo neste período (STEVENS, 2004).

O estabelecimento da adolescência como crise na modernidade, contudo,

pode ser melhor compreendida, se entendemos que esta rompe com os tipos tradicionais de ordem social, introduzindo novas formas de relação do sujeito com o Outro, novas formas sintomáticas e novas formas de subjetivação.

As grandes guerras no século XX afetaram a ideia de que a humanidade se desenvolvia, apartando-se da barbárie e aproximando-se de ideais civilizatórios. A descrença no progresso, na possibilidade de confiança no outro fez com que a vida passasse a ser vista como uma experiência permanente de risco.

A experiência de desamparo do sujeito púbere no mundo pré-moderno, evidentemente, existiu, mas foi regulada de maneira muito mais eficaz, em função da duração e da consistência do sistema de regras. A sociedade moderna tornou-se fluida, e mais impermanente, o que levou Bauman a associá-la à liquidez (BAUMAN, 2007).

A modernidade é líquida porque nela tudo é móvel e este excesso de mobilidade, de demandas e de informações correspondem, no sujeito, à sensação de insuficiência e à banalização de suas experiências.

Além do mais, a oferta e o descarte ininterruptos de novos objetos, próprios do capitalismo, produzem como principal efeito a sensação de que o Eu é o que perde efetivamente valor (BAUMAN, 2007).

A desmontagem e efemeridade a que Bauman se refere, ao analisar a modernidade, incidem na construção de lugares possíveis para os sujeitos, no contorno insatisfatório do corpo, na fragilização dos laços sociais, e na frugalidade das relações amorosas.

O efeito de tudo isto, no campo da psicopatologia, é a constatação de que o rompimento com a segurança da tradição deu origem a uma modalidade de sujeito que, se por um lado, tem amplo acesso à singularidade e à autonomia, por outro, está continuamente atravessado pela angústia.

Verifica-se, também, o surgimento de uma série de novos sintomas relativos a perturbações de ordem narcísica e imaginária, posto que a época atual está marcada pelo narcisismo, pelo individualismo e pela alienação.

As relações especulares, que se sobrepõem às simbólicas, a presença onipresente do olhar através das câmeras, nas cidades ou na web, os reality shows, as redes sociais, fazem com que o olhar do Outro se confunda com o registro da própria existência.

O objeto olhar, estruturante no Estádio do Espelho, descrito por Lacan, passou a desempenhar, na modernidade, uma função proeminente na economia psíquica, fazendo com que os novos sintomas sejam marcados pela exterioridade, pelas perturbações narcísicas, e pela colocação em jogo do corpo próprio.

Adolescer tornou-se, portanto, um processo atravessado pelos elementos citados acima, os quais redefinem as estruturas subjetivas, sintomáticas, e as relações com o Outro.

Metamorfosear-se em uma época de incertezas, liquidez, e efemeridade,

com coordenadas simbólicas e laços coletivos frágeis, tornou-se um percurso muito mais complexo do que foi no mundo da tradição, com seus ideais e lugares simbólicos bem circunscritos.

A adolescência acentuou, hoje, seus comportamentos de inquietação, instabilidade, angústia, impulsividade, desafio e transgressões.

Abandonar os ideais da infância, para adotar os da vida adulta, afirmar um veredito sobre sua vida futura e sobre sua identidade, assumir um lugar na partilha entre os sexos, definir algo a respeito do próprio desejo e gozo, em um mundo líquido, no qual o Outro perdeu consistência, tornou-se um empreendimento extremamente complexo.

Nota-se que o direito declarado ao gozo, o empuxo à satisfação das pulsões e às relações especulares fazem do corpo o cenário privilegiado para a manifestação das perturbações da puberdade.

O que buscamos mostrar é que a adolescência, como resposta ao real pubertário, hoje, é diferente daquela do mundo antigo. A clínica atual da adolescência introduz situações não vistas, anteriormente, com tanta frequência.

Cabe-nos perguntar se a adolescência nos dias atuais é de fato um sintoma, no sentido estrito do termo. E, em que medida, está, hoje, em diálogo com o Outro, e marcada pela castração.

A clínica nos traz, constantemente, casos de adolescentes, para os quais a questão do amor, do sexo, e do desejo, não estão bem colocadas

As situações abordadas nas condutas de risco recorrentes dos adolescentes, na atualidade, são exemplos de novos arranjos de resposta ao real da puberdade, que não se restringem a estrutura psicótica, mas são encontradas, muitas vezes, na estrutura neurótica. É importante, então, interrogar que função elas desempenham no processo vivido pelo adolescente.

4. A FUNÇÃO DO RISCO NO PROCESSO DE METAMORFOSE NA PUBERDADE

O risco, é certo, é algo inerente à existência humana. O ser humano teve sempre que lutar contra sua vulnerabilidade fundamental, as doenças, o cansaço, o acidente. Enfrentou sempre o fracasso, os lutos e a precariedade da continuidade da vida.

É no mínimo curioso, então, o fato de que no momento mesmo em que a sociedade chama por uma seguridade máxima, as pessoas façam do risco um desafio, uma revolta e um vício.

Le Breton faz notar que um aspecto geral, predominante na clínica das condutas de risco, é a ausência da orientação para existir e o sentimento de falta de borda, que fazem com que os jovens vivam uma relação fluida, e insegura

com o mundo, experimentando ora a sensação de sufocamento, ora de vazio (LE BRETON, 2007).

De acordo com o autor, os jovens, apoiados em um sofrimento pessoal agudo ou difuso, parecem adotá-las como um último recurso para se colocar no mundo e acessar uma significação de si mesmos (LE BRETON, 2007).

Francois Duparc lembra que alguns antropólogos têm aproximado as condutas de risco contemporâneas aos ritos de iniciação das sociedades tradicionais, sobretudo à Ordália, uma confrontação com a morte através de um elemento natural (o fogo, o salto no vazio, o enforcamento, ou o combate), na qual a sobrevivência ou a morte assumem o valor do “julgamento de Deus” (DUPARC, 2006).

Nas sociedades tradicionais mencionadas, tais provas eram decididas pela coletividade, em função de um crime grave, misterioso, insensato ou indecível, diante do qual nenhuma outra reparação era possível. A confrontação ao risco mortal permitia, assim, decidir se o indivíduo merecia ou não viver (DUPARC, 2006).

Aproximar a Ordália das condutas de risco atuais, nos permite perguntar se o desafio lançado à morte, por nossos jovens poderia ser uma espécie de apelo ao Outro ou a Deus (Outro fundamental). Não mais como na Ordália tradicional, conectada à ordem coletiva, mas de forma solitária, inconsistente e repetitiva.

Duparc agrupa algumas hipóteses dentro do campo da psicanálise que podem lançar luz sobre os mecanismos em jogo naqueles que repetidamente se colocam em risco: 1) A excitação ligada ao risco, promoveria uma espécie de descarga pulsional, substituta do amor e do ato sexual (este processo realizaria uma negação da diferença entre os sexos e da integração da sexualidade à adolescência). 2) As condutas de risco se aproximariam da estrutura da adição, determinando a repetição de atos que promovem a abolição da dimensão da fantasia, dos laços sociais e ligados, portanto, ao “mais além do princípio do prazer”. 3) As condutas de risco traduziriam a carência narcísica daqueles que a praticam. Na falta de um terceiro edípiano bem integrado, eles buscariam consolidar o Eu insuficiente, e regular o gozo que os invade, através da colocação em jogo do corpo, da compulsão à repetição e do ato.

Os elementos, indicados por Duparc, podem lançar alguma luz sobre a pergunta que buscamos desdobrar neste texto, a saber, as relações entre as condutas de risco praticadas por jovens, na contemporaneidade e a puberdade, que exige a construção de uma identidade, sobretudo a identidade sexuada, acompanhada pela organização de certo modo de satisfação das pulsões.

As condutas de risco, de fato, promovem uma descarga pulsional e conferem certo tratamento ao gozo, mas não no campo do amor ou do desejo. Por isso, a adolescência, nestas situações, não nos parece ser, exatamente, um sintoma da puberdade (sintoma estruturado pela linguagem e que trata o real

pelo simbólico). As condutas de risco aparecem justamente aí, onde o sujeito não consegue construir um sintoma.

Não temos, aqui, um trabalho psíquico elaborado, com vistas a tratar o real da puberdade. Temos, de preferência, atos, diferentes dos sintomas, pois não são organizados pela fantasia e não se oferecem à interpretação.

Nestes atos, não localizamos algo que possa ser reconhecido como a resposta do sujeito ao desejo enigmático do Outro, e, sim, uma convocação desesperada para que um Outro se constitua, e, portanto, o sujeito, que lhe é correlato.

Le Breton assinala, que é como se o jovem, não encontrando a certeza de seu lugar no mundo, buscasse esta certeza no corpo a corpo com o real. A intenção é a de buscar uma intensidade de ser, o corpo tornando-se o campo de batalha da identidade. (LE BRETON, 2009: p. 60).

As práticas de risco, cujo cenário é o corpo, nos indica um empobrecimento do simbólico, uma dissolução do sujeito e do Outro, no momento do ato.

Lacan indica, em O Seminário X, A angústia, que o ato surge como o último tratamento da angústia, quando a inibição, a fantasia, e o sintoma falham (LACAN, 2004).

Tendo seus corpos invadidos por um gozo excessivo, os jovens, com seus atos arriscados, buscam tratar este excesso esboçando uma identidade e um corpo, com as marcas e cicatrizes aí inscritas. Talvez, por algum momento, alcancem uma espécie de apaziguamento, que é, contudo, transitório, e que os lança na repetição incessante de sua prática. O ato da conduta de risco é paradoxalmente a repetição da busca de tratamento deste excesso e de seu reiterado fracasso.

REFERÊNCIAS

BAUMAN, Z. *Identidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004.

BAUMAN, Z. *Le présent liquide*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar Editor, 2004.

DEBURGE, A. “Les conduites, à risque, autocalmants ou jouissance du calme”. In: *Les conduites à risque au regard de la psychanalyse*. Paris: Éditions In Press, 2006.

DUPARC, F. “Les conduites à risque de la médiologie et de l’anthropologie à la psychanalyse”. In: *Les conduites à risque au regard de la psychanalyse*. Paris: Éditions In Press, 2006.

DUPARC, F. “L’addiction au jeu”. In: Les conduites à risque au regard de la psychanalyse. Paris: Éditions In Press, 2006.

FREUD, S. “Projeto para uma psicologia científica (1895)”. Em: Edição Standard das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1996a.

FREUD, S. “Os três ensaios sobre a teoria da sexualidade (1905)”. Edição Standard das Obras Completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro: Imago, 1996b.

GIRARD-KHAYAT, M. “Jouer avec le risque: une addiction?”. In: Les conduites à risque au regard de la psychanalyse. Paris: Éditions In Press, 2006.

LACADÉE, P. O despertar e o exílio. Rio de Janeiro: Contra Capa, 2011.

LACAN, J. “L’angoisse, Livre X, 1962-63”. Em: Le Seminaire, Paris: Éditions, du Seuil, 2004.

LE BRETON, D. Conduites à risque. Paris: PUF: 2007

LE BRETON, D. “Les conduites à risque et scarifications à l’adolescence”. In: Le corps dans le langage des adolescentes. Toulouse: Ères, 2009.

LESOURD, S. A construção adolescente no laço social. Rio de Janeiro: Vozes, 2004.

ROBERT, P. Une généalogie de l’insécurité contemporaine. Entrevista com Philippe Robert. In: Esprit. Dez/2002, p. 35-58

CONDUCT OF RISK AND PUBERTY

Abstract: The text discusses the risk behaviors practiced by adolescents in contemporary times and makes them dialogue with the concept of puberty in psychoanalysis. It takes such behaviors as symbolic or real games with death, in which the young man puts himself at stake in order to alter his symbolic capacities. It questions them as responses to puberty, in its status of symptom and / or act from certain coordinates of the present age.

Key Words: Adolescence. Puberty. Risk Practice

CONDUCTA DE RIESGO Y PUBERTAD

Resumén: El texto discute los comportamientos de riesgo practicados por los adolescentes en los tiempos contemporáneos y los hace dialogar con el concepto de pubertad en el psicoanálisis. Toma comportamientos tales como juegos simbólicos o reales con la muerte, en los que el joven se pone en juego para alterar sus capacidades simbólicas. Los cuestiona como respuestas a la pubertad, en su estado de síntoma y / o acto desde ciertas coordenadas de la era actual.

Palabras clave: Adolescencia. Pubertad. Conductas de Riesgo

SURGIMENTO DA DEFINIÇÃO DE CONHECIMENTO COMO CRENÇA VERDADEIRA JUSTIFICADA

Andresa Klitzke¹

Resumo: O que é conhecimento? É possível defini-lo? Conhecimento é a crença verdadeira justificada? Tais questionamentos tratam da temática deste estudo que é a definição de conhecimento. Neste sentido, o principal objetivo é investigar a concepção de conhecimento na filosofia de Platão, mais especificamente na sua obra Teeteto, a fim de saber como surgiu a definição tradicional de conhecimento. O texto platônico busca encontrar a natureza do conhecimento, e para tanto, três perspectivas são discutidas por Teeteto e Sócrates, principais personagens do Diálogo. A partir das três possíveis respostas dadas por Teeteto ao problema do conhecimento levantado por Sócrates é que este estudo está organizado. Na primeira parte, analisamos a concepção de conhecimento como sensação; em seguida, discute-se a ideia de conhecimento como opinião verdadeira e, por fim, a perspectiva de conhecimento como a opinião verdadeira acrescida de um logos. Através da investigação realizada, constata-se que o Diálogo Teeteto apresenta elementos indicadores que a definição tradicional de conhecimento como crença verdadeira justificada tenha surgido com Platão. No entanto, a obra do referido filósofo termina em aporia, ou seja, não há uma resposta conclusiva para o problema do conhecimento, fato este que instigou posteriores investigações sobre a questão do verdadeiro conhecimento e que se tornou tema central no pensamento filosófico.

Palavras-chave: Conhecimento. Sensação. Opinião. Logos. Crença Verdadeira Justificada.

1. INTRODUÇÃO

A busca pela definição do conhecimento será analisada através da pergunta: o que significa conhecer? Essa pergunta geral norteia este estudo, e nos remete a outros questionamentos, tais como: que tipos de objetos podemos incluir na definição de conhecimento? O conhecimento é a crença verdadeira justificada?

Contemporaneamente a definição tradicional de conhecimento ficou

1 Mestre em Ciências Humanas – Universidade Federal da Fronteira Sul (UFFS) – Campus Erechim. E-mail de contato: andresa1504@yahoo.com.br.

conhecida como *crença verdadeira justificada*. No entanto, a sua origem, segundo a concepção que predominou no pensamento filosófico por muitos séculos, é muito anterior à contemporaneidade. Desse modo, apresentaremos a “pré-história” da definição tripartida de conhecimento discutida na Antiguidade Clássica, mais especificamente na obra *Teeteto* de Platão.

2. PRÉ-HISTÓRIA DA DEFINIÇÃO TRIPARTIDA DE CONHECIMENTO

A definição de conhecimento como *crença verdadeira justificada* surge, na Grécia Clássica, com Platão em sua obra intitulada *Teeteto*², diálogo entre Sócrates (personagem principal) e seus interlocutores Teeteto e Teodoro. Nela, Platão investiga a natureza do conhecimento, ou seja, busca definir o que é conhecimento ou qual é a essência do conhecimento. No decorrer do texto platônico, Sócrates provoca Teeteto para que responda em que consiste o conhecimento. Ao longo do diálogo e das provocações de Sócrates, Teeteto apresenta três concepções de conhecimento³, que são analisadas minuciosamente pelo grande sábio ateniense, a saber: conhecimento como sensação⁴, conhecimento como opinião verdadeira⁵ e conhecimento como opinião verdadeira acrescida de um *logos*⁶ ou justificação⁷. Vejamos cada uma delas.

2.1. Conhecimento como sensação

A aceção de “conhecimento como sensação” decorre da seguinte afirmação de Teeteto: “parece-me, pois, que quem sabe alguma coisa sente o que sabe. Assim, o que se me afigura neste momento é que conhecimento não é

2 Cf. BURDZINSKI, 2005, p. 66: no *Teeteto* Platão “dá uma atenção privilegiada aos problemas do conhecimento. [...] Nele, a natureza mesma do conhecimento é colocada em questão”. Por isso, usaremos o *Teeteto* para fundamentar e tratar da origem da definição de conhecimento como crença verdadeira justificada. Utilizaremos a tradução direta do grego de Carlos Alberto Nunes. Editora universitária UFPA. Belém, 2001. Sobre a defesa da ideia de que a definição tripartida de conhecimento surge com Platão, sugerimos analisar: BENSON, 2011; BURDZINSKI, 2005; FANTICELLI, 2013; FUMERTON, 2002; RODRIGUES, 2013; ZENI, 2012.

3 Cf. FANTICELLI, 2013, p. 18: as definições de conhecimento são chamadas por Sócrates de “filhos de Teeteto”, pois, de acordo com a maiêutica (método socrático) o ser humano é capaz de “dar à luz”, “gerar” conhecimento, ou seja, “espécie de filhos epistemológicos”. Sobre as três respostas que Teeteto oferece à pergunta “o que é conhecimento?” e para maior aprofundamento ver ainda KENNY, 2008.

4 Cf. PLATÃO, 2001, 151e, p. 49.

5 Cf. PLATÃO, 2001, 187b, p. 103.

6 Esta última concepção de conhecimento ficou conhecida da tradição filosófica como a definição tradicional de conhecimento ou *crença verdadeira justificada*.

7 Cf. PLATÃO, 2001, 201d, p. 125.

mais do que sensação⁸. Conhecimento, neste sentido, é tudo aquilo que provém das percepções⁹ dos sentidos. Sobre esta, diz Platão,

[...] é a definição de Protágoras; por outras palavras ele dizia a mesma coisa. Afirmava que o homem é a medida de todas as coisas, da existência das que existem e da não existência das que não existem¹⁰.

A partir da referência a Protágoras¹¹, Platão começa a desenvolver a ideia de que o conhecimento compreendido como sensação não responde adequadamente à pergunta pela natureza do conhecimento. Neste sentido, apresenta o seguinte exemplo¹²:

Por vezes não acontece, sob a ação do mesmo vento, um de nós sentir frio e o outro não? Um de leve, e o outro intensamente? [...] Nesse caso, como diremos que seja o vento em si mesmo: frio ou não frio? Ou teremos de admitir com Protágoras que ele é frio para o que sentiu arrepios e não o é para o outro?¹³.

Através de questionamentos como esses, Platão vai conduzindo o seu interlocutor a perceber e admitir que seus argumentos são frágeis e insustentáveis, pois a natureza do conhecimento não pode ser relativizada, ou seja, interpretada ao bel prazer das sensações, já que as percepções advindas dos sentidos apenas captam a aparência das coisas e não a sua essência ou o “ser em si”¹⁴. Portanto, a compreensão de conhecimento como sensação é criticada¹⁵ e

8 Cf. PLATÃO, 2001, 151e, p. 49.

9 Ver MODRAK, 2011.

10 Cf. PLATÃO, 2001, 152a, p. 49.

11 Para maior análise indicamos CORNFORD, 2007.

12 Início da refutação da primeira definição de conhecimento dada por Teeteto.

13 Cf. PLATÃO, 152b, 2001, p. 49.

14 Cf. CORNFORD, 2007: a tese de Platão é que o conhecimento não pode ser restringido à percepção sensível, pois, o verdadeiro conhecimento está relacionado ao âmbito das *Formas* universais e eternas e o problema do conhecimento sensível poderia ser superado por conta disso. No entanto, não encontramos no *Teeteto* provas que demonstrem tal objetivo platônico, porque o diálogo não é levado a tais investigações minuciosas até o final.

15 Cf. BURDZINSKI, 2005, p. 66: o pensamento platônico sobre a questão do conhecimento no *Teeteto* é desenvolvido em dois aspectos: no primeiro, “o problema da natureza do conhecimento é disposto enquanto algo que diz respeito à correção das sensações. [...] que envolve forçosamente a verdade como uma de suas condições necessárias e, por isso mesmo, deve ser concebido como algo que não pode estar sujeito a interpretações essencialmente diversas. [...] No segundo patamar de sua análise, Platão propõe que o conhecimento, em vez de ser investigado nos termos da mera sensação, o seja como algo que diz respeito ao que se pensa acerca daquilo que a sensação apresenta. A indagação epistemológica é então entendida como uma discussão sobre a opinião e, desde aí, o conhecimento é identificado inicialmente com a opinião verdadeira e, por fim, com a opinião verdadeira explicada”.

descartada pelo Sócrates platônico ao afirmar que

[...] a opinião unânime é que todos esses casos concorrem para refutar a doutrina exposta agora mesmo, visto se revelarem de todo o ponto falsas em tais casos nossas sensações, e muito longe de serem as coisas como se nos afiguram, nada, pelo contrário, existe tal como nos aparece¹⁶.

Isto indica que o conhecimento não reside no âmbito da sensação, mas para além dela, como afirma Sócrates a Teeteto, na seguinte passagem:

Seria absurdo, menino, se uma quantidade enorme de sensações estivessem apinhadas dentro de nós como num cavalo de pau, sem se relacionarem com uma única ideia, ou seja, a alma ou como te aprouver denominá-la, ponto de convergência delas todas, por meio da qual, usada como instrumento, percebemos todo o sensível¹⁷.

Portanto, a alma é que empreende um trabalho reflexivo, dialético¹⁸, sobre as sensações para que seja possível conhecer as coisas como elas são verdadeiramente¹⁹. Para Platão, alcançar a verdade das coisas é atingir a essência das mesmas. Por isso, não é nas impressões sensíveis que reside o conhecimento, mas no raciocínio acerca delas²⁰. Nota-se, que Teeteto reconhece que o conhecimento deve ser encontrado em um nível superior ao da sensibilidade, ou seja, no âmbito do pensamento ou “julgamento”²¹. Dessa maneira, conhecimento não pode ser concebido como sensação.

Parece mesmo que conhecimento é diferente de sensação – porém, o fim primordial de nossa análise não visava determinar o que

16 Cf. PLATÃO, 2001, 157e, p. 58.

17 Cf. PLATÃO, 2001, 184d, p. 99.

18 O termo dialético, neste contexto, significa o meio pelo qual a alma (razão) consegue analisar, discernir, refletir sobre as informações advindas das sensações, afim de elevar o pensamento ao âmbito das essências, das ideias únicas, perfeitas e universais, onde reside o verdadeiro conhecimento. A dialética é o método platônico que visa a saída do senso comum, do plano das hipóteses, para ascender ao conhecimento real e verídico. No Livro VII, da República, 533d, p. 349, Platão nos diz que “o método da dialética é o único que procede, por meio da destruição das hipóteses, a caminho do autêntico princípio, a fim de tornar seguros os seus resultados, e que realmente arrasta aos poucos os olhos da alma da espécie de lodo bárbaro em que está atolada e eleva-os às alturas, utilizando como auxiliares para ajudar a conduzi-los as artes que analisamos” (533c-d, p.347). Ver também BENSON, 2011.

19 Cf. FANTICELLI, 2013, p. 25: a alma é “âmago epistemológico. [...] Torna-se doravante aquela coisa que verdadeiramente conhece e o corpo restrito as percepções. A alma pode emitir uma opinião, coisa que ao corpo é impossível”.

20 Cf. PLATÃO, 2001, 186c-186d, p. 102.

21 Cf. CORNFORD, 2007, p. 146.

conhecimento não é, mas o que venha a ser. De qualquer forma, já avançamos o suficiente para não procurá-lo de jeito nenhum na sensação, porém no nome que possa ter a alma quando se ocupa sozinha com o estudo do ser²².

Uma vez que o conhecimento como sensação, o primeiro “filho” gerado por Teeteto fora descartado, Sócrates instiga o jovem a apresentar outra explicação para responder o que é conhecimento. Desse modo, o jovem Teeteto avança em sua reflexão e apresenta a segunda tentativa, a qual veremos a seguir.

2.2 Conhecimento como opinião verdadeira

A segunda definição proposta por Teeteto é a de que o conhecimento é a opinião verdadeira. “Pode bem dar-se que conhecimento seja a opinião verdadeira, o que formulo à guisa de resposta. Mas se, com o avançar da discussão, não nos parecer aceitável, como agora, espero encontrar outra”²³.

De início Sócrates não se detém a analisar diretamente esta afirmação, mas suscita que se é possível haver opinião verdadeira, então, há que se discutir a possibilidade da opinião falsa. Qual seria a natureza da opinião falsa ou como ela acontece? Através da condução dialogante de Sócrates, a primeira explicação construída é a de que a opinião falsa decorre da confusão, que um indivíduo pode fazer entre as coisas, como por exemplo: “quando alguém forma opinião falsa, toma as coisas que sabe, não pelo que elas são, mas por outras que ele sabe; de onde vem que, conhecendo ambas, ignora as duas”²⁴. Isso significa que sendo ambas as coisas conhecidas e, então, acontecer a troca de uma pela outra é algo inconcebível, pois, não há como confundir duas coisas que se conhece; outra confusão seria tomar “o que não sabe por outra coisa que ele também não sabe, como seria o caso de alguém que, não conhecendo Teeteto nem Sócrates, se pusesse a imaginar que Sócrates é Teeteto e Teeteto, Sócrates”²⁵. Neste caso, em que ambas as situações são desconhecidas, torna-se mais inviável ainda pensar sobre o que não se conhece, muito menos trocar uma pela outra, pelo fato de não se ter referência nem de uma e nem de outra. E, por fim, “ninguém chega a imaginar que o que ele sabe seja o que ele não sabe, nem o inverso: ser o que ele não sabe aquilo que ele sabe”²⁶. Desse modo, ter conhecimento de uma coisa e confundi-la com outra, que não se conhece, também não é possível aceitar, porque se conhecemos algo não iremos misturá-lo com outro que nos é desconhecido. Diante disso, os dialogantes concluem que a opinião falsa parece

22 Cf. PLATÃO, 2001, 186e-187a, p. 102-103.

23 Cf. PLATÃO, 2001, 187e, p. 103.

24 Cf. PLATÃO, 2001, 188b, p. 104.

25 Cf. PLATÃO, 2001, 188b, p. 104-105.

26 Cf. PLATÃO, 2001, 188c, p. 105.

não ter fundamento, pois, forma-se opinião somente daquilo que se sabe, deixando de lado aquilo que não se sabe. “Tirante os casos apresentados, não será possível produzir-se qualquer opinião, uma vez que, a respeito de tudo, ou sabemos ou não sabemos, não havendo, assim, em parte alguma lugar para opinião falsa”²⁷.

Sócrates, então, busca outra saída para a problemática da opinião falsa: “quem sabe, então, se não será preferível, no estudo em que nos empenhamos, em vez de partir da oposição saber e não-saber, fixamo-nos na de ser e não ser?”²⁸. Isso indicaria que a opinião falsa se origina do ato de pensar em coisas que não existem realmente. Contudo, Sócrates instiga Teeteto a analisar a questão posta da seguinte maneira:

Sócrates: Quem vê determinada unidade, vê algo existente; ou achas que a unidade pertence à classe das coisas inexistentes? *Teeteto:* De forma alguma. *Sócrates:* Quem vê, portanto, uma unidade, vê o que existe.[...] *Sócrates:* Quem pensa, não pensará em alguma coisa? *Teeteto:* Forçosamente. *Sócrates:* E quem pensa em alguma coisa, não pensa em algo existente? *Teeteto:* De acordo. *Sócrates:* Logo, quem pensa no que não existe, pensa em nada. *Teeteto:* É claro. *Sócrates:* Mas pensar em nada é não pensar de jeito nenhum. *Teeteto:* Parece evidente. *Sócrates:* Não é possível, por conseguinte, pensar no que não existe, nem em si mesmo nem em relação com o que existe. *Teeteto:* Parece que não. *Sócrates:* Ter opinião falsa, por conseguinte, é diferente de pensar no que não existe²⁹.

Mais uma vez, os interlocutores não encontram uma resposta que resolva a problemática da opinião falsa. O diálogo segue e Sócrates então sugere a Teeteto que a opinião falsa “é o equívoco de quem, confundindo duas coisas igualmente existentes, afirma que uma é outra”³⁰. O jovem concorda com Sócrates, mas este conduz a argumentação de modo a descartar a possível definição da opinião, questionando: “acreditas mesmo que haja alguém, ou louco ou de juízo perfeito, capaz de convencer-se de que o boi terá de ser cavalo e que dois é um? – Não, por Zeus!”³¹. Dessa maneira, a conclusão que os dialogantes chegam é a de que a opinião falsa não pode ser a troca de representações. Neste contexto, devemos ter presente que a capacidade de reconhecer representações e emitir

27 Cf. PLATÃO, 2001, 188c, p. 105.

28 Cf. PLATÃO, 2001, 188d, p. 105.

29 Cf. PLATÃO, 2001, 188e-189b, p. 105-106.

30 Cf. PLATÃO, 2001, 189c, p. 107.

31 Cf. PLATÃO, 2001, 190c, p. 108.

juízos reside na alma³², portanto, é uma atividade interna, em que aquela conversa consigo mesma, independente do mundo externo formando opinião. Consequentemente, a alma não cometeria confusão entre representações, pois nela reside a capacidade racional de discernimento das coisas sensíveis.

No Diálogo, a busca pela definição da opinião falsa, após longo exame, mostrou-se inalcançável, como também em relação a opinião verdadeira, que é a segunda concepção de conhecimento apontada por Teeteto. A refutação desta concepção é evidenciada na seguinte afirmação:

Quando os juízes são persuadidos por maneira justa, com relação a fatos presenciados por uma única testemunha, ninguém mais, julgam por ouvir dizer, após fornecerem opinião verdadeira; é um juízo sem conhecimento; porém ficaram bem persuadidos, pois sentenciaram com acerto. – Isso mesmo – No entanto, amigo, se conhecimento e opinião verdadeira fossem a mesma coisa, nunca o melhor juiz julgaria sem conhecimento. Mas agora parece que são coisas diferentes³³.

Evidencia-se na argumentação platônica que o conhecimento não pode prescindir da opinião³⁴, pois a mesma é fruto da persuasão e não tem por objetivo atingir a verdade, apenas o convencimento, independentemente de apresentar ou não conhecimento de algo. Desse modo, opinião e conhecimento são distintos³⁵, como podemos constatar com a seguinte afirmação de

32 Platão concebe o ser humano de forma dualística, isto é, composto de um corpo (material, finito, imperfeito, mutável) e de uma alma (eterna, perfeita, imaterial, imutável). É na alma que se encontra a razão humana, é nela que ocorre a atividade racional, o pensamento. É a alma que realiza reflexões, julgamentos de valor sobre aquilo que está sendo analisado e que se processa o conhecimento. No Livro IV, da República, Platão através do personagem Sócrates dialoga sobre a alma, que é dividida em três partes: uma racional ou deliberativa e duas irracionais denominadas de negociante e auxiliar (441a). Cf. ROWE, 2011, p. 33-34, “uma das duas partes irracionais é associada à cólera ou mais geralmente aos aspectos competitivo-agressivos da existência humana; a outra, com nossos impulsos de comida, bebida e sexo”. JR MILLER, 2011, também corrobora com a concepção da alma tripartite e, além disso, aponta que ela é o princípio de ação e movimento e onde há movimento, há vida. Daí a perenidade da alma em contraposição ao corpo. Para maior conhecimento ver KAHN, 2011; FREELAND, 2011.

33 Cf. PLATÃO, 2001, 201c, p. 125.

34 Cf. BENSON, 2011: a distinção entre conhecimento (*episteme*) e opinião (*dóxa*) aparece em outros textos platônicos como o *Mênon* e a *República*. Porém, não adentraremos na análise de tais textos neste estudo, apenas os destacamos para mostrar que a discussão sobre o conhecimento é uma constante no pensamento de Platão.

35 Cf. ZENI, 2012, p. 65: Platão se refere a essa mesma distinção em outros diálogos. No *Timeu*, por exemplo, a *episteme* é apresentada como resultado da instrução, existindo sempre seguida de uma “explicação verdadeira dos seus fundamentos”, por isso incomutável pela persuasão e sendo apenas de propriedade dos deuses ou de alguns homens; por outro lado, a opinião verdadeira seria obra do convencimento, não sendo sustentada por fundamentos racionais, podendo ser facilmente modificada pela persuasão sendo que todos os homens são capazes de tê-la.

Cornford³⁶ – confiar, dar crédito a simples opinião não apresenta fundamento racional, conseqüentemente, o conhecimento não é atingido. É justamente por isso que os sofistas foram duramente criticados por Sócrates e por Platão, pois, tinham grande interesse em convencer as pessoas, com discursos bem articulados sem interesse em atingir a verdade. Por isso, foram acusados de relativizar o conhecimento³⁷. “O sofista se nos revelou como possuidor de um conhecimento aparente sobre todos os assuntos, não do verdadeiro conhecimento”³⁸. Como a segunda tentativa de resposta à pergunta pela natureza do conhecimento formulada por Teeteto também não mostrou-se aceitável, analisemos a terceira e última apresentada por ele.

2.3 Conhecimento como opinião verdadeira acrescida de um *lógos*

Se a opinião não pode ser considerada conhecimento por não possuir fundamentos racionais, Teeteto então apresenta mais uma resposta à definição de conhecimento:

Sobre isso, Sócrates, esquecera-me o que vi alguém dizer; porém agora volto a recordar-me. Disse essa pessoa que conhecimento é opinião verdadeira acompanhada da explicação racional, e que sem esta deixava de ser conhecimento. As coisas que não encontram explicações não podem ser conhecidas – era como ele se expressava – sendo, ao revés disso, objeto do conhecimento todas as que podem ser explicadas³⁹.

Nesta terceira concepção, conhecimento é a opinião verdadeira acompanhada de um *lógos*⁴⁰. Platão fez uso do termo *lógos* de muitos modos, como por exemplo, “a capacidade de fazer um relato daquilo que se sabe. No Teeteto [...] este aspecto do *lógos* está incorporado na definição de episteme:

36 Cf. CORNFORD, 2007, p. 125.

37 A relatividade do conhecimento foi mais evidenciada por causa da máxima do sofista Protágoras, de que o homem é a medida de todas as coisas (CF. nota 17). Mondolfo nos proporciona melhor entendimento sobre a relatividade do conhecimento ao citar Sexto Empírico, que esclarece o sentido de tal máxima: “por medida entende o critério do juízo, por cousas, os fatos; o que quer dizer que o homem é o meio do juízo de todos os fatos, dos que são enquanto são e dos que não são enquanto não são. E por isso, admite somente aquilo que aparece a cada um, e assim introduz a relatividade” (1999, p. 120).

38 Cf. PLATÃO, *O Sofista*. 2003, p. 24.

39 Cf. PLATÃO, 2003, 201d, p. 125.

40 Cf. PEREIRA, 1998, p. 350, o termo *lógos* possui diversas designações, dentre elas destacamos: *razão, justificação, explicação* (grifo nosso). PETERS, 1977, p. 135, também define *lógos* no mesmo sentido das designações a pouco citadas. Para ele, *lógos* significa “discurso, relato, razão, definição, faculdade racional, proporção”.

opinião verdadeira (doxa) acompanhada de um relato⁴¹. Em outras palavras, quem não consegue explicitar discursivamente o que uma coisa é ou representa, não possui conhecimento sobre a mesma⁴². No *Teeteto* aparecem três definições de *lógos*. A primeira é exposta por Sócrates no seguinte trecho:

Então me dize que querará dizer, `a justa, naquele passo, explicação racional? Para mim, terá um destes três significados. – Quais são? – O primeiro consiste em tornar claro o pensamento por meio da voz, com o emprego de verbos e substantivos, fazendo refletir-se como num espelho ou na água a imagem de sua opinião na corrente que promana da boca. Não te parece que explicação seja isso mesmo? – Sem dúvida; pelo menos, dizemos que quem assim procede, explica⁴³.

Platão, através da boca de Sócrates, indica que o *lógos* é o discurso proveniente da alma e expresso na forma de enunciados (combinação lógica de palavras). Desse modo, esse *lógos* precisa ser externado e compreendido por outros, não pode ficar restrito ao discursante, pois só terá sentido se for exposto e compreensível por outros dialogantes. Porém, tal definição não é sustentada por muito tempo. Na sequência do *Diálogo*, Sócrates insinua a Teeteto que o conhecimento não se restringe a opinião verdadeira justificada por um discurso enunciativo, a partir da seguinte afirmação:

É o que todos são capazes de fazer, com maior ou menor rapidez: expor sua maneira de pensar a respeito do que quer que seja, a menos que se trate de alguém surdo e mudo de nascença. Desse modo, todos os que formam opinião verdadeira, a associam a alguma explicação, não podendo haver nenhures opinião verdadeira sem conhecimento⁴⁴.

Não se trata apenas de formar frases que combinem verbos e substantivos, mas sim que os enunciados tenham sentido e coerência com aquilo que lhes é exterior (teoria da verdade como correspondência). Por isso, a trivialidade e a espontaneidade não combinam com o *lógos* entendido como “discurso racional”. Senso assim, o conhecimento não pode ser algo tão imediato e

41 Cf. PETERS, 1977, p. 136.

42 Cf. FANTICELLI, 2013, p. 69: O *Teeteto*, trata do *lógos*, sobretudo, com significado de discurso racional, no sentido de ser um discurso demonstrador. Isso significa que o termo tem muito a ver com “justificação” no sentido em que usamos esse termo em filosofia contemporânea. De acordo com os dialogantes, a pessoa a quem se pergunta sobre o conhecimento de alguma coisa, tem de fazer uma justificativa para garantir que realmente tem esse conhecimento.

43 Cf. PLATÃO, 2001, 206c-d, p. 133-134.

44 Cf. PLATÃO, 2001, 206e, p. 134. Este trecho configura a ligeira refutação à aceção de *lógos* como enunciado.

superficial de ser alcançado, e, portanto, o primeiro *lógos* é renegado. Diante da negação do *lógos* enquanto enunciação, a segunda definição começa a ser avaliada através da seguinte exposição de Sócrates:

Então que vá um sonho em troca de outro. Eu também, parece-me ter ouvido de que certa pessoa que os denominados elementos primitivos de que somos compostos, como tudo o mais, não admitem explicação. A cada um só poderás dar nome, sem nada mais acrescentar, nem que é nem que não é, pois isso já implicaria atribuir-lhe existência ou não-existência, o que não seria lícito, se quiseses falar dele, apenas dele. Como também não devemos determiná-los com expressões como: Mesmo, Aquilo, Cada um, ou: Só, Isto, e muitas outras do mesmo tipo. Por que semelhantes determinações circulam por tudo e em tudo aderem, sendo diferentes das coisas a que se juntam, quando o importante para aqueles elementos, no caso de nos ser possível defini-los e de comportar cada um sua explicação particular, seria serem enunciados à parte de tudo, sem acréscimo de qualquer natureza. A verdade, em suma, é que nenhum desses elementos admite explicação; só podem ser nomeados; é só o que tem: nome. Diferentemente se passa com os compostos desses elementos: por serem complexos, são expressos por uma combinação de nomes, pois a essência da definição consiste numa combinação de nomes. A esse modo, as letras são inexplicáveis e desconhecidas, porém percebidas pelos sentidos, ao passo que as sílabas são conhecíveis, explicáveis e podem ser objeto da opinião verdadeira. Por isso, quando alguém forma opinião verdadeira de qualquer objeto, sem a racional explicação, fica sua alma de posse da verdade a respeito desse objeto, porém sem conhecê-lo, pois quem não sabe nem dar nem receber explicação de alguma coisa, carece do conhecimento dessa coisa; porém se a essa opinião acrescentar a explicação racional, então ficará perfeito em matéria de conhecimento⁴⁵.

O que se percebe neste trecho do texto platônico é a questão da relação parte-todo. Cada objeto é formado por elementos unitários, indivisíveis, e que, ao agruparem-se, formam compostos possíveis de serem conhecidos. Conforme aparece na fala de Sócrates, as partes ou elementos que compõem as coisas não possuem cognoscibilidade, isto é, não podem ser conhecidos ou explicados isoladamente. O exemplo usado no *Teeteto* para ilustrar a questão dos elementos e dos compostos relacionada a cognoscibilidade é a apreciação das letras e dos nomes. Cada letra que compõe uma determinada palavra, seja ela vogal ou consoante, tomada isoladamente não possibilita que se extraia uma explicação sobre o que é, não tem sentido, portanto, é incognoscível. Já um nome como “Platão”, é a junção de diversas letras (as partes que compõem o

45 Cf. PLATÃO, 2001, 201e-202a-c, p. 126.

todo) e que, por isso, apresenta a possibilidade de compreensão, de sentido, ou seja, de cognição⁴⁶.

A definição do segundo *lógos* nasce, portanto, da enumeração de elementos, como aparece nesta afirmação socrática: “Sempre que perguntado sobre a natureza de alguma coisa, a capacidade de responder, para quem formulou a pergunta, com a enumeração de elementos”⁴⁷. Desse modo, “não se pode falar de conhecimento de alguma coisa, da qual se tenha opinião verdadeira, antes de enumerar seus elementos componentes”⁴⁸. Significa que se adquire conhecimento quando é possível explicar cada uma das partes que compõem o todo de determinado objeto e o todo em função das partes. No entanto, Platão aponta que “os elementos não podem ser conhecidos, o que não se dá com suas combinações”⁴⁹. O Sócrates platônico faz uso da sílaba SO do nome SÓCRATES⁵⁰ para mostrar a Teeteto que se tomarmos as letras de forma isolada não há como emitir um *lógos* sobre elas, ou seja, não conseguiríamos formular um discurso inteligível e que diga o que é cada letra. Conforme percebemos no *Teeteto*, as letras que formam sílabas não possuem um *lógos*, pois não são passíveis de explicação. A letra “S”, por exemplo, é apenas a letra “S”, não nos é possível dizer algo a mais sobre ela. Uma sílaba formada a partir da união de algumas letras, como “SA” também não apresenta um *lógos* completo porque o que podemos explicar sobre tal sílaba é que ela é formada pelas letras “S” e “A”. Já a palavra “SAPATO” nos fornece mais informações, mais elementos são enumerados. Essa palavra pode ser explicada como sendo a junção das sílabas “SA”, “PA” e “TO” como também de cada uma das letras isoladamente, e ainda nos faz compreender, que sapato é um calçado que serve para proteger e abrigar os pés de alguém. No entanto, a palavra usada de forma isolada, ainda não é suficiente para configurar um *lógos* que possibilite o conhecimento de alguma coisa. Em relação ao exemplo da palavra “sapato”, mesmo diante das informações já apontadas, ainda não sabemos se estamos tratando de um sapato feminino ou masculino, adulto ou infantil, de passeio ou de festa, enfim, se é de Pedro ou de João. Isto indica que uma sílaba é mais completa que uma letra, uma palavra é mais completa que uma sílaba e uma frase é mais completa que uma palavra. Desse modo, arriscamos dizer que talvez um dos motivos pelos quais o segundo *lógos* é rejeitado é a limitação de amplitude dos elementos (partes que compõem o todo). A refutação, portanto, está assentada no fato de que é impossível conhecer o todo a partir de partes incognoscíveis.

46 Neste caso, refere-se a uma determinada pessoa, um filósofo ateniense. Isto aponta que a cognoscibilidade não se restringe ao nome em si, mas diz respeito a um determinado indivíduo.

47 Cf. PLATÃO, 2001, 206e-207a, p. 134.

48 Cf. PLATÃO, 2001, 207b, p. 134-135.

49 Cf. PLATÃO, 2001, 127e, p. 127.

50 Cf. PLATÃO, 2001, 203a-d, p. 127-128.

No decorrer do Diálogo a fala de Sócrates parece indicar, que a possibilidade de obter conhecimento de determinado objeto se encontra em quem estiver em condições de especificar ou enumerar os elementos, que constituem tal objeto.

A este modo, dirá também que formamos opinião certa a respeito do carro de guerra, mas que só quem estiver em condições de acompanhar a essência do carro com a enumeração completa das cem peças de sua fabricação é que, pelo fato mesmo desse conhecimento, adicionou a explicação racional à opinião verdadeira, trocando, assim, sua condição de simples entendido pela de técnico da essência do carro, visto haver percorrido o todo com a enumeração de suas partes⁵¹.

Significa, então, que só pode emitir esse tipo de *lógos* quem já possui o conhecimento total daquilo que está a ser investigado. Retomando o exemplo dado por Sócrates, aquele que não conhece a fundo todas as peças que compõem o carro não poderá alcançar o verdadeiro *lógos*, que proporciona conhecimento, mesmo estando em constante aprendizado. Seria ingênuo de nossa parte dizer que o aspirante ou aprendiz de alguma especialidade, no contexto acima descrito, não alcançará o conhecimento daquele que já é? Se não dominamos certas técnicas ou teorias, então estamos fadados a não alcançarmos conhecimento algum? Ao depararem-se com este problema os dialogantes, ao nosso ver, passam a tratar do segundo *lógos* por outro aspecto:

Por imaginares, talvez, que alguém possa ter conhecimento seja do que for, quando julga que uma mesma coisa ora pertence a um determinado objeto, ora a outro, ou quando, acerca do mesmo objeto opina de um jeito ou de outro, conforme as circunstâncias – Eu não, Por Zeus! – E não te recordas de que era isso mesmo o que ocorria quando tu e os outros começastes a aprender a ler? – Queres dizer que para a mesma sílaba por vezes atribuíamos uma letra, por vezes outra, e que ora colocávamos a mesma letra na sílaba certa, ora numa diferente? – Isso mesmo – Não! Não me esqueci, por Zeus; como acho que está muito longe de saber quem ainda se encontra nesse ponto – E então? Se alguém, em tais circunstâncias, ao querer escrever Theeteto, pensa que deve começar, como de fato começa, por Th e E, e quando se decide a escrever Teodoro acha que deve escrever T e E, como realmente escreve: teremos de afirmar que conhece a primeira sílaba de vossos nomes? – Agora mesmo acabamos de admitir que nada sabe quem ainda se encontra nesse ponto – E que o impede de proceder de

51 Cf. PLATÃO, 2001, 207b, p. 135.

igual modo na segunda, terceira e quarta sílabas? – Nada, absolutamente – Então, de posse do caminho dos elementos, ele escreverá o nome Theeteto com opinião certa, quando tiver de escrever na devida ordem? - É evidente – No entanto, ainda carece do conhecimento, conforme já observamos, muito embora tenha opinião verdadeira – Certo – Porém ele tem a explicação racional de teu nome aliada à explicação verdadeira: ao escrever, conhecia a sequência dos elementos, que é no que consiste a explicação racional, conforme admitimos – Sendo assim, companheiro, ele tem opinião verdadeira associada à explicação racional, a que não podemos ainda dar o nome de conhecimento⁵².

Já que o *lógos* como discurso e o *lógos* como enumeração foram descartados pelos dialogantes, resta-nos saber qual é a última interpretação sobre o *lógos* analisada no *Teeteto*. A terceira definição é a de *lógos* como diferenciação, tal como aparece no trecho a seguir:

E acerca da terceira, como te manifestas? – Como o faria o vulgo: poder indicar um sinal que distinga de todos os outros o objeto de que se trata. – E nesse sentido, saberás apontar o sinal característico de alguma coisa? – Sei, caso queiras: o sol, cuja referência, tenho certeza, te parecerá cabal, se disser que é o mais brilhante dos corpos que se movem ao redor da terra. – Perfeitamente. – Agora escuta por que falei dessa maneira. É como dizíamos há pouco: se apanhases num determinado objeto o que o distingue dos demais, apanhaste, como dizem alguns, sua explicação ou definição. Mas enquanto só atingires caracteres comuns, tua explicação dirá respeito apenas aos objetos que tenham de comum essa característica⁵³.

Significa dizer, que apenas quando for encontrada a principal característica de um determinado objeto e que tal característica não esteja em nenhum outro objeto, então, tem-se a explicação do mesmo. Para tanto, é necessário fazer referência a uma gama de outros objetos, analisando suas características, para poder encontrar aquilo que os diferencia entre si. Porém, isso demandaria muito tempo, tornando a investigação inviável. Assim, o terceiro *lógos* também não resiste e é rejeitado, conforme podemos constatar a seguir:

Então, que significa acrescentar à opinião verdadeira a explicação racional? Se quiser dizer o acréscimo de um juízo a respeito do que

52 Cf. PLATÃO, 2001, 207d-208b, p. 135-136.

53 Cf. PLATÃO, 2001, 208c-d, p. 137.

determinado objeto difere dos demais, é um ditame mais do que ridículo. – De que jeito? – Naquilo de que já temos uma opinião certa sobre o que o distingue de tudo o mais, mandarem que acrescentemos a opinião certa a respeito do que o distingue das outras coisas. Nessas conexões, rodar o rolo sem parar, ou a mão do almofariz, ou virar à volta tudo o de que trata o provérbio, é coisinha de nada ao lado de semelhante preceito. Seria mais justo chamar-lhe conselho cego, pois convidar a tomar o que já temos para aprendermos o que já pensamos, parece próprio de quem não enxerga um dedo adiante do nariz. – Então, dize o que pretendias há pouco, ao me formulares tuas perguntas. – Meu filho, se a adjunção da explicação racional implica o conhecimento da diferença, não a simples opinião, admirável viria a ser essa bela explicação do conhecimento. Conhecer é adquirir conhecimento, não é isso mesmo? – Certo. – Logo, se perguntarem a esse indivíduo o que é conhecimento, ele responderá que é a opinião certa aliada ao conhecimento da diferença. Pois a adjunção da explicação racional seria isso mesmo, de acordo com sua explicação. – É evidente. – Ora, seria o cúmulo da simplicidade, estando nós a procura do conhecimento, vir alguém dizer-nos que é a opinião certa aliada ao conhecimento, seja da diferença ou do que for⁵⁴.

O que encontramos neste trecho do Diálogo é uma mistura entre os conceitos de *lógos* e *opinião verdadeira*. Fanticelli interpreta essa questão dizendo que a opinião verdadeira “acaba por furtar as qualidades que seriam exclusivas do *lógos*. E, além disso, [...] o *lógos* parece estar sendo identificado com o conhecimento”⁵⁵. Isso, entretanto, é criticado por Sócrates, pois conhecimento não é opinião, como já mencionamos; também, não pode ser opinião verdadeira somada a algum tipo de diferenciação do objeto em questão. O amálgama entre os conceitos, a princípio distintos, é o que levou Sócrates a rejeitar também a terceira definição de *lógos*, a qual parece ser tratada de maneira trivial e circular, tal como ocorreu com o primeiro *lógos*.

Nos deparamos, portanto, com a rejeição das três possíveis definições de *lógos* e como consequência, a indefinição do que venha a ser o conhecimento, pois, conforme Sócrates afirma a Teeteto, “conhecimento não pode ser nem sensação, nem opinião verdadeira, nem a explicação racional acrescentada a essa opinião”⁵⁶. O Diálogo termina sem deixar uma certeza sobre o que é

54 Cf. PLATÃO, 2001, 209d-210a, p. 139-140.

55 Cf. FANTICELLI, 2013, p. 101.

56 Cf. PLATÃO, 2011, 210a, p. 140. Para maior aprofundamento desta questão sugerimos GOLDSCHMIDT, 2002: pp. 77-84.

realmente o conhecimento, isto é, de forma aporética⁵⁷. Rowe⁵⁸ corrobora que um montante dos Diálogos platônicos termina em impasse ou aporia. É provável que ocorra, ou por Platão ser um cético e, por isso, defende que não deveríamos criar expectativas quanto a busca da verdade, pois não atingiríamos nada além de probabilidades, ou sua pretensão era a de instigar outros indivíduos a refletirem de forma autônoma, antes de basear-se em outras fontes. Burdzinski⁵⁹ também enfatiza que Platão, ao final do *Teeteto*, renuncia a definição de conhecimento que discorreu nesse Diálogo. No entanto, “podemos dizer que, desde Platão, o conhecimento tem sido identificado com a crença verdadeira justificada⁶⁰”.

Platão, ao querer desvendar a natureza do conhecimento, visa apreender a realidade universal e verdadeira dos objetos, que existem no mundo. Isso se dá através do método dialético⁶¹, o qual consiste em uma espécie de contrariedade entre uma tese e sua antítese, também chamado de “jogo dos contrários” ou opostos, sendo que tanto a tese quanto a antítese podem ser falsas e, portanto, refutadas. O método dialético “é sempre um discurso, e mesmo um percurso, do pensamento em torno daquilo que se quer conhecer, em busca da clareza de compreensão⁶²”. Assim, esse exercício intelectual, mediado pelo *lógos* (princípio inteligível da linguagem) continua, até encontrar uma síntese, ou, como se percebe em outros diálogos platônicos, sem chegar a síntese alguma.

O paradigma filosófico que predominou desde a Antiguidade Clássica até o final da Idade Média era o da busca pelo conhecimento do “ser” centrado na essência e, portanto, do conhecimento metafísico. A argumentação construída no *Teeteto* é guiada por este modelo de racionalidade, a fim de conhecer a natureza do conhecimento, o qual se constituiria como totalizante, absoluto e infalível, caso contrário não seria conhecimento e sim mera opinião. Não há uma conclusão definitiva do que é o conhecimento no pensamento platônico, no entanto, o filósofo abre caminho para que novas reflexões sejam feitas, no intuito de avançar na discussão do problema do conhecimento.

57 Cf. BENSON, 2001: a aporia é uma investigação que não apresenta conclusões. Afirma ainda, que a aporia aparece em outros Diálogos platônicos, além do *Teeteto*, e isso acaba por tornar-se uma característica do modo como Platão desenvolve seu pensamento. Cf. PAVIANI, 2001, p. 180, “o modo de proceder, no *Teeteto*, é o refutativo, não o dialético. Entre outros aspectos, isso significa que a conclusão permanece em aberto ou, mais exatamente, o exame das três definições propostas por Teeteto [...] permanece em aporia”. A *aporia* talvez se deva ao fato de que, por ser seguidor dos ideais socráticos, Platão pensa que cada pessoa deveria descobrir por si mesma o verdadeiro conhecimento, que carrega consigo através de um método que lhe possibilite isso: a dialética.

58 Cf. ROWE, 2011, p. 28.

59 Cf. BURDZINSKI, 2005.

60 Cf. BURDZINSKI, 2005, p. 67.

61 Cf. CIRNE-LIMA, 2002, p. 114-115.

62 Cf. IGLÉSIAS, 2004, p. 262.

3. CONSIDERAÇÕES FINAIS

Este estudo teve como principal objetivo investigar qual a natureza do conhecimento e o surgimento da definição de conhecimento denominada crença verdadeira justificada. Para tanto, partimos da questão geral “O que significa conhecer?” e apontamos outras: como é possível definir conhecimento? Que tipos de objetos ou coisas, podemos incluir na definição de conhecimento? Conhecimento é a crença verdadeira justificada?

Analisamos a pré-história da definição tripartida do conhecimento a partir de Platão, discutida na obra Teeteto. Constatamos que, de fato, a primeira explicação de conhecimento como crença verdadeira justificada nasce do diálogo entre Sócrates e o jovem Teeteto. O desejo platônico, expresso por meio dos personagens mencionados, é encontrar a natureza do conhecimento, ou seja, o que significa conhecer algo. Entretanto, a discussão acaba de forma aporética, ou seja, indefinida. Entretanto, encontramos no texto analisado elementos que, de fato, indicam que é Platão o iniciador da análise do conhecimento enquanto crença verdadeira justificada. A pergunta levantada por Platão instigou posteriores investigações sobre a questão do verdadeiro conhecimento e que atualmente também desperta muito interesse.

REFERÊNCIAS

BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

BENSON, Hugh. “O método da dialética de Platão”. In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

BURDZINSKI, Júlio César. “Justificação, coerência e circularidade”. In: Veritas. v. 50 n. 4, Porto Alegre, dezembro 2005, p. 65-93. Disponível em: <<http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/veritas/article/viewFile/1816/1346>>. Acesso: Set. 2018.

CIRNE-LIMA, Carlos R. Dialética para principiantes. 3ª Ed. São Leopoldo: Editora Unisinos, 2002.

CORNFORD, Francis M. La teoría platónica del conocimiento. Traducción y comentario del Teeteto y el Sofista. PAIDOS: Barcelona, Buenos Aires, México, 2007. Disponível em: <<https://josefranciscoescribanomaenza.files.wordpress.com/2015/03/>

descargar5.pdf>. Acesso em: set. 2018.

FANTICELLI, Lutecildo. Crenças verdadeira e justificação: a aporia platônica e suas novas versões. Tese de doutorado – Universidade do Vale do Rio dos Sinos (Unisinos). Programa de Pós-Graduação em Filosofia. São Leopoldo, RS, 2013. Disponível em:

<<http://biblioteca.asav.org.br/vinculos/000006/000006EA.pdf>>. Acesso em: mai. 2018.

FEREJOHN, Michael. “O conhecimento e as formas em Platão”. In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

FREELAND, Cynthia. “O papel da cosmologia na filosofia de Platão”. In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

FUMERTON, Richard. “Theories of justification”. In: MOSER, Paul K. The Oxford Handbook of Epistemology. Oxford University Press, 2002.

GOLDSCHMIDT, Victor. Os diálogos de Platão: estrutura e método dialético. São Paulo: Edições Loyola, 2002

IGLÉSIAS, Maura. “Conhecimento, linguagem e pensamento em Platão”. In: Ideias: Logos e tempo em Platão e no platonismo. Revista do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas. Universidade Estadual de Campinas. Ano 11(2), p. 233-262, Unicamp, 2004.

JR MILLER, Fred D. “A alma platônica”. In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

KAHN, Charles. “Platão e a reminiscência”. In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

KENNY, Anthony. Uma nova história da filosofia ocidental: Filosofia Antiga. Tradução: Carlos Alberto Bárbaro. Vol. 1. São Paulo: Edições Loyola, 2008.

_____. Uma nova história da filosofia ocidental: o despertar da filosofia moderna. Tradução: Carlos Alberto Bárbaro. Vol. 3. São Paulo: Edições Loyola, 2009.

MONDOLFO, Rodolfo. O pensamento antigo: história da filosofia greco-romana. Vol. I, São Paulo: EDITORA MESTRE JOU S. A, 1999.

MODRAK, Déborah K. W. “Platão: uma teoria da percepção ou um aceno à sensação?” In: BENSON, Hugh H. Platão. Tradução: Marco Antonio de Ávila

Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

MOSER, Paul K. *The Oxford Handbook of Epistemology*. Oxford University Press, 2002.

PAVIANI, Jayme. *Filosofia e método em Platão*. Porto Alegre: EDIPUCRS, 2001.

PLATÃO. *Diálogos: Teeteto Crátilo*. Tradução direta do grego de Carlos Alberto Nunes. Coordenação de Benedito Nunes. 3ª ed. Revisada. Editora universitária UFPA. Belém, 2001.

_____. *A República*. Introdução, Tradução e notas de Maria Helena da Rocha Pereira. 4ª edição. Fundação Calouste Gulbenkian. 1949.

_____. *O Sofista*. Tradução: Carlos Alberto Nunes, 2003.

PEREIRA, Isidro. *Dicionário Grego – Português e Português – Grego*. 8ª edição, Livraria A.I. – Braga, 1998.

PETERS, F. E. *Termos filosóficos gregos: um léxico histórico*. Tradução: Beatriz Rodrigues Barbosa. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, 1977.

RODRIGUES, Luís Estevinha. *O Conhecimento como Crença Verdadeira Garantida*. Centro de Filosofia da Universidade de Lisboa, 2013. Disponível em: <https://www.lancog.com/uploads/6/7/1/6/6716383/estevinha_luis_o_conhecimento_como_crenca_verdadeira_garantida.pdf>. Acesso em: nov. 2018.

ROWE, Christopher. “Interpretandom Platão”. In: BENSON, Hugh H. *Platão*. Tradução: Marco Antonio de Ávila Zingano. Porto Alegre: Artmed, 2011.

ZENI, Eleandro Luis. *Conhecimento e linguagem: um estudo do Teeteto de Platão*. Dissertação (mestrado). Universidade Federal de Santa Maria, Centro de Ciências Sociais e Humanas, Programa de Pós-Graduação em Filosofia, RS, 2012. Disponível em: <<http://w3.ufsm.br/ppgf/wp-content/uploads/2011/10/DISSERTAÇÃO-final.pdf>>. Acesso em: jun. 2018.

DEVELOPMENT OF THE DEFINITION OF KNOWLEDGE AS TRUE JUSTIFIED BELIEF

Abstract: What is knowledge? Is it possible to define it? Knowledge is true belief justified? These questions deal with the theme of this study, which is the definition of knowledge. In this sense, the main objective is to investigate the conception of knowledge in Plato's philosophy, more specifically in his Theaetetus, in order to know how the traditional definition of knowledge arose. The Platonic text seeks to find the nature of knowledge, and for that, three perspectives are discussed by Theaetetus and Socrates, the main characters of the Dialogue. From the three possible answers given by Theaetetus to the problem of knowledge raised by Socrates is that this study is organized. In the first part, we analyze the conception of knowledge as sensation; then discusses the idea of knowledge as true opinion and, finally, the perspective of knowledge as the true opinion plus a logos. Through the research carried out, it is verified that the Theaetetus Dialogue indicative elements that the traditional definition of knowledge as justified true belief has arisen with Plato. However, the work of the aforementioned philosopher ends in aporia, that is, there is no conclusive answer to the problem of knowledge, a fact that instigated further investigations on the question of true knowledge and which became the central theme in philosophical thought.

Key Words: Knowledge. Sensation. Opinion. Logos. True belief justified.

SURGIMIENTO DE LA DEFINICIÓN DE CONOCIMIENTO COMO CREENCIA VERDADERA JUSTIFICADA

Resumén: ¿Qué es conocimiento? ¿Es posible definirlo? ¿Conocimiento es la creencia verdadera justificada? Tales cuestionamientos tratan de la temática de este estudio que es la definición de conocimiento. En este sentido, el principal objetivo es investigar la concepción del conocimiento en la filosofía de Platón, más concretamente en su obra Teeteto, a fin de saber cómo surgió la definición tradicional de conocimiento. El texto platónico busca encontrar la naturaleza del conocimiento, y para tanto, tres perspectivas son discutidas por el tema de los temas del Diálogo. A partir de las tres posibles respuestas dadas por Teeteto al problema del conocimiento levantado por Sócrates es que este estudio está organizado. En la primera parte, analizamos la concepción del conocimiento como sensación; a continuación, se discute la idea de conocimiento como opinión verdadera y, por fin, la perspectiva de conocimiento como la creencia verdadera más un logos. A través de la investigación realizada, se constata que el Diálogo Teeteto presenta elementos indicadores que la definición tradicional de conocimiento como creencia verdadera justificada ha surgido con Platón. Sin embargo, la obra del referido filósofo termina en aporía, o sea, no hay una respuesta conclusiva para el problema del conocimiento, hecho que instigó posteriores investigaciones sobre la cuestión del verdadero conocimiento y que se convirtió en tema central en el pensamiento filosófico.

Palabras clave: Conocimiento. Sentimiento. Opinión. Logos. Creencia verdadera justificada.